

We'll Always Have *Summer*

Jenny Han

we'll always
have *summer*

JENNY HAN

AUTHOR OF *SHUG*



Librosdelcielopersonal.blogspot.com

Índice



Sinopsis	03	Capítulo 31	107
Prólogo	04	Capítulo 32	111
Capítulo 1	05	Capítulo 33	115
Capítulo 2	08	Capítulo 34	120
Capítulo 3	10	Capítulo 35	124
Capítulo 4	13	Capítulo 36	127
Capítulo 5	19	Capítulo 37	130
Capítulo 6	25	Capítulo 38	133
Capítulo 7	27	Capítulo 39	137
Capítulo 8	29	Capítulo 40	141
Capítulo 9	36	Capítulo 41	144
Capítulo 10	38	Capítulo 42	147
Capítulo 11	41	Capítulo 43	150
Capítulo 12	44	Capítulo 44	153
Capítulo 13	46	Capítulo 45	157
Capítulo 14	48	Capítulo 46	159
Capítulo 15	52	Capítulo 47	162
Capítulo 16	55	Capítulo 48	167
Capítulo 17	63	Capítulo 49	171
Capítulo 18	65	Capítulo 50	174
Capítulo 19	68	Capítulo 51	175
Capítulo 20	70	Capítulo 52	177
Capítulo 21	72	Capítulo 53	180
Capítulo 22	79	Capítulo 54	186
Capítulo 23	83	Capítulo 55	190
Capítulo 24	85	Capítulo 56	193
Capítulo 25	87	Capítulo 57	196
Capítulo 26	90	<i>Un par de años más tarde...</i>	200
Capítulo 27	95	Trilogía <i>Summer</i>	203
Capítulo 28	100		
Capítulo 29	102		
Capítulo 30	105		

Sinopsis

Han pasado dos años desde que Conrad le dijo a Belly que se fuera con Jeremiah. Ella y Jeremiah han sido inseparables desde entonces, incluso asisten a la misma universidad - pero, su relación no ha sido precisamente el feliz para siempre que Belly había esperado que fuera. Y cuando Jeremiah comete el peor error que un chico puede hacer, Belly se ve obligada a cuestionar lo que ella pensaba era el verdadero amor. ¿Realmente tiene un futuro con Jeremiah? ¿Ha olvidado a Conrad? Es hora de que Belly decida de una vez por todas quién tendrá su corazón para siempre.

Prólogo



Los miércoles por las noches cuando era pequeña, mi madre y yo veíamos viejos musicales. Era nuestra costumbre.

Algunas veces mi papá o Steven vagaban por allí, pero era casi siempre mi madre y yo en el sofá con una manta y un tazón de dulces y palomitas de maíz saladas, cada miércoles. Veíamos *The Music Man*, *West Side Story*, *Meet Me in St. Louis*, todos los que me gustaban. Pero ninguno de ellos me gustaba más que *I Loved By Birdie*¹. De todos los musicales, *Bye Bye Birdie* era mi número uno favorito. Lo veía una y otra vez, tantas veces como mi madre podía soportarlo. Al igual que Kim MacAfee, yo quería usar rímel y labial y zapatillas de tacón y sentirme “una sexy mujer femenina”, quería escuchar a los chicos silbar y saber que era por mí. Quería ser como Kim, porque ella era todas esas cosas.

Y después, cuando era hora de ir a la cama, me gustaba cantar, “*Te amamos, Conrad, oh, sí. Te amamos, Conrad, y es verdadero*”, frente al espejo del baño con mi boca llena de pasta de dientes. Canté durante mis ocho-nueve-diez-años con todo mi corazón. Pero yo no cantaba a *Conrad Birdie*. Estaba cantando para mi Conrad.

Conrad Beck Fisher, el chico de mis sueños pre-adolescentes.

Sólo he amado a dos chicos—ambos con el apellido Fisher. Conrad fue el primero, y lo amé en una manera que solo puedes amar al primer amor. Era el tipo de amor que no sabes que es lo mejor y amar... te marea y te vuelves estúpida y amas con ferocidad.

Era del tipo de amor que realmente una sola vez sientes.

Y luego estaba allí Jeremiah. Cuando miro a Jeremiah, veo el pasado, presente, y futuro. Él no solo conocía la chica que solía ser. Él conoce quien soy ahora, y me ama de todas maneras.

Mis dos grandes amores. Creo que siempre supe que sería Belly Fisher algún día. Sólo que no sabía que iba a ocurrir esto.

¹ *I Loved By Birdie*: Musical de 1960, trata sobre una famoso cantante adolescente, llamado Conrad Birdie, al cual sus publicistas planean que una chica afortunada tenga la oportunidad de darle a su ídolo un último beso antes de entrar al ejército.

Capítulo I

Cuando los exámenes finales llegan y tú has estado estudiando durante cinco horas seguidas, necesitas conseguir tres cosas para pasar la noche. El más grande Slurpee que puedas encontrar, mitad fresa, mitad Coca-Cola. Pantalones de pijama, de esos que han sido lavados tantas veces, que se han vuelto como seda fina. Y finalmente, buenos pasos de break dance. Muchos pasos de break dance. Así, cuando tus ojos comienzan a cerrarse y todo lo que quieres es tu cama, los pasos de break dance conseguirán lo opuesto.

Eran las cuatro de la mañana, y estaba estudiando para el último de los exámenes finales de mi primer año en la Universidad Finch. Estaba acampando en la biblioteca, con Anika Johnson, y mi vieja mejor amiga, Taylor Jewel.

Las vacaciones de verano estaban tan cerca, casi podía saborearlas. Sólo cinco días más. Había estado contando desde abril.

—Pregúntame —ordenó Taylor, su voz era ronca.

Abrí mi cuaderno de notas en una página al azar.

—Define anima versus animus.

Taylor mordió su labio inferior —Dame una pista.

—Umm... creo que Latín —dije.

—¡Yo no tomé Latín! ¿Vendrá algo de Latín en este examen?

—No, solo estaba tratando de darte una pista. Porque los nombre de los chicos en Latín terminan en us y los nombres de las chicas terminan en a, y anima es el arquetipo femenino y animus es el arquetipo masculino. ¿Lo captas?

Ella dejó salir un gran suspiro —No. Probablemente voy a reprobar.

Levantando la mirada de su cuaderno, Anika dijo —Quizás si dejaras de enviar mensajes y comenzaras a estudiar, no lo harías.

Taylor la miró fijamente —Estoy ayudando a mi gran hermana con el desayuno de fin-de-año, así que tengo que estar llamándola en la noche.

—¿Llamándola? —Anika parecía divertida—. ¿Como si fueras su doctor?

—Sí, como un doctor —espetó Taylor.

—Así que, ¿Serán panqueques o waffles?

—Tostadas francesas, muchas gracias.

Las tres estábamos tomando la misma clase de primer año de psicología, y Taylor y yo teníamos el examen mañana, Anika lo tendría un día después. Anika era mi amiga más cercana en la escuela además de Taylor. Viendo cuan competitiva era Taylor por naturaleza, esta amistad la ponía un poco celosa, aunque ella no lo admitiría ni en un millón de años.

Mi amistad con Anika era diferente de mi amistad con Taylor. Anika era relajada y alguien fácil con quien estar. Más que eso, sin embargo, ella me daba el espacio para ser diferente. No me había conocido toda mi vida, por lo que no tenía expectativas o prejuicios. Había cierta libertad en eso. Y ella no era como cualquiera de mis amigas en casa.

Era de Nueva York, y su padre era un músico de jazz, su madre una escritora.

Un par de horas más tarde, el sol estaba saliendo y llenó la habitación con una luz azulada, y la cabeza de Taylor estaba caída, mientras que Anika miraba fijamente hacia el espacio como un zombi.

Hice bolas con dos hojas de papel en mi regazo, y las arrojé a mis dos amigas. —Bailen —canté. Haciendo unos raros movimientos en mi silla.

Anika me miró —¿Por qué estas tan alegre?

—Porque... —dije, aplaudiendo con mis dos manos juntas—. En solo un par de horas, todo habrá terminado —mi examen no era hasta la una de la tarde, así que mis planes eran regresar a mi dormitorio y dormir por un par de horas, entonces despertaría con tiempo de sobra para estudiar algo más.

Me quedé dormida, pero me las arreglé para conseguir estudiar una hora. No tuve tiempo de ir al comedor por un desayuno, así que solo bebí un refresco de fresa de la máquina de bebidas.

El examen fue tan duro como esperábamos, pero estaba bastante segura que conseguiría al menos una B. Taylor estaba bastante segura que no había reprobado, lo cual era bueno. Ambas estábamos cansadas para celebrar después, así que solo chocamos las manos y fuimos por caminos separados.

Me dirigí a mi dormitorio, dispuesta dormir hasta la hora de cenar, y cuando abrí la puerta, ahí estaba Jeremiah, durmiendo en mi cama. Parecía un pequeño niño cuando dormía, incluso con su barba un poco crecida. Estaba acostado sobre mi edredón, con sus pies colgando del borde de mi cama, mi oso polar de peluche estaba abrazado a su pecho.

Me quité los zapatos y me recosté a su lado. Él se removió, abrió sus ojos, y dijo —Hola.

—Hola —dije.

—¿Cómo te fue?



—Bastante bien.

—Bien —dejó ir a Junior Mint y me abrazó—. Te he traído la otra mitad de mi emparedado del almuerzo.

—Eres muy lindo —dije, apoyando mi cabeza en su hombro.

Él besó mi cabello —No puedo dejar que mi chica se salte comidas.

—Fue solo el desayuno —dije. En el último momento, agregué—, Y el almuerzo.

—¿Quieres mi emparedado ahora? Está en mi mochila.

Ahora que lo pensaba, estaba hambrienta, pero también tenía sueño — Quizás un poco más tarde — dije, cerrando mis ojos.

Luego él se echó hacia atrás para dormir, y me quedé dormida, también. Cuando desperté, estaba oscuro afuera, Junior Mint estaba en el piso, y los brazos de Jeremiah a mí alrededor. Él aún dormía.

Habíamos comenzado a salir antes de que fuera estudiante de último año en el instituto. “Salir” no se sentía como la palabra correcta. Estábamos solo juntos. Todo ocurrió tan fácil y tan rápido que sentí como si siempre hubiera sido de esa manera.

Un minuto éramos amigos, luego estábamos besándonos, y luego la siguiente cosa que supe era que había aplicado para la misma universidad que él. Me dije a mí misma y a todo el mundo (incluyéndolo a él, incluyendo a mi madre, especialmente) que era una buena escuela, que estaba únicamente a un par de horas de casa y tenía sentido aplicar aquí, que estaba manteniendo mis opciones abiertas. Todas esas cosas eran verdad. Pero la verdad de todo era que solo quería estar cerca de él. Lo quería a él en todas las temporadas, no solo en verano.

Ahora aquí estamos, recostados el uno junto al otro en mi dormitorio. Él era un estudiante de segundo año, y yo estaba terminando mi primer año. Era una locura cuán lejos habíamos llegado. Nos habíamos conocido de toda la vida, y en cierto modo, se sentía como algo nuevo... de otra manera, también se sentía inevitable.

Capítulo 2

La fraternidad de Jeremiah lanzó una fiesta de fin de año. En menos de una semana, todos nosotros iríamos a la casa para el verano, y no regresaríamos a Finch hasta final de agosto. Yo siempre había amado la temporada de verano más que todo, pero ahora que finalmente iría a casa, de alguna manera se sentía un poco agrí dulce. Estaba acostumbrada a encontrarme con Jeremiah en el pasillo del comedor para el desayuno cada mañana y hacer mi lavandería con él en su casa de la fraternidad en las noches. Él era bueno doblando mis camisas.

Este verano, él sería interno en la compañía de su padre otra vez, y yo iba a ser mesera en un restaurante familiar llamado Behrs, lo mismo que hice el último verano. Nuestros planes eran encontrarnos en la casa de verano de Cousins tantas veces como pudiéramos.

Había un par de luciérnagas afuera. Estaba justamente oscureciendo, y no hacía demasiado calor en esta noche. Estaba usando tacones, lo cual era una estupidez, ya que en un impulso de último minuto decidí caminar en vez de tomar el autobús. Sólo pensé que sería la última vez por un largo tiempo que cruzaría el campus en una agradable noche como esta.

Invité a Anika y nuestra amiga Shay a venir conmigo, pero Anika tenía una fiesta con su equipo de danza, y Shay ya había hecho sus exámenes finales y volado de regreso a Texas. La hermandad de Taylor estaba teniendo una fiesta, así que no vino tampoco. Era solo yo y mi dolor de pies.

Le envié un mensaje de texto a Jeremiah para decirle que estaba en camino y que preferí caminar, así que me tomaría un poco de tiempo.

Tuve que, constantemente, detenerme para ajustar mis zapatos, porque estaban cortándome en la parte de atrás de mis pies. Mis talones tendrán ampollas, decidí.

A mitad del camino, lo vi sentando en mi banca favorita.

Él se levantó cuando me miró —¡Sorpresa!

—No tenías que encontrarme —dije, sintiéndome muy feliz porque lo hubiera hecho. Me senté en la banca.

—Te ves sexy —dijo.

Incluso ahora, después de haber sido novio y novia por casi dos años, yo aún me ruborizaba un poco cuando él decía cosas como esas —Gracias —dije. Estaba usando un vestido de verano que tomé prestado de Anika. Era blanco con pequeñas flores azules y tirantes gruesos.

—Este vestido me recuerda a The Sound of Music, pero en una manera sexy.

—Gracias —dije otra vez ¿El vestido me hará ver como Fraulein María, me pregunté? Eso no suena como una cosa buena. Me toqué los tirantes un poco.

Un par de chicos que no conocía se detuvieron y saludaron a Jeremiah, pero yo me quedé en la banca para así poder descansar los pies.

Cuando ellos se fueron, él dijo —¿Lista?

Me quejé —Mis pies están matándome. Los talones tienen ampollas.

Jeremiah se agachó lentamente y dijo —Sube arriba, chica.

Riendo, subí a su espalda. Siempre me reía cuando él me llamaba “chica”. No podía evitarlo. Era divertido.

Él se levantó sosteniéndome y puse mis brazos alrededor de su cuello.

—¿Tu papá vendrá este lunes? —preguntó Jeremiah mientras cruzábamos el jardín principal.

—Sí. Vas a ayudar ¿verdad?

—Lo estoy haciendo ahora. Estoy cargándote por todo el campus. ¿Tengo que ayudar a mudarte, también?

Le di un manotazo en la cabeza y él cabeceó —De acuerdo, de acuerdo —dijo.

Entonces, estallé una frambuesa en su cuello, y él gritó como una niña. Reí el resto del camino.

Capítulo 3

En la casa de la fraternidad de Jeremiah, las puertas estaban abiertas y la gente estaba pasando el rato en el jardín de enfrente.

Luces navideñas de todos colores estaban encadenadas al azar por todo el lugar, en el buzón, el pórtico de enfrente, incluso a lo largo del borde del camino como una pasarela. Habían puesto pequeñas piscinas inflables para que las personas descansaran un rato como si fueran bañeras de hidromasaje. Los chicos estaban corriendo alrededor con pistolas de agua y lanzándose la espuma de la cerveza en la boca de los otros. Algunas chicas vestían en sus bikinis.

Esperé que Jeremiah me bajara de su espalda y me quité los zapatos en la hierba.

—Las plegarias hicieron un buen trabajo con esto —dijo Jeremiah, asintiendo apreciativamente hacía las piscinas infantiles—. ¿Has traído tu traje de baño?

Negué con mi cabeza.

—¿Quieres que vea si una de las chicas tiene uno de sobra? —ofreció.

Rápidamente, dije —No, gracias.

Conocía a los hermanos de la fraternidad de Jeremiah por pasar el rato en la casa, pero no conocía a las chicas del todo bien.

La mayoría de ellas eran de Zeta Phi, la fraternidad hermana de Jeremiah. Eso quiere decir que ellos hacen reuniones y fiestas juntos, ese tipo de cosas. Jeremiah había querido que me uniera a Zeta Phi, pero dije que no. Le dije que era porque no podía pagar la matrícula y el pago adicional de vivir en una casa de fraternidad, pero la realidad era que yo no tenía la esperanza de ser amiga de esa clase de chicas, no encontraría amigas en una fraternidad. Quería ampliar mi experiencia universitaria, justo como mi madre siempre decía. De acuerdo con Taylor, Zeta Phi era para chicas fiesteras y zorras, lo opuesto a su hermandad, la cual supuestamente tenía más clase y era más exclusiva. Y de alguna manera más enfocada al servicio de la comunidad, ella agregaba eso en el último momento.

Las chicas se acercaron y abrazaron a Jeremiah. Me dijeron hola, y saludé de regreso, luego subí las escaleras para poner mi bolsa en la habitación de Jeremiah. Cuando bajaba las escaleras, la vi.

Lacie Barone, usando unos jeans ajustados y una camisa sin mangas de seda y zapatos de tacón de charol rojo que probablemente la hacían de ocho-diez

centímetros más alta, hablando con Jeremiah. Lacie era la más popular de las Zeta Phi, y era una junior —un año mayor que Jere, dos años mayor que yo. Su cabello era oscuro, cortado hasta su barbilla, y ella era pequeña. Era, para los estándares de todo el mundo, caliente. De acuerdo con Taylor, ella tenía una cosa con Jeremiah. Le dije a Taylor que no me importaba ni un poco, y eso quiere decir ¿Por qué debería preocuparme?

Por supuesto, las chicas gustaban de Jeremiah. Él era el tipo de chico del cual las chicas gustan. Pero ni siquiera una chica tan linda como Lacie tenía algo como nosotros. Hemos estado un par de años y años teniéndolo. Lo conocía mejor que nadie, de la misma manera que él me conocía a mí, y sabía que Jere nunca miraría a otra chica.

Jeremiah me vio entonces, y me saludo. Me acerqué a ellos y dije —Hola, Lacie.

—Hola —dijo ella.

Tirando de mí hacia él, Jeremiah dijo —Lacie irá a estudiar en el extranjero, en París, este otoño —Para Lacie dijo—. Queremos viajar con mochilas en Europa el próximo verano.

Bebiendo su cerveza, ella dijo —Eso es genial. ¿Qué países?

—Definitivamente, iremos a Francia —dijo Jeremiah—. Belly habla con fluidez el francés.

—Realmente no —Le dije a ella, avergonzada—. Solo tomé clases en el instituto.

Lacie dijo —Oh, yo soy horrible, también. Sinceramente, solo quiero ir y comer un montón de queso y chocolate.

Ella tenía una voz sorprendentemente ronca para alguien tan pequeño. Me pregunté si fumaba. Me sonrió, y pensé, Taylor se equivoca, es una chica amable.

Cuando se marchó, a los pocos minutos, para buscar una bebida, dije —Es agradable.

Jeremiah se encogió de hombros y dijo —Sí, es genial. ¿Quieres que te traiga una bebida?

—Seguro —dije.

Me guió por los hombros y me plantó en el sofá —Siéntate justo aquí. No muevas un musculo. Regresaré enseguida.

Lo observé hacer su camino a través de la multitud, sintiéndome orgullosa de llamarlo mío. Mi novio, mi Jeremiah. El primer chico que durmió a mi lado.

El primer chico al que le dije sobre la vez que accidentalmente encontré a mis padres haciéndolo cuando tenía ocho años. El primer chico que salió y me compró analgésicos porque mis calambres eran muy fuertes, el primer chico que pintó las uñas de mis pies, quien sostuvo mi cabello hacía atrás cuando vomité borracha en frente de todos sus amigos, el primer chico que me escribió una nota de amor en la pizarra que colgaba afuera de mi dormitorio.

**ERES LA LECHE PARA MI MALTEADA, POR SIEMPRE Y PARA SIEMPRE.
TE AMA, J.**

Él era el primer chico que besé. Él era mi mejor amigo. Cada vez más y más, lo entendí. Esta era la manera en que se suponía debía ser. Él era el único. Mi único.

Capítulo 4

Estábamos bailando. Tenía mis brazos alrededor del cuello de Jeremiah, y la música pulsaba a nuestro alrededor. Me sentía encendida y emocionada, por el baile y el alcohol. La habitación estaba llena con personas, pero cuando Jere me miraba, ahí no había nadie más. Sólo él y yo.

Alargó su mano y metió un mechón de cabello detrás de mi oído. Dijo algo y no lo escuché.

—¿Qué? —grité.

Gritó —Nunca cortes tu cabello, ¿De acuerdo?

—¡Tengo que hacerlo! Me veo como... como una bruja.

Jeremiah tocó su oído y dijo —¡No puedo escucharte!

—¡Bruja! —Sacudí mi cabello alrededor de mi rostro para enfatizar e hice pantomimas como si revolviera un caldero.

—Me gustas, brujita —dijo en mi oído—. ¿Qué tal si solo lo despuntas?

Grité —¡Prometo no cortar mi cabello muy corto si tú prometes cortar tu preciada barba!

Él había estado hablando sobre dejar crecer su barba desde Acción de Gracias, cuando algunos de sus amigos del instituto hicieron un concurso para ver quien tendría la barba que podía crecer más en un tiempo. Le dije a él que no me gustaba, me recordaba demasiado a mi papá.

—Lo consideraré —dijo, besándome.

Él tenía sabor a cerveza y, probablemente, también yo.

Entonces, Tom, hermano de Jeremiah en la fraternidad, también conocido como Redbird por razones desconocidas para mí, nos vio, y vino para cargar a Jeremiah como un toro. Él llevaba ropa interior y acarreaba una botella de agua con cerveza. Y no usaban bóxers, estaban vistiendo apretados calzoncillos.

—¡Hasta el fondo, hasta el fondo! —gritó.

Comenzaron a andar por ahí, y cuando Jeremiah le lanzó cerveza a Tom en la cabeza, la botella de agua de Tom se derramó sobre mí y el vestido de Anika.

—Lo siento, lo siento —murmuró él. Cuando Tom estaba realmente borracho, él decía todo dos veces.



—Está bien —dije, escurriendo la falda y tratando de no mirar cuan empapada estaba la mitad de mi cuerpo.

Dejé de intentarlo y fui a limpiarme al baño, pero había una larga fila, así que fui a la cocina. Las personas estaban haciendo body shots en la mesa de la cocina; Otro hermano de la fraternidad de Jeremiah, Luke, estaba lamiendo la sal del ombligo de una chica pelirroja.

—Hola Isabel —dijo, levantando la mirada.

—Um, hola, Luke —dije. Luego vi a una chica vomitando en el lavabo, y vaciando todo allí.

Me dirigí al baño escaleras arriba. En la parte de arriba de la escalera, me estremecí al pasar justo al lado de un chico y una chica manoseándose, y accidentalmente golpeé la mano del chico —Lo siento —dije, pero él no pareció notarlo de todas formas, ya que tenía su otra mano bajo la camisa de la chica.

Cuando finalmente llegué al baño, cerré la puerta detrás de mí y dejé escapar un pequeño suspiro de alivio. Esta fiesta era aún más salvaje que de costumbre. Supuse que con el final del año escolar, los exámenes finales terminando, todo el mundo estaba perdiendo el control. Estaba un poco feliz de que Anika no hubiera sido capaz de venir.

No era su estilo —tampoco era el mío.

Vertí un poco de jabón líquido en las partes húmedas y esperaba que no quedaran manchas. Alguien trató de abrir la puerta y grité: —Solo un segundo.

Mientras estaba allí, secando el vestido, escuché a las chicas del otro lado hablar. No estaba realmente prestando atención hasta que escuché la voz de Lacie. La escuche decir —Él se ve caliente esta noche ¿verdad?

Otra voz dijo —Él siempre se ve caliente.

Ella murmuró algo inentendible mientras dijo, —Y lo hace como el infierno.

La otra chica dijo —Estoy tan celosa de que te hayas liado con él.

Con una voz cantante, Lacie dijo —Lo que ocurre en Los Cabos, se queda en Los Cabos.

Me sentí mareada de pronto. Apoyé mi espalda contra la puerta del baño para no perder el equilibrio. No había manera de que ella estuviera hablando sobre Jeremiah. De ninguna manera.

Alguien golpeó la puerta, y salté.

Sin pensarlo, abrí. Lacie se llevó la mano a la boca cuando me vio. La expresión en su rostro fue como un puñetazo en el estómago. Sentí el dolor físico.

Pude escuchar a las otras chicas conteniendo su respiración. Me sentí como si estuviera sonámbula mientras pasaba junto a ella y las otras chicas por el pasillo.

No lo podía creer. No podía ser verdad. No mi Jere.

Fui a su habitación y cerré la puerta con seguro detrás de mí. Me senté en su cama, llevé mis rodillas hacia mi pecho, colocando encima mi cabeza. *Lo que ocurre en Los Cabos, se queda en Los Cabos.* La mirada en el rostro de Lacie, la manera en que las chicas se quedaron con la boca abierta. Se repetía en mi cabeza como una película, una y otra vez. Los dos habían hablado esta noche. La manera en que él se encogió de hombros cuando dije que ella era agradable.

Tenía que saberlo. Tenía que escucharlo de Jeremiah.

Salí de su habitación y fui a buscarlo. Mientras lo buscaba, pude sentir el shock convirtiéndose en ira. Me abrí paso entre la multitud. Una chica borracha gritó —¡Oye! —cuando pisé su pie, pero no me detuve para decirle “Lo siento”.

Finalmente lo encontré afuera, bebiendo cerveza con sus amigos de la fraternidad. Cuando abrí la puerta, dije —Necesito hablar contigo.

—Solo un segundo, Bells —dijo.

—No. Ahora.

Los chicos comenzaron a burlarse y cantar, “*Oooh, alguien está en problemas*” “*Fisher está acabado*”.

Esperé.

Jeremiah debió de haber visto algo en mis ojos, porque me siguió adentro, subí las escaleras, y entré en su dormitorio. Cerré la puerta detrás de mí.

—¿Qué está pasando? —me preguntó, mirándome todo desconcertado.

Prácticamente escupí las palabras —¿Te liaste con Lacie Barone durante las vacaciones de Semana Santa?

La cara de Jeremiah se volvió blanca —¿Qué?

—¿Estuviste con ella?

—Belly...

—Lo sabía —susurré—. Lo sabía.

Incluso si no lo sabía, no realmente. Yo no sabía nada.

—Espera, sólo espera.

—¿Espera? —grité—. Oh, Dios mío, Jere. Oh, Dios mío.

Me desplomé en el suelo. Mis piernas no podían ni siquiera sostenerme.

Jeremiah se arrodilló a mi lado y trató de levantarme, pero le di un manotazo para que se apartara —¡No me toques!

Él se sentó en el suelo a mi lado, su cabeza colgaba entre sus rodillas.

—Belly, fue cuando nosotros rompimos. Cuando nosotros rompimos.

Nuestra supuesta separación había durado toda una semana. Ni siquiera fue una ruptura real, no para mí. Siempre había asumido que volveríamos a estar juntos. Había llorado toda la semana, mientras él había estado besando a Lacie Barone en Los Cabos.

—¡Sabes que no rompimos de verdad! ¡Sabias que no fue real!

Miserablemente, dijo —¿Cómo se supone que yo supiera eso?

—¡Si yo lo sabía, tu debiste haberlo sabido!

Él tragó saliva, y su manzana de Adam subió y bajó —Lacie me persiguió toda la semana. No me dejaba solo. Lo juro, no quería liarme con ella. Solo ocurrió —su voz se desvaneció.

Me sentí tan sucia por dentro al escucharle decir eso. Tan disgustada.

No quería pensar en ellos dos, no quería imaginármelos —Cállate —dije—. No quiero escucharte.

—Fue un error.

—¿Un error? ¿Llamas a eso un error? Un error fue cuando dejaste mis sandalias en la ducha hasta que se pusieron llenas de moho y tuve que tirarlas. Eso fue un error, imbécil —Me eché a llorar.

No dijo nada. Sólo se sentó allí, con su cabeza colgando hacia abajo.

—Ya ni siquiera te conozco —mi estómago se revolvió—. Creo que voy a vomitar.

Jeremiah me consiguió el bote de basura junto a su cama y me levanté, empujando y llorando. Él trató de frotar mi espalda, pero lo aparté de golpe —¡No me toques! —murmuré, limpiando mi boca con el dorso de mi brazo.

No tenía sentido. Nada de esto. Este no era el Jeremiah que yo conozco. Mi Jeremiah nunca me lastimaría como éste. Él nunca, ni siquiera, miraría a otra chica. Mi Jeremiah era de confiar, fuerte y constante. No sabía quién era esta persona.

—Lo siento —dijo—. Realmente lo siento.

Jeremiah estaba llorando ahora, también. Bien, pensé. Que te duela lastimarme.



—Quiero ser totalmente honesto contigo, Belly. No quiero más secretos —Él realmente se quebró entonces, llorando fuerte.

Yo estaba totalmente quieta.

—Tuvimos sexo.

Antes de darme cuenta, mi mano golpeó su cara. Lo golpeé tan fuerte como pude. Ni siquiera lo pensé, solo lo hice. Mi mano izquierda tiñó de rojo su mejilla derecha.

Nos miramos fijamente el uno al otro. Yo no podía creer que lo hubiera golpeado, y tampoco él podía. La sorpresa estaba registrada en su rostro, y probablemente tenía la misma mirada en el mío. Nunca había golpeado a alguien antes.

Frotándose la mejilla, él dijo —Lo siento tanto.

Lloré más fuerte. Los había imaginado liándose, manoseándose, ni siquiera había considerado sexo. Era tan estúpida.

Dijo —No significó nada. Te lo juro, nada.

Trató de tocar mi brazo, y me estremecí. Limpié mis mejillas, dije —Quizás para ti el sexo no significa nada. Pero significa algo para mí, y sabes eso. Lo has arruinado todo. Nunca volveré a confiar en ti otra vez.

Él intentó empujarme hacia él, pero lo rechazé. Desesperadamente, dijo —Estoy diciéndotelo, la cosa con Lacie no significa nada.

—Significa algo para mí. Y obviamente significa algo para ella.

—¡No estoy enamorado de ella! —gritó—. ¡Estoy enamorado de ti!

Jeremiah se arrastró hasta donde yo estaba. Puso sus brazos alrededor de mis rodillas —No te vayas — suplicó—. Por favor, no te vayas.

Traté de quitármelo de encima, pero él era fuerte. Se aferraba a mí como si fuera una balsa y él estuviera en el mar.

—Te amo demasiado —dijo, su cuerpo completo temblaba—. Siempre has sido tú, Belly.

Quería seguir gritando y llorando y de alguna forma encontrar la manera de salir de esto. Pero no veía la manera. Bajando la mirada hacia él, sentí como si estuviera hecha de piedra. Él nunca me había decepcionado antes. Pero lo que había hecho era muy fuerte, porque no lo había visto venir. Era difícil creer que solo un par de horas atrás él me cargaba en su espalda a través del campus y yo lo amaba más que nunca.



—Nunca podremos tener eso de regreso —dije, y lo dije para herirlo—. Lo que teníamos, se fue. Lo perdimos esta noche.

Desesperadamente, dijo —Sí, podemos. Sé que podemos.

Negué con mi cabeza. Las lágrimas habían comenzado de nuevo, pero no quería llorar más, especialmente en frente de él. O con él. No quería sentirme triste. No quería sentir nada. Limpié mi rostro otra vez y dije —Me voy.

Él se levantó tambaleante —¡Espera!

Lo empujé al pasar y agarré mi bolso de su cama.

Luego estaba saliendo por la puerta, corriendo al bajar las escaleras y afuera. Corrí todo el camino hacia la parada de autobuses, mi bolsa golpeaba contra mi hombro, mis zapatillas resonaban contra el pavimento. Casi me tropezaba y caía, pero no lo hice. Tomé el autobús siendo la última persona que se subía en él, y nos alejamos. No miré hacia atrás para ver si Jeremiah me había seguido.

Mi compañera de habitación, Jillian, se había ido a casa para el verano ese mismo día, por lo menos tenía mi habitación para mí misma y podía llorar sola. Jeremiah siguió llamando y enviándome mensajes de texto, así que apagué el teléfono. Pero antes de irme a la cama, lo encendí de nuevo para ver lo que escribió.

Estoy tan avergonzado de mí mismo.

Por favor, háblame.

Te amo y siempre lo haré.

Lloré más fuerte.

Capítulo 5

Cuando rompimos en abril, realmente salió de la nada. Sí, habíamos tenido discusiones por aquí y por allá, pero difícilmente se llamarían peleas.

Como aquella vez que Shay estaba teniendo una fiesta en la casa de campo de su madrina. Ella invitó un montón de personas, y me dijo que podía llevar a Jeremiah, también. Nosotras íbamos a arreglarnos bien y bailar afuera toda la noche. Todos estaríamos allí para el fin de semana, Shay dijo que sería una bomba. Estaba feliz de ser incluida. Le dije a Jeremiah sobre ello, y él dijo que tenía entrenamiento de soccer pero que yo podía ir de todas maneras. Dije —¿No puedes perdértelo? No es como si fuera un partido real —Era una cosa maliciosa decirlo, pero lo dije, y lo dije en serio.

Esa fue nuestra primera pelea. No una pelea de verdad, no como gritar o algo así, pero él estaba molesto y yo lo estaba.

Nosotros siempre salíamos con sus amigos. En cierta manera tenía sentido. Él tenía su grupo de amigos, y yo aún estaba formando el mío.

Me tomaba tiempo acercarme a las personas, y conmigo en la casa de la fraternidad todo el tiempo, las chicas en el pasillo me saludaban.

Y hubo otras cosas, también, que me molestaron.

Cosas que nunca había conocido de Jeremiah, cosas que no podía saber por verlo únicamente en el verano en la casa de la playa. Como lo desagradable que fue cuando fumó marihuana con sus compañeros y comieron pizza hawaiana y escuchando “Gangsta’s Paradise” de Coolio y rieron por, como, una hora.

También sus resfriados. Nunca lo había visto en primavera, así que no sabía que él los tenía.

Él me llamó, estornudando como loco, todo ronco y quejándose —¿Puedes venir y pasar un rato conmigo? —Preguntó, sonando su nariz—. ¿Y puedes traer más Kleenex? ¿Y jugo de naranja?

Mordí mi labio para no decirle: *Tienes un resfriado, no la gripe porcina.*

Había ido a su casa de fraternidad el día anterior. Él y su compañero de habitación jugaron videojuegos mientras yo hacía mi tarea. Luego vimos películas de Kung Fu y ordenamos comida India, a pesar de que en realidad no me gusta comer comida India porque me da dolor de estómago después. Jeremiah dijo que

cuando estaba refrigerada la comida India era la única cosa que podía hacerlo sentir mejor. Comí arroz y naan y me sentí enojada mientras Jeremiah comía pollo y observaba su película. Él podía ser muy despistado algunas veces, y me pregunté si lo era a propósito.

—Realmente quiero ir, pero tengo tarea que entregar para mañana —dije, tratando de no parecer obvia—. Así que probablemente no debería ir. Lo siento.

—Bueno, supongo que yo podría ir allí —dijo—. Tomaré un montón de Benadryl y dormiré mientras tú escribes. Quizás podemos ordenar comida India otra vez.

—Sí —dije, con amargura—. Podríamos hacer eso —Por lo menos no tendría que tomar el autobús. Pero tendría que ir al pasillo del baño y conseguir papel higiénico, ya que Jillian podría molestarse si Jeremiah usa todos sus Kleenex otra vez.

No sabía que todo eso estaba acumulándose para nuestra primera pelea de verdad. Tuvimos ese tipo de pelea donde gritas y lloras, del tipo que me prometí a mí misma nunca tener. Había escuchado a Jillian tenerlas a través del teléfono, las chicas de mi pasillo, a Taylor. Nunca pensé que podría ser yo.

Pensé que Jeremiah y yo nos entendíamos demasiado bien, nos hemos conocido por demasiado tiempo, para ese tipo de peleas.

Una pelea es como el fuego. Crees que lo tienes bajo control, crees que puedes detenerlo cuando quieras, pero antes de darte cuenta, está ardiendo, y no hay manera de controlarlo y fuiste tonta por creer que podrías hacerlo.

Al último minuto, Jeremiah y sus hermanos de la fraternidad decidieron ir a Los Cabos durante las vacaciones de primavera. Encontraron algún tipo de plan barato en internet.

Yo ya había planeado ir a casa durante las vacaciones. Mi mamá y yo planeamos ir a la ciudad y ver un ballet, y Steven iba a ir a casa, también. Así que quería estar en casa, realmente lo quería. Pero mientras observé a Jeremiah planeándolo, me sentí más y más molesta. Se suponía que él iría a casa. Ahora que Conrad estaba en California, el Sr. Fisher estaba bastante solo. Jeremiah dijo que quería ir y pasar algo de tiempo con él, quizás visitar la tumba de Susannah juntos. También hablamos sobre ir a Cousins por un par de días. El verano anterior, no habíamos ido porque estuve trabajando, tratando de ahorrar dinero para la universidad, y él había sido un interno en la compañía de su papá. Jeremiah sabía cuánto quería ir a Cousins. Él sabía cuánto significaba para mí.

Había crecido en esa casa. Y sin Susannah, se sentía muy importante seguir regresando.

Ahora él estaba yéndose a Los Cabos. Sin mí.



—¿Realmente crees que deberías ir a Los Cabos? —Le pregunté. Él estaba sentado en su escritorio, encorvado sobre su computadora y escribiendo. Yo estaba sentada en su cama.

Levantó la mirada, sorprendido —Es una oportunidad muy buena como para dejarla pasar. Además, todos mis hermanos irán. No puedo perdérmelo.

—Sí, pero pensé que irías a casa y pasarías tiempo con tu papá.

—Puedo hacer eso en vacaciones de verano.

—Aún faltan meses para el verano —crucé mis brazos y luego los descrucé.

Jeremiah frunció el ceño —¿Qué hay sobre eso? ¿Estás preocupada porque me iré sin ti?

Pude sentir mis mejillas ardiendo —¡No! Puedes ir a donde quieras, no me importa. Sólo pienso que sería agradable si pasas un poco de tiempo con tu papá. Y la lápida de tu mamá está terminada. Pensé que querías ir a verla.

—Sí, lo haré, pero puedo hacer todo eso después de salir de la escuela. Puedes venir conmigo —Me miró—. ¿Estás celosa?

—¡No!

Él estaba sonriendo ahora —¿Te preocupas por los concursos de camisetas mojadas?

—¡No! —odié que estuviera bromeando. Era exasperante, ser la única molesta.

—Si tanto te preocupa, entonces simplemente ven con nosotros. Será divertido.

Él no dijo, *si estás preocupada, no debería ir*. Sabía que él no quería decirlo de esa manera, pero aún así me molestaba.

—Sabes que no me lo puedo permitir. Además, no quiero ir a Los Cabos contigo y tus “hermanos”. No iré y seré la única chica y que arruine tus fiestas.

—No será así. La novia de Josh, Alison, va a estar allí —dijo Jeremiah.

¿Así que Alison había sido invitada y no yo? Me senté recta — ¿Alison irá contigo y los chicos?

—No es nada como eso. Alison va a ir con su fraternidad. Ellas consiguieron un montón de habitaciones en el mismo hotel que nosotros. Pero no vamos a estar con ellas todo el tiempo. Vamos a hacer cosas de chicos, como correr autos en el desierto. Rentar algunos autos todo terreno, escalar, cosas como esas.

Lo miré fijamente — Así que mientras tú vas a correr autos en el desierto con tus amigos, ¿Quieres que esté con un grupo de chicas que ni siquiera conozco?



Rodó sus ojos —Conoces a Alison. Fueron pareja jugando beer pong² en el torneo en nuestra casa.

—Como sea. No iré a Los Cabos. Iré a casa. Mi mamá me extraña —Lo que no dije fue: tu papá te extraña, también.

Cuando Jeremiah se encogió de hombros, como diciendo: Me da igual, pensé, demonios, voy a decírselo —Tu papá te extraña, también.

—Oh, Dios mío. Belly, esto no se trata sobre mi papá. Estás paranoica sobre pasar mis vacaciones sin ti.

—¿Por qué no admites que no quieres que vaya en primer lugar?

Él vaciló. Lo vi dudar —Está bien. Sí, no me importaría ir a este viaje con los chicos.

Me levanté, dije —Bueno, suena como que la pasarás bien con todas esas chicas allí. Diviértete con las Zetas.

Ahora su cuello comenzaba a volverse rojo —Si no confías en mí ahora, no sé qué decirte. Nunca he hecho nada para que lo dudes. Y Belly, realmente no necesitas hacerme sentir culpable sobre mi papá.

Comencé a ponerme mis zapatos, estaba tan molesta, mis manos temblaban mientras trataba de anudar los cordones.

No puedo creer lo egoísta que eres.

—¿Yo? ¿Soy el egoísta ahora? —Negó con su cabeza, sus labios fruncidos. Él abrió la boca como si fuera a decir algo, pero luego la cerró.

—Sí, definitivamente eres el egoísta en esta relación. Siempre se trata de ti, tus amigos, tu estúpida fraternidad. ¿Te he dicho que pienso que tu fraternidad es estúpida? Porque lo creo.

En voz lenta, dijo —¿Qué tiene de estúpida?

—Solo un montón de chicos ricos gastando el dinero de sus padres, haciendo trampa en sus exámenes, yendo a clases en vano.

Pareciendo herido, él dijo —No todos son así.

—No quiero decir que lo seas tú.

—Sí, lo crees. ¿Crees que porque simplemente quiero divertirme me hace un chico holgazán de fraternidad?

² Beer Pong Table, juego que consiste en lanzar de un extremo de la mesa corcho latas dentro de los vasos de cerveza colocados al otro extremo.

—No uses tu complejo de inferioridad sobre mí —dije. Lo dije sin pensar. Era algo que había pensado antes, pero nunca lo expresé. Conrad era el único con complejo de inferioridad. Conrad era el único en Stanford, trabajando duro en un laboratorio a tiempo parcial. Jeremiah era quien les decía a las personas que él se especializaba en cervecería.

Él me miró fijamente —¿Qué diablos quieres decir con eso de “complejo de inferioridad”?

—Olvídalo —dije. Demasiado tarde, podía ver que las cosas se habían ido más lejos de lo que había previsto. Quería retractarme.

—Si crees que soy tan estúpido, egoísta e inútil ¿Por qué estas siquiera conmigo?

Antes de que pudiera responder, antes de que pudiera decirle: No eres estúpido, egoísta e inútil, antes de que pudiera terminar la pelea, Jeremiah dijo.

—Jodete. No te haré perder tu valioso tiempo. Terminamos ahora.

Y dije —Bien.

Agarré mi bolsa con libros, pero no me fui de inmediato. Estaba esperando que él me detuviera. Pero no lo hizo.

Lloré todo el camino de regreso a casa. No podía creer que hubiéramos terminado. No se sentía real. Esperé que me llamara esa noche. Era un viernes. Él se iría a Los Cabos el domingo en la mañana, y no llamó entonces, tampoco.

Mis vacaciones consistieron en quedarme deprimida en mi casa, comiendo frituras, y llorando. Steven dijo —Cállate. La única razón por la que no te ha llamado es porque es demasiado caro hacer llamadas desde México. Estarán reconciliados la siguiente semana, lo garantizo.

Estaba bastante segura que él tenía razón. Jeremiah sólo necesitaba un poco de espacio. Cuando él regresara, iría a verlo y le diría cuánto lo sentía, y que quería arreglar las cosas, y seguir como si nada ocurrió.

Steven tenía razón. Estuvimos juntos una semana después. Fui a verlo y me disculpé, y él se disculpó, también. Nunca le pregunté qué ocurrió en Los Cabos. Ni siquiera se me ocurrió preguntar. Era el chico que me había amado toda la vida, y era una chica quien creía en el amor. En este chico.

Jere me trajo una pulsera de conchas. Pequeñas conchas blancas. Eso me había hecho tan feliz. Porque sabía que él estuvo pensando en mí, que me extrañó tanto como yo lo extrañé a él. Sabía, como yo, que lo que había entre nosotros nunca acabaría. Él pasó una semana entera después de las vacaciones en mi habitación, pasando el rato conmigo y no con sus hermanos de la fraternidad. Casi

volvió loca a mi compañera de cuarto, Jillian, pero no me importó. Me sentía más cerca de él que nunca. Lo extrañaba incluso cuando estábamos en clase.

Pero ahora sabía la verdad. Me compró esa estúpida pulsera barata porque se sentía culpable. Y yo estaba tan desesperada por reconciliarme que no lo había visto.



Capítulo 6

Cuando cierro los ojos, veo a los dos, juntos, besándose en un jacuzzi. En la playa. En algún club. Lacie Barone probablemente conoce trucos y movimientos que yo ni siquiera he escuchado hablar. Pero por supuesto que ella lo sabe.

Yo aún era virgen.

Nunca he tenido sexo antes, ni con Jeremiah, ni con nadie más. Cuando era más joven, usualmente imaginaba mi primera vez con Conrad. No era como si estuviera aún esperándolo. No era eso en absoluto. Era solo que esperaba el momento perfecto. Quería que fuera especial, sentirlo correcto.

Imaginé que nosotros finalmente lo haríamos en la casa de la playa, con las luces apagadas y velas por todas partes para que no me sintiera tímida. Imaginé que Jeremiah sería gentil, dulce. Últimamente me había sentido más y más lista. Había pensado que este verano, cuando los dos regresáramos a Cousins, pensé que podría ocurrir.

Era humillante pensar en eso ahora, en lo ingenua que había sido. Había pensado que él esperaría el tiempo que me tomara estar lista. Realmente creía eso.

Pero ahora, ¿Cómo podemos estar juntos aún? Cuando pienso en él con ella, Lacie, quien es mayor y sexy y más elegante de lo que yo podré ser, al menos en mi mente, dolía tan fuerte que me era difícil respirar. El hecho de que ella lo conocía en una manera en que yo aún no, había experimentando algo con él que yo no había hecho, eso se sentía como la mayor traición.

Un mes atrás, en torno al aniversario de la muerte de su mamá, estábamos acostados en la cama individual de Jeremiah. Él se dio la vuelta y me miró, y sus ojos eran tan parecidos a los de Susannah, alargué mi mano y los cubrí.

—Algunas veces, duele mirarte —dije. Amé poder decir eso y que él supiera exactamente lo que quería decir.

—Cierra tus ojos —me dijo.

Lo hice, y él se acercó tanto que estuvimos cara-a-cara y pude sentir su cálida respiración en mi mejilla. Envolvimos nuestras piernas el uno al otro. Me invadió una repentina necesidad de mantenerlo cerca de mí para siempre.

—¿Crees que será siempre así? —Le pregunté.

—¿Cómo más podría ser? —preguntó.

Nos quedamos dormidos de esa manera. Como niños. Totalmente inocente.

Nunca podríamos regresar a eso. ¿Cómo podríamos hacerlo? Estaba totalmente contaminado ahora. Todo, desde marzo hasta ahora, estaba contaminado.



Capítulo 7

Cuando desperté a la mañana siguiente, mis ojos estaban tan hinchados, que prácticamente estaban cerrados. Me eché agua fría en el rostro, pero no sirvió de nada realmente. Cepillé mis dientes. Y luego regresé a la cama. Despertaba y escuchaba personas saliendo de sus dormitorios, y luego volvía a dormir. Debería estar empacando, pero todo lo que quería era dormir. Dormir todo el día. Despertarme nuevamente cuando la oscuridad salía, y no encender las luces. Solo estar recostada en la cama hasta quedarme dormida otra vez.

Era tarde al día siguiente cuando finalmente me levanté.

Cuando digo “me levanté”, quiero decir “me senté”. Finalmente me senté en mi cama. Tenía sed. Estaba seca de todo lo que había llorado.

Eso me impulsó para realmente salir de la cama y caminar los dos metros hacía la nevera y tomar una de las botellas de agua que Jillian había dejado.

Mirando a través de la habitación hacía su cama vacía y las paredes vacías, me hizo sentir aún más deprimida. Ayer por la noche quería estar sola. Hoy pienso que no podré sacarlo de mi mente a menos que hable con otra persona.

Salí por el pasillo hacía la habitación de Anika. La primera cosa que dijo cuando me vio fue — ¿Qué va mal?

Me senté en su cama y abracé su almohada contra mi pecho.

Había llegado porque quería hablar, con ganas de sacarlo afuera, pero ahora era duro decir las palabras. Me sentí avergonzada. De él y por él. Todas mis amigas amaban a Jeremiah. Ellas pensaban que él era prácticamente perfecto. Sabía que tan pronto como se lo dijera a Anika, todo esto se habría ido. Esto sería real.

Por alguna razón, aún quería protegerlo.

—Iz, ¿Qué ocurrió?

Realmente pensé que iba a llorar, pero unas cuantas lágrimas se filtraron de todos modos. Seguí adelante y dije —Jeremiah me engañó.

Anika se sentó en la cama.

—Cierra la puerta —suspiró.

—¿Cuándo? ¿Con quién?

—Con Lacey Barone. Cuando rompimos.



Ella asintió, tranquila.

—Estoy tan enojada con él —dije—. Por liarse con otra chica y no me lo dijo en todo este tiempo. No decirlo es lo mismo que mentir. Me siento tan estúpida.

Anika me entregó la caja de pañuelos de su escritorio —Chica, siento lo que necesitas sentir —dijo.

Soné mi nariz —Siento como... quizás no lo conozco como creí que lo hacía. Siento como que no puedo confiar en él nunca más.

—Mantener un secreto como eso de la persona que amas es probablemente la peor parte —dijo Anika.

—¿Crees que realmente engañarme no es la peor parte?

—No. Quiero decir, sí, eso es horrible. Pero él debió de habértelo dicho. Se estaba convirtiendo en un secreto cada vez con más poder.

Me quedé en silencio. Tenía un secreto, también. No se lo dije a nadie, ni siquiera a Anika o Taylor. Me dije a mí misma eso porque era importante, y luego no pude sacármelo de la mente.

En los últimos par de años, algunas veces sacaba de mi memoria lo que tenía de Conrad y miraba hacía eso, admirando, más o menos de la misma manera que miro hacía mi vieja colección de conchas.

Había un cierto placer en tocar cada concha, la textura, la fría suavidad. Incluso después de que Jeremiah y yo comenzamos a salir, de vez en cuando, sentada en la clase o esperando el autobús o tratando de quedarme dormida, lo sacaba de mi vieja memoria. La primera vez que le gané en una carrera de natación. La primera vez que me enseñó cómo bailar. La forma en que él usualmente mojaba su cabello en las mañanas.

Pero era un recuerdo en particular, uno que no me dejaba tocar. No estaba permitido.

Capítulo 8

Era el día después de Navidad. Mi madre se había ido de viaje una semana a Turquía, un viaje que ella pospuso dos veces: uno cuando el cáncer de Susannah regresó y luego otra vez después que Susannah murió. Mi padre estaba con la familia de su novia Linda en Washington, DC. Steven fue a un viaje a esquiar con algunos amigos de la escuela. Jeremiah y el Sr. Fisher estaban visitando unos parientes en Nueva York.

¿Y yo? Yo estaba en casa, viendo una historia de navidad en la televisión por tercera vez. Tenía mi pijama de navidad, una que Susannah me envió un par de años atrás—era de franela roja con un alegre estampado de muérdago, y los pantalones eran demasiados largos en las piernas. Parte de la diversión de usarlos, era enrollar hacia arriba las mangas y la parte de los tobillos. Había terminado mi cena—una pizza de peperoni congelada y el resto de galletas azucaradas que una estudiante le preparo a mi madre.

Estaba comenzando a sentirme como Mi Pobre Angelito. Eran las ocho de la noche del sábado, y estaba bailando alrededor de la sala con villancicos navideños, sintiendo lastima por mí misma. Mi semestre en otoño había estado bien. Mi familia completa se había ido. Estaba comiendo pizza congelada sola. Y cuando Steven me vio, el primer día de regreso a casa, la primera cosa que dijo fue: —Wow, los kilos del primer año, ¿eh? —Le había golpeado el brazo, y él dijo que estaba bromeando, pero no lo estaba. Había ganado cinco kilos en cuatro meses. Supongo que comer alitas de pollo y sopa instantánea y pizzas a las cuatro de la mañana con los chicos hacía esto a las chicas. Pero, ¿Y qué? Los kilos del primer año era solo una etapa.

Fui al baño escaleras abajo y golpeé mis mejillas como Kevin lo hacía en la película —¿Y qué? —grité.

No iba a dejar que eso me deprimiera. Repentinamente, tuve una idea. Corrí hacía las escaleras y comencé a lanzar cosas dentro de mi mochila —la novela que mamá me compró para navidad, mallas, calcetines gruesos. ¿Por qué debería sentirme sola en casa cuando puedo estar en mi lugar favorito en el mundo?

Quince minutos más tarde, después de lavar mis platos de la cena y apagar las luces, estaba en el auto de Steven.

Su coche era más lindo que el mío, y lo que él no sabía, no le haría daño. Además, eso sería un castigo por burlarse de mis kilos del primer año.

Me dirigí a Cousins, cantando “Por favor, ven a casa para navidad” (La versión de Bon Jovi, por supuesto) y comiendo pretzels cubiertos de chocolate con chispas rojas y verdes (otro regalo de mi madre). Sabía que tomé la decisión correcta. Estaría en la casa de Cousins en cualquier momento. Encendería el fuego, me gustaría preparar un poco de chocolate caliente para acompañarlo con mis pretzels, podría despertarme en la mañana para ver la playa en invierno. Por supuesto, yo amo más la playa durante el verano, pero la playa en invierno tenía un tipo de encanto para mí. Decidí no decirle a nadie que fui. Cuando todos regresaran de sus viajes, podría ser mi pequeño secreto.

Estaría en el camino de Cousins en cualquier momento. La carretera estaba bastante desierta, y prácticamente volaba hacía allí.

Mientras entraba en la calle, deje salir un gran chillido. Era bueno estar de vuelta. Esta era mi primera vez en la casa en todo el año.

Encontré el juego adicional de llaves justo donde siempre estaba — debajo de una madera suelta en el piso. Me sentí mareada mientras entraba y encendía las luces.

La casa estaba congelada, y fue mucho más difícil tratar de encender el fuego de lo que pensé que sería. Me di por vencida rápidamente, hice chocolate caliente mientras esperaba que el calor comenzara a funcionar. Luego bajé un montón de mantas del armario y me acomodé en el acogedor sofá debajo de ellas, con mis pretzels cubiertos de chocolate y mi taza de chocolate caliente.

El Grinch estaba comenzando en la televisión, y me quedé dormida con el sonido de los Quién, en Villaquién cantando “Bienvenida navidad”.

Me desperté con el sonido de alguien tratando de entrar en la casa. Escuché que tocaba la puerta, y luego tratando de girar el pomo de la puerta. Al principio sólo estaba allí bajo las mantas, con miedo y tratando de no respirar demasiado fuerte. Me quedé pensando, *Oh, Dios mío, es como Mi Pobre Angelito. ¿Qué haría Kevin?*

¿Qué haría Kevin? Kevin probablemente hubiera hecho una trampa en el vestíbulo, pero no había tiempo para eso ahora.

Y entonces el ladrón gritó —¿Steven? ¿Estás allí?

Pensé, *¡Oh, Dios mío, el otro ladrón ya está en la casa y su nombre es Steven!*

Me escondí debajo de la manta, y luego pensé, Kevin no se escondería debajo de una manta. Él protegería su casa.

Tomé el atizador de la chimenea y mi teléfono celular, y me arrastré hasta el vestíbulo. Estaba demasiada asustada para mirar por la ventana, y no quería que él

me viera, así que presioné mi cuerpo contra la puerta y escuché duramente, mis dedos presionando mi celular.

—Steven, abre. Soy yo.

Mi corazón casi dejó de latir. Conocía esa voz. No era la voz de un ladrón. Era Conrad.

Abrí la puerta. Era realmente él. Lo miré, y él me miró de regreso. No sabía cómo sentirme al verlo otra vez. Mi corazón en la garganta, la respiración difícil. Por ese par de segundos, olvidé todo y allí solo estaba él.

Él estaba vistiendo un abrigo que nunca le había visto antes, de color marrón suave, y estaba chupando un pequeño bastón de dulce.

Su boca se abrió —Que coincidencia —dijo, con la boca abierta.

Cuando lo abracé, él olía como a menta y navidad.

Sus mejillas estaban frías contra las mías —¿Por qué estas sosteniendo un atizador?

Di un paso atrás —Pensé que eras un ladrón.

—Por supuesto que lo creíste.

Él me siguió hasta la sala y se sentó en la silla frente al sofá. Aún tenía esa mirada de sorpresa en su rostro —¿Qué estás haciendo aquí?

Me encogí de hombros y dejé el atizador en la mesa de café. Mi adrenalina estaba desapareciendo rápidamente, y comenzaba a sentirme bastante tonta.

—Estaba sola en casa, y sólo sentí que debería venir. ¿Qué estás haciendo tú aquí? Ni siquiera sabía que estabas de regreso.

Conrad estaba en California ahora. No lo había visto desde que él se transfirió el año pasado. Él tenía barba en su rostro, como si no se hubiera rasurado en un par de días.

Parecía suave, sin embargo, no espinosa. Él se veía bronceado, también, lo cual me parecía extraño, viendo que era invierno, y luego recordé que él iba a la universidad en California, donde siempre estaba soleado.

—Papá me envió un boleto al último minuto. Nos tomó una eternidad llegar a tierra, por culpa del clima, así que vine aquí. Como Jere y papá aún están en Nueva York, pensé en venir aquí —Él me miró fijamente.

—¿Qué? —pregunté, sintiéndome auto consiente de todo repentinamente.

Traté de peinar la parte de atrás de mi cabello, estaba alborotado por estar durmiendo. Discretamente, toqué las comisuras de mi boca ¿Estuve babeando?





—Tienes chocolate por toda la cara.

Limpié mi boca con el dorso de mi mano —No, no tengo nada —mentí—. Probablemente solo esté sucio.

Divertido, él levantó las cejas hacia la cercana lata vacía de pretzels cubiertos de chocolate — ¿Enterraste la cabeza en la lata para ahorrar tiempo?

—Cállate —dije, pero no pude evitar sonreír.

La única luz en la habitación provenía de la televisión. Era tan surrealista, estar con él así. Un giro verdaderamente al azar de lo que parecía ser el destino. Me estremecí y atraje las mantas más cerca de mí.

Quitándose el abrigo, él dijo —¿Quieres que comience el fuego?

De inmediato, dije —¡Sí! No pude encenderlo, por alguna razón.

—Se necesita un toque especial —dijo a su manera arrogante. Lo sabía solo por su postura.

Era todo tan familiar. Habíamos estado aquí antes, justo hace dos navidades atrás. Ha pasado tanto desde entonces. Él tiene una nueva vida ahora, igual como yo.

Sin embargo, en cierto modo, era como si el tiempo o la distancia no hubiera pasado entre nosotros. De alguna manera, se sentía lo mismo.

Quizás él pensó lo mismo, porque dijo —Puede ser que sea demasiado tarde para una fogata. Creo que sólo iré a dormir —de repente, se levantó y dirigió hacia las escaleras. Entonces se giró y preguntó—. ¿Dormirás aquí abajo?

—Sí, estoy bien —dije rápidamente—. Me acomodaré sobre la alfombra.

Cuando llegó a la cima de la escalera, Conrad se detuvo y luego dijo —Feliz navidad, Belly. Es realmente bueno verte.

—Lo mismo digo.

La mañana siguiente, justo cuando desperté, tuve una extraña sensación de que él se había ido. No sé por qué. Corrí hacia las escaleras para comprobarlo, y justo cuando giraba hacia la barandilla, tropecé con los pantalones de mi pijama y caí de espaldas, golpeándome la cabeza en el camino.

Me quedé allí con lágrimas en mis ojos, mirando hacia el techo. El dolor era fuerte. Entonces, la cabeza de Conrad apareció sobre mí —¿Estás bien? —preguntó, su boca estaba llena de comida, probablemente cereal. Trató de ayudarme a levantarme, pero lo aparté.

—Déjame en paz —murmuré, esperando que si parpadeaba lo suficientemente rápido, las lágrimas se secarían.



—¿Te has hecho daño? ¿Puedes moverte?

—Pensé que te habías ido —dije.

—Nop. Aún sigo aquí —Él se arrodilló a mi lado—. Déjame intentar levantarte.

Negué con la cabeza.

Conrad se sentó en el suelo a mi lado, y ambos estuvimos recostados en el suelo de madera como cuando comienzas a hacer ángeles en la nieve —¿Cuánto de duele, en una escala del uno al diez? ¿Siente que te rompiste algo?

—En una escala del uno al diez... me duele un once.

—Eres un bebé cuando se trata de dolor —dijo, pero sonó preocupado.

—No lo soy —Estaba a punto de probarle que tenía razón. Incluso yo podía escuchar como sonaba llorosa.

—Oye, esa caída fue como una broma. Fue justo como cuando los animales de caricatura caen, como con una cáscara de plátano.

De pronto, no sentí ganas de llorar más —¿Me estás llamando animal? — exigí, girando mi cabeza para mirarlo. Él estaba tratando de mantener su rostro serio, pero las comisuras de sus labios estaban curvadas hacia arriba. Entonces, giró su cabeza para mirarme, y ambos comenzamos a reír. Reí tan fuerte que mi espalda dolió.

Medio riendo, me detuve y dije —Ay.

Él se sentó y dijo —Voy a cargarte y te llevaré hasta el sofá.

—No —proteste débilmente—. Soy demasiado pesada para ti. Sólo dame un minuto, déjame aquí por ahora.

Conrad frunció el ceño, y noté que se sintió ofendido —Sé que no levanto pesas como Jere, pero puedo levantar una chica, Belly.

Parpadeé —No es eso. Soy más pesada de lo que tú piensas. Ya sabes, los kilos de más del primer año —Mi cara ardió, y momentáneamente olvidé cuan fuerte dolía mi espalda o lo extraño que era hablar de Jere. Solo me sentía avergonzada.

En voz baja, dijo —Bueno, te ves igual para mí —Luego, muy gentilmente, me levantó del suelo y me llevó entre sus brazos. Rodeé su cuello con mis brazos y dije—. Son como cinco kilos más.

Dijo, —No te preocupes. Te tengo.

Me cargó hasta el sofá y me sentó en él.



—Voy a conseguir algo de Advil. Eso debería ayudarte un poco.

Levanté la mirada y tuve un repentino pensamiento:

Oh Dios mío. Yo aún te amo.

Pensé que mis sentimientos por Conrad estaban bien olvidados, como mis viejos patines o el pequeño reloj de oro que mi padre me compró cuando por primera vez aprendí a decir la hora.

Pero solo porque dejes olvidado algo, eso no quiere decir que deje de existir. Estos sentimientos, han estado aquí todo el tiempo. Todo este tiempo. Solo tenía que enfrentarlos. Él era parte de mi ADN. Yo tengo el cabello castaño y pecas y siempre tendré a Conrad en mi corazón. Él habita una pequeña parte de él, la parte de aquella niña que aún cree en los musicales, pero eso era todo. Eso era todo lo que él tiene. Jeremiah tiene todo lo demás —Mi presente y mi futuro. Eso era lo que importaba. No el pasado.

Quizás esto ocurría con todos los primeros amores. Tenían su propio pedazo en tu corazón, siempre. Conrad a los doce, trece, catorce, quince, dieciséis, hasta los diecisiete años. Por el resto de mi vida, pensaré en él con cariño, de la manera en que tú lo haces con tu primera mascota, el primer auto que condujiste. Las primeras veces eran importantes. Pero estaba bastante segura de que lo más importante es lo que más dura. Y Jeremiah, él iba a ser mi último y mi todo y mi para siempre.

Conrad y yo pasamos el resto del día juntos, pero no juntos. Él comenzó el fuego, y luego leyó en la mesa de la cocina mientras yo veía *Es Una Vida Maravillosa*. Para el almuerzo, comimos una lata de sopa de tomate y el resto de mis pretzels cubiertos de chocolates. Luego él fue a correr a la playa y yo vi *Casablanca*. Estaba secándome las lágrimas de las esquinas de mis ojos con las mangas de mi camisa cuando él regreso —Esta película hace que mi corazón duela —sollocé.

Quitándose su suéter, Conrad dijo —¿Por qué? Tiene un final feliz. Ella se merece algo mejor con Laszlo.

Lo miré sorprendida —¿Has visto *Casablanca*?

—Claro. Es un clásico.

—Bueno, obviamente no le pusiste demasiada atención, porque Rick e Ilsa eran el uno para el otro.

Conrad resopló, —Su pequeña historia de amor no era nada comparada con el trabajo que Laszlo hacía para la Resistencia.

Soné mi nariz con una servilleta, dije —Para ser tan joven, eres demasiado cínico.

Rodó sus ojos —Y para ser una chica supuestamente madura, eres demasiada emocional —Él se dirigió hacia las escaleras.

— ¡Robot! —Grité a su espalda—. ¡Hombre de acero!

Lo escuché reírse mientras cerraba la puerta de baño.

A la mañana siguiente, Conrad se fue. Se fue como pensé que se iría. Sin despedirse, sin nada. Sólo se fue, como un fantasma. Conrad, El Fantasma De Las Navidades Pasadas.

Jeremiah llamó cuando estaba por el camino de regreso de la casa de Cousins. Él me preguntó que estaba haciendo, y le dije que estaba manejando a casa, pero no le dije desde dónde manejaba. Fue una decisión de último momento. En ese momento no supe porque mentí. Sólo sabía que no quería que él lo supiera.

Decidí que Conrad tenía razón después de todo. Ilsa estaba destinada a estar con Laszlo. Esa era la manera en que se suponía siempre debería terminar. Rick no era más que una pequeña parte de su pasado, una parte que ella siempre atesoraría, pero eso era todo, la historia es sólo eso. Historia.



Capítulo 9

Después de dejar la habitación de Anika, encendí mi teléfono. Había mensajes de textos y correos electrónicos de Jeremiah, y siguieron llegando más. Me metí debajo de mis sábanas y los leí, todos y cada uno.

Luego los releí, y cuando terminé, finalmente le escribí de regreso y dije: *Dame algo de espacio*. Él escribió: *De acuerdo*, y ese fue el último mensaje que obtuve de él ese día. Aún seguí checando mi teléfono para ver si había algo nuevo de él, y cuando no hubo nada, estuve decepcionada, incluso cuando sabía que no tenía derecho a estarlo. Quería que me dejara sola, y quería que él siguiera tratando de arreglar las cosas. Pero si yo no sabía lo que quería, ¿Cómo podía él saber qué hacer?

Permanecí en mi habitación, haciendo las maletas. Estaba hambrienta, y aún tenía para algo de comida en mi tarjeta, pero temía poder encontrarme con Lacie en el campus. O peor aún, con Jeremiah.

Sin embargo, era bueno tener algo que hacer y, de ser capaz de escuchar música a volumen alto sin tener que escuchar a mi compañera de habitación, Jillian, quejándose.

Cuando no pude controlar más el hambre, llamé a Taylor y le conté todo. Ella gritó tan fuerte que tuve que apartar el teléfono de mi oreja. Vino de inmediato con un burrito de frijol y una malteada de fresa con plátano. Seguía negando con su cabeza y diciendo —Esa Zeta Phi zorra.

—No solo ella tiene la culpa, es de él, también —dije, entre bocado y bocado de mi burrito.

—Oh, lo sé. Sólo espera. Voy a rasguñarle su rostro cuando lo vea. Le dejaré tantas cicatrices que ninguna chica deseará liarse con él otra vez —inspeccionó sus uñas como si fueran de artillería—. Cuando vaya mañana al salón de belleza, le voy a decir a Danielle que me las deje afiladas.

Mi corazón se hinchó. Hay algunas cosas que únicamente una amiga que te conoce de toda tu vida puede decir, e instantáneamente, me sentí un poco mejor. —No vas a rasguñarlo.

—Pero quiero hacerlo —Ella pasó su dedo meñique junto al mío—. ¿Estás bien?

Asentí —Mejor, ahora que estás aquí.



Cuando estaba sorbiendo de lo último de mi malteada, Taylor me preguntó —¿Vas a regresar con él?

Estaba sorprendida y aliviada de no escuchar ningún juicio en su voz —¿Qué harías tú? —Le pregunté.

—Esto depende de ti.

—Lo sé, pero... ¿Tú regresarías con él?

—En circunstancias normales, no. Si un chico me engaña mientras estamos separados, si él siquiera mirara a otra chica, no. Sería el fin —Ella mordió el popote de su propia malteada—. Pero Jeremiah no es ese chico. Ustedes tienen una historia juntos.

—¿Qué ocurrió con todo lo que dijiste de rasguñarlo?

—No le haré daño, lo odio hasta la muerte en estos momentos. Él cometió un error colosal. Pero él nunca será solo un chico más, no para ti. Eso es un hecho.

No dije nada. Pero sabía que ella tenía razón.

—Aún puedo reunir a mis hermanas de la fraternidad e ir a pincharle los neumáticos —Taylor golpeó mi hombro—. ¿Eh? ¿Qué piensas?

Trataba de hacerme reír. Funcionó. Reí por primera vez en lo que se sentía mucho tiempo.

Capítulo 10

Después de nuestra pelea el verano antes de ser estudiante senior, realmente pensé que Taylor y yo nos reconciliaríamos rápido, de la manera en que siempre lo hacíamos. Pensé que a lo mucho sería una semana. Porque, ¿Realmente estábamos siquiera molestas? Claro, ambas dijimos algunas cosas hirientes —La llamé infantil, ella me llamó una mierda de mejor amiga, pero no era como si nunca hubiéramos peleado antes. Las mejores amigas peleaban.

Cuando llegué a casa desde Cousins, puse los zapatos de Taylor y su ropa en una bolsa, lista para llevarla a su casa tan pronto como ella me diera una señal de que no estábamos enojadas la una con la otra. Era siempre Taylor quien daba la señal, la única quien iniciaba la reconciliación.

Esperé, pero eso no llegó. Fui a casa de Marcy un par de veces, esperando verla y estar forzadas a hablar sobre las cosas. Esas veces que estuve con Marcy, ella nunca vino. Las semanas pasaron. El verano estaba casi terminando.

Jeremiah decía lo mismo cosa que me había estado diciendo todo julio y la mayor parte de agosto —No te preocupes, ustedes arreglaran las cosas. Siempre se reconcilian.

—No lo entiendes, así no era antes —Le dije—. Ni siquiera me mira.

—Todo esto por una fiesta —dijo, lo cual me enojó.

—No es por una fiesta.

—Lo sé, lo sé... espera un segundo, Bells —Le escuché hablar con alguien, y luego el regresó al teléfono.

—Nuestras alitas de pollo acaban de llegar ¿Quieres que te llame después de comer? Comeré rápido.

—No, todo está bien —dije.

—No te enojas.

Dije —No lo estoy —y no lo estaba. No realmente ¿Cómo podría él entender lo que estaba ocurriendo entre yo y Taylor?

Él era un chico. No lo entiende. Él no entiende, cuan real y verdaderamente vital era para Taylor y para mí comenzar nuestro último año en el instituto juntas, una al lado de la otra.

Así que, ¿Por qué no simplemente la llamaba entonces? Era en parte por orgullo y parte de otra cosa. Era yo la única quien había estado tratando de apartarla todo este tiempo, ella era la única quien había estado sosteniéndome. Quizás pensé que estaba siendo más madura que ella, quizás todo esto era para mejorar.

Nosotras tendríamos que despedirnos el próximo otoño, quizás sería más fácil de esta manera. Quizás éramos co-dependientes, quizás yo más de ella, y ahora necesito valerme por mí misma. Eso fue lo que me dije.

Cuando le dije esto a Jeremiah la noche siguiente, él dijo —Sólo llámala.

Estaba bastante segura de que estaba cansado de escucharme hablar de ello, así que dije —Quizás. Lo pensaré.

La semana antes de comenzar las clases, la semana que usualmente yo regresaba de Cousins, siempre íbamos a comprar las cosas de la escuela juntas. Siempre. Lo habíamos hecho desde la escuela primaria. Ella siempre sabía el tipo de jeans que debía conseguir. Íbamos a Bath & Body Works y comprábamos ofertas del tipo “Compra tres, llévate uno gratis”, y luego regresábamos a casa y dividíamos todo para que cada una tuviera una loción, gel para el cuerpo, neceser. Incluso lo hacíamos en navidad.

Ese año, fui con mi mamá. Mi mamá odia ir de compras. Estábamos esperando en la caja para pagar los jeans cuando Taylor y su mamá entraron en la tienda llevando una par de bolsas de compras cada una — ¡Luce! —gritó mamá.

La Sra. Jewel nos saludó y vino directo a nosotros, con Taylor detrás de ella con sus lentes de sol y sus shorts desgastados.

Mamá abrazó a Taylor, y la Sra. Jewel me abrazó y dijo —Ha pasado mucho tiempo, cariño —Para mi mamá, ella dijo—. Laurel, ¿Puedes creer lo grande que están nuestras chicas ahora? Mi Dios, recuerdo cuando insistían en hacer todo juntas. Bañarse, cortarse el cabello, todo.

—Lo recuerdo.

Miré a Taylor por el rabillo del ojo. Nuestras madres siguieron hablando, y nosotras solo estábamos allí de pie sin mirarnos.

Después de un minuto, Taylor sacó su teléfono celular. No quería dejar pasar este momento sin decirle algo. Pregunté —¿Conseguiste algo bueno?

Ella asintió. Cuando usaba lentes, era difícil saber lo que estaba pensando. Pero conocía a Taylor bien. A ella le encantaba presumir sus cosas.

Taylor vaciló y luego dijo —Conseguí unas sexy botas con veinticinco por ciento de descuento. Y un par de vestidos de verano que en invierno podré usar con mallas y suéteres.



Asentí. Entonces llegó nuestro turno de pagar, y dije —Nos vemos en la escuela.

—Nos vemos — dijo, dándose la vuelta.

Sin pensarlo, le di los jeans a mi mamá y detuve a Taylor. Podría ser la última vez que nos habláramos si yo no decía algo —Espera —dije—. ¿Quieres venir a casa esta noche? Compré una nueva falta, pero no sé si debería usarla con una camisa o con qué...

Ella frunció los labios por un segundo, y entonces dijo —De acuerdo. Llámame.

Taylor vino esa noche. Me mostró cómo usar la falta, cuales zapatos se veían mejor con ella y el tipo de blusa sin mangas. Las cosas no eran las mismas entre nosotras, no fue así de inmediato, y quizás nunca lo fue. Estábamos madurando. Estábamos aún encontrando la manera de estar en la vida de la otra sin depender demasiado.

Lo verdaderamente irónico es que terminamos en la misma universidad. De todas las universidades en el mundo, terminamos juntas. Fue el destino. Estábamos destinadas a ser amigas.

Estábamos destinadas a estar en la vida de la otra, y ¿Sabes qué? Fue bien recibido. No estábamos juntas todo el tiempo como solía ser, ella tenía sus amigas de la hermandad, yo tenía amigas de mi pasillo. Pero nos teníamos a la otra.

Capítulo II

Al día siguiente, no pude resistir más. Llamé a Jeremiah. Le dije que necesitaba verlo, que él debería venir, y mi voz tembló mientras lo decía. A través del teléfono, pude escuchar lo agradecido que estaba, cuánto quería hacer las paces. Traté de justificar la llamada diciéndome a mí misma que tenía que verlo cara-a-cara con el fin de seguir adelante. La verdad era, lo extrañaba. Yo, probablemente, quería sacarme su traición de la mente y olvidar lo que él había hecho.

Pero lo mucho que lo extrañé desapareció cuando abrí la puerta y vi su rostro otra vez, todo el dolor vino de regreso, duro y rápido. Jeremiah pudo verlo también. Al principio él parecía esperanzado, y luego sólo pareció devastado. Cuando trató de empujarme hacia él, quise abrazarlo, pero no me permití hacerlo.

En su lugar, negué con la cabeza y lo empujé lejos de mí.

Nos sentamos en mi cama, nuestras espaldas contra la pared, nuestras piernas colgando en el borde.

Dije —¿Cómo voy a saber que no lo harás otra vez? ¿Cómo puedo ser capaz de confiar en ti?

Él se levantó. Por un segundo pensé que se iría, y mi corazón estuvo cerca de detenerse.

Pero entonces él se puso de rodillas, frente a mí. En voz baja dijo —Cásate conmigo.

Al principio no estaba segura de haberlo escuchado bien. Pero entonces él lo dijo de nuevo, esta vez más fuerte —Cásate conmigo.

Él metió su mano en el bolsillo de su pantalón y sacó un anillo.

Un anillo plateado con un pequeño diamante en el centro.

—Esto sería solo para comenzar, hasta que pueda pagar un anillo por mí mismo... con mi dinero, no de mi papá.

No podía sentir mi cuerpo. Él estaba aún hablando, y yo ni siquiera lo escuchaba. Todo lo que podía hacer era mirar fijamente el anillo en su mano.

—Te amo demasiado. Estos últimos días han sido un infierno para mí sin ti —tomó aliento—. Siento tanto haberte lastimado, Bells. Lo que hice... fue imperdonable. Sé que nos herí, pero voy a trabajar duramente para conseguir que



confíes en mí otra vez. Haré lo que sea, si me lo permites. ¿Podrías... dejarme intentarlo?

—No sé — susurré.

Tragó saliva, y su manzana de Adán subió y bajó.

—Voy a intentarlo fuertemente, te lo juro. Conseguiremos un departamento fuera del campus, podemos arreglarlo bien. Haré la lavandería. Aprenderé a cocinar otra cosa que no sea sopa instantánea y cereal.

—Poner cereal en un tazón no es cocinar —dije, apartando la mirada de él, porque esta imagen que puso en mi cabeza era demasiado. Podía verlo, también. Cuan dulce podría ser. Los dos, apenas comenzando solos, en nuestro propio lugar.

Jeremiah tomó mis manos, y yo las aparté lejos de él. Dijo — ¿Lo ves, Belly? Ha sido nuestra historia desde el principio. Tuya y mía. Nadie más.

Cerré los ojos, tratando de aclarar mi cabeza. Los abrí, dije —Solo quieres borrar lo que hiciste casándote conmigo.

—No. Esa no es la razón porque hago esto. Lo que pasó la otra noche — dudó—. Me hizo darme cuenta de algo. No quiero estar sin ti. Nunca. Eres la única chica para mí. Siempre supe eso. En este mundo, nunca podré amar a otra chica de la manera en que te amo a ti.

Tomó mi mano nuevamente, y esta vez no la aparte —¿Todavía me amas? — preguntó.

Tragué saliva —Sí.

—Entonces, por favor, cástate conmigo.

Dije, —No puedes lastimarme otra vez —Fue mitad advertencia, mitad ruego.

—No lo haré —dijo, y sabía lo que eso significaba.

Me miró con tanta determinación, con tanto ahínco. Conocía su rostro bien, quizás mejor que el de cualquier otra persona. Cada línea, cada curva. La pequeña protuberancia en la nariz desde que se rompió la nariz surfando, la casi desaparecida cicatriz en la frente por aquella vez que él y Conrad estuvieron luchando en la sala y rompieron un jarrón. Yo estuve allí en esos momentos. Quizás conocía su rostro incluso más que el mío, las horas que pase mirándolo mientras él dormía, trazando mi dedo a lo largo de su mejilla. Quizás él hacía esas mismas cosas conmigo.

No quería ver una marca en su rostro un día y no saber cómo llegó allí. Quería estar con él. Ver el rostro de quien amo.

Sin decir palabras, deslicé mi mano izquierda sobre la suya, y acuné la cara

de Jeremiah. Luego extendí mi mano hacia él, y sus ojos se iluminaron. La alegría la sentí en ese momento, no podía expresarlo con palabras. Sus manos temblaban mientras ponía el anillo en mi dedo.

Preguntó —Isabel Conklin, ¿Quieres casarte conmigo? —En una voz tan seria que nunca lo había escuchado usar.

—Sí, me casaré contigo —dije.

Él puso sus brazos alrededor de mí, y nos aferramos el uno al otro, aferrándonos como si fuéramos un lugar seguro. Todo lo que podía pensar era: Si pudimos atravesar esta tormenta, podemos hacerlo. Él cometió un error, yo lo hice, también. Pero nos amamos, y eso era lo que importaba.

Hicimos planes toda la noche, dónde viviríamos, como íbamos a decírselo a nuestros padres. Los pasados días se sentían como una eternidad. Este día, no dijimos ni una palabra sobre ello, decidimos dejar el pasado en el pasado. El futuro era hacia donde nosotros nos dirigíamos.



Capítulo 12

Esa noche soñé con Conrad. Yo tenía la misma edad que justo ahora, pero él era más joven, diez u once quizás. Creo que él podría haber estado usando overoles. Jugamos afuera de la casa hasta que oscureció, solo corriendo alrededor del patio.

Dije —Susannah estará preguntándose dónde estás. Deberías ir a casa.

Él dijo: —No puedo. No sé cómo. ¿Me ayudas? —Y entonces estuve triste, porque yo no sabía cómo llegar tampoco. No estábamos más en mi casa, y era demasiado noche. Estábamos en un bosque. Estábamos perdidos.

Cuando desperté, estaba llorando y Jeremiah dormía a mi lado. Me senté en la cama, estaba oscuro, la única luz en la habitación era mi reloj digital. Leí 4:57. Me recosté otra vez.

Limpié mis ojos, y luego respiré el olor de Jeremiah, la dulzura en su rostro, la manera en que su pecho subía y bajaba cuando respiraba. Él estaba aquí. Él era solido y real y estaba a mi lado, tan cerca de mí como se podía estar cuando duermes en una cama individual. Estábamos así de cerca ahora. Los pasados tres días se sentían como una eternidad.

En la mañana, cuando desperté, no lo recordé de inmediato. El sueño estaba en la parte de atrás de mi cabeza, en un lugar donde no podía llegar. Se desvaneció rápidamente, casi en absoluto, pero no del todo, aún no. Tuve que pensar mucho y reunir pieza a pieza para que encajaran juntas, para recordarlo.

Empecé a sentarme, pero Jeremiah tiró de mí hacía él y dijo —Cinco minutos más —Él era como una gran cuchara, y yo era una pequeña cuchara encajada entre sus brazos.

Cerré mis ojos, dispuesta a recordarlo antes de que se hubiera ido. Como esos últimos segundos antes de que la puesta del sol comience a desaparecer, y luego se vaya. Recuerda, recuerda, o el sueño desaparecerá para siempre.

Jeremiah comenzó a decir algo sobre el desayuno, y cubrí su boca y dije —Shh. Un segundo.

Y luego lo conseguí. Conrad, y lo lindo que se veía en su overol de mezclilla. Los dos jugando afuera por horas. Dejé escapar un suspiro. Me sentí aliviada.

—¿Qué estabas diciendo? —Le pregunté a Jeremiah.

— Desayuno —dijo, plantando un beso en mi palma.

We' ll Always Have *Summer*

Jenny Han

Me acurruqué más cerca de él, dije —Cinco minutos más.



Capítulo 13

Quería decírselo a todo el mundo frente a frente, a la vez. De un modo extraño, sería el momento perfecto. Nuestras familias estarían juntas en Cousins dentro de una semana. Un refugio para mujeres maltratadas, del cual Susannah había sido voluntaria y fundadora, había plantado un jardín en su honor e iba a haber una pequeña ceremonia el próximo sábado. Íbamos todos —Yo, Jere, mi mamá, su papá, Steven, Conrad.

No había visto a Conrad desde Navidad. Se suponía que él iba a tomar un vuelo de regreso para el cumpleaños número 50 de mi madre, pero canceló en el último minuto —Típico de Con— había dicho Jeremiah, sacudiendo su cabeza. Volteó a verme, esperando que yo estuviera de acuerdo. No dije nada.

Mi madre y Conrad tenían una relación especial, siempre la han tenido. Se comprendían en un nivel que yo no comprendía. Tras la muerte de Susannah, se volvieron más cercanos, tal vez porque ellos lloraron por ella de la misma manera: Solos. Mi mamá y Conrad hablan por teléfono con frecuencia ¿Sobre qué? No lo sé. Así que cuando él no vino, pude ver qué tan decepcionada estaba, aunque ella no lo dijo. Quería decirle, ámalo todo lo que quieras, pero no esperes nada a cambio. Conrad no es alguien con quien puedas contar.

Sin embargo, envió un bonito ramo de zinnias rojas.

—Mis favoritas —dijo ella, sonriendo.

¿Qué diría él cuando le dijéramos nuestra noticia? No podía intentar adivinar. Cuando se trata de Conrad, nunca estaba segura de nada.

Me preocupé, también, sobre lo que diría mi madre.

Jeremiah no estaba preocupado, pero rara vez lo estaba. Él dijo, —Una vez que sepan que hablamos en serio, tendrán que subir a bordo, ya que no podrán detenernos. Somos adultos ahora.

Regresamos del comedor. Jeremiah soltó mi mano, saltó sobre un banco, echó atrás la cabeza y gritó —¡Hey, todo el mundo! ¡Belly Conklin va a casarse conmigo!

Algunas personas voltearon a vernos, pero luego siguieron caminando.

—Bájate de ahí —dije, riendo y cubriendo mi cara con mi sudadera.

Bajó de un salto y corrió alrededor de la banca una vez, levantando sus brazos como un avión, regreso a donde yo estaba y me levantó por las axilas — Vamos, vuela —me animó.

Rodé mis ojos y moví mis brazos arriba y abajo.

—¿Feliz?

—Sí —dijo, depositándome de vuelta sobre el suelo.

Yo también lo estaba. Este era el Jere que conocía. Este era el niño de la casa de la playa. Comprometernos, hacer la promesa de pertenecernos mutuamente para siempre, me hizo sentir como si, incluso con todos los cambios en los últimos años, todavía era el mismo chico y yo seguía siendo la misma chica. Ahora nadie podría quitarnos eso, nunca más.



Capítulo 14

Mi papá iba a llegar al día siguiente para mudarme fuera de los dormitorios. Yo sabía que tenía que hablar con Taylor y Anika antes de irme a casa. Debatí conmigo misma si decírselo juntas, pero sabía que lastimaría a Taylor, mi amiga más antigua, si se lo decía al mismo tiempo que a Anika, a quien conocía desde hace menos de un año. Tenía que decírselo primero Taylor. Le debía eso.

Sabía que ella pensaría que estábamos locos. Volver a estar juntos era una cosa, pero casarse era algo más definitivo. A diferencia de la mayoría de sus hermanas de la fraternidad, Taylor no quería casarse hasta por lo menos tener 28 años.

La llamé y le pedí que nos encontráramos en la Drip House, la cafetería donde todos iban a estudiar. Le dije que tenía noticias. Ella trató de sacármelas por teléfono, pero me resistí, diciendo —Es el tipo de noticias que tienes que decir en persona.

Taylor ya estaba sentada con su latte helado descremado cuando llegué allí. Tenía encendido su móvil y estaba mandando mensajes de texto. Bajó su teléfono cuando me vio.

Me senté frente a ella, teniendo cuidado de mantener mi mano en el regazo.

Se quitó sus lentes de sol, y dijo —Te ves mucho mejor hoy.

—Gracias, Tay. Me siento mucho mejor.

—¿Qué es? —Me escudriñó—. ¿Volvieron o rompieron de verdad?

Levanté mi mano izquierda con la sortija. Ella la miró, confundida. Luego se fijó en mi dedo anular.

Los ojos de Taylor se volvieron enormes, —Esto es una maldita broma ¿Verdad? ¡¿Estás comprometida?! —Gritó. Un par de personas voltearon a vernos, molestas. Me encogí un poco en mi asiento. Agarrando mi mano, ella dijo—. ¡Oh Dios mío! ¡Déjame ver esa cosa!

Podría decir que ella pensó que era muy pequeño, pero no me importó.

—Oh Dios mío —dijo, mirando aún el anillo.

—Lo sé —dije.

—Pero, Belly... él te engañó.

—Estamos comenzando de nuevo. Realmente lo amo, Tay.

—Sí, pero el momento es un poco sospechoso —dijo lentamente—. Quiero decir, es realmente repentino.

—Lo es y no lo es. Tu misma lo has dicho. Se trata de Jere de quien estamos hablando. Es el amor de mi vida.

Ella sólo me miró fijamente, su boca formaba una O. Tosió —Pero, pero, ¿Por qué no puedes esperar al menos hasta después de terminar la Universidad?

—No le vemos el punto a esperar si nos vamos casar de todas formas — Tomé un sorbo de la bebida de Taylor—. Vamos a conseguir un apartamento. Puedes ayudarme a escoger las cortinas y esas cosas.

—Supongo —dijo—. Pero, espera, ¿Qué hay tu mamá? ¿Laurel enloqueció?

—Les diremos a su papá y mi mamá la próxima semana en Cousins. Le voy a decir a mi papá después.

Ella se animó, —Espera, entonces, ¿Nadie sabe todavía? ¿Sólo yo?

Asentí, y podría decir que Taylor estaba encantada. Amaba estar dentro de algún secreto: Es una de sus cosas favoritas en la vida.

—Va ser un Apocalipsis —dijo, tomando su bebida de nuevo—. Como cadáveres, como sangre en las calles. Y cuando digo sangre, me refiero a tu sangre.

—Caray, muchas gracias, Tay.

—Sólo digo la verdad. Laurel es la Gánster feminista. Ella es como una rara Gloria Steinem. No le va a gustar esto ni un poco. Irá persiguiéndolo al estilo Terminator. Y a ti también.

—Mi mamá ama a Jeremiah. Ella y Susannah siempre hablaban sobre mí casándome con uno de sus hijos. Podría ser, como, un sueño hecho realidad para ella. De hecho, apuesto que lo será —Sabía que eso no tenía ni un poco de verdad, incluso mientras lo decía.

Taylor tampoco parecía estar convencida —Tal vez —dijo—. Así que ¿Cuándo sucederá esto?

—El próximo agosto.

—Eso es realmente, realmente pronto. Casi no nos da tiempo para planear —Mordió el popote, me dirigió una mirada furtiva—. ¿Y las damas de honor? ¿Van a tener una dama de honor?

—No lo sé. Queremos que sea algo pequeño. Lo vamos a hacer en la casa de Cousins. Muy casual, como, no la gran cosa.

—¿No es la gran cosa? Te vas a casar y no quieres que sea la gran cosa.



—No me refiero a eso. Simplemente no me importan todas esas cosas. Todo lo que quiero es estar con Jeremiah.

—¿Qué todas esas cosas?

—Como damas de honor y pastel de boda. Cosas así.

—¡Mentirosa! —Me apuntó con su dedo—. Quieres cinco damas de honor y un pastel de zanahoria. Quieres una escultura de hielo de un corazón humano con sus iniciales grabadas en él. Que, por cierto, es asqueroso.

—¡Tay!

Ella levantó su mano para detenerme, —Deseas una banda en vivo y pasteles de cangrejo y soltar un globo después de tu primer baile. ¿Cuál era esa canción que querías bailar?

—Stay de Maurice Williams and the Zodiacs —dije automáticamente. Pero Taylor, tenía, probablemente, diez años cuando dije todas esas cosas. Aunque realmente me emocionó el que lo recordara. Pero supongo que yo recordaba todo lo que Taylor quería también. Palomas, pequeños guantes de encaje, tacones de aguja rosa sexy.

—Deberías tener todo lo que quieras, Belly —dijo Taylor, su mentón sobresalía de la forma obstinada de Taylor—. Solo te casas una vez.

—Lo sé, pero no tenemos el dinero. Y de todas formas, ya no me importan realmente esas cosas. Eran cosas de niñas —tal vez no tenía que hacer todas esas cosas, quizás sólo algunas. Tal vez todavía podría tener una boda real, pero simple. Porque, sería lindo llevar un vestido de boda y tener un baile de padre e hija con mi papá.

—Pensé que el papá de Jeremy tenía mucho dinero. ¿No puede él darte una boda real?

—No hay manera de que mi mamá le permita pagar por ello. Además, como he dicho, no queremos nada costoso.

—Está bien —Coincidió—. Nos olvidamos de la escultura de hielo. Pero los globos son baratos, todavía podemos tener globos. Y el pastel de zanahoria. Podríamos hacer uno común de dos capas, supongo. Y no me importa lo que diga, usaras un vestido de novia.

—Eso suena bien —Acepté, tomando un sorbo de su bebida.

Se sentía muy agradable tener la bendición de Taylor. Era como un permiso para estar emocionado, algo que no sabía que necesitaba o que quería.

—Y todavía tienes madrinas. O al menos una dama de honor.

—Sólo te tendré a ti.

Taylor parecía muy contenta —Pero, ¿Qué hay de Anika? ¿No quieres que Anika sea una madrina?

—Hmm, tal vez —dije y cuando su rostro se alargó, sutilmente, agregué —. Pero quiero que tú seas mi dama de honor. ¿De acuerdo?

Las lágrimas llenaron sus ojos —Estoy tan honrada.

Taylor Jewel, mi amiga más antigua del mundo. Hemos pasado muchas cosas juntas y, sabía que era pura suerte que hayamos llegado hasta aquí, juntas.



Capítulo 15

Anika fue la siguiente y estaba aterrada. Yo respetaba su opinión. No quería que pensara mal de mí. La perspectiva de ser una madrina no iba a tener ninguna influencia sobre ella.

No era algo que le importara de cualquier manera.

Habíamos decidido compartir dormitorio ese otoño, una suite con dos de nuestras otras amigas, Shay y Lynn, en la nueva residencia de estudiantes al otro lado del campus. Anika y yo íbamos a comprar lindos platos y tazas, ella traería su nevera, y yo traería mi televisión. Todo estaba listo.

Estábamos pasando el rato en su cuarto esa noche.

Yo estaba empacando sus libros dentro de una caja grande, y ella estaba enrollando sus posters.

La radio estaba encendida, y nuestra estación del campus estaba pasando la canción de Madonna "The Power of Good—Bye" Tal vez era una señal.

Me senté en el suelo, metiendo el último libro, tratando de conseguir el coraje para decirle. Nerviosamente, lamí mis labios.

—Ani, tengo algo de lo que necesito hablarte —dije.

Ella había estado luchando con el poster de una película que estaba en la parte posterior de su puerta —¿Qué pasa?

No hay nada que perder... No hay ningún corazón más que herir.... No hay ningún poder más grande que el poder del adiós.

Tragué —Me siento muy mal al tener que hacerte esto.

Anika se dio la vuelta —¿Hacer qué?

—No voy a poder compartir la habitación contigo el próximo semestre.

Sus cejas juntaron —¿Qué? ¿Por qué? ¿Pasó algo?

—Jeremiah me pidió que me casara con él.

Ella no daba crédito a lo que escuchaba —¡Isabel Conklin! Cállate, maldita sea.

Lentamente, levanté mi mano.

Anika silbó —Wow. Es una locura.



—Lo sé.

Ella abrió su boca y, luego, la cerró. Entonces dijo —¿Sabes lo que estás haciendo?

—Sí. Eso creo. Realmente, realmente lo amo.

—¿Dónde van a vivir?

—En un apartamento fuera del campus —Titubeé—. Me siento mal por quedarte mal ¿Estás enojada?

Sacudiendo su cabeza, dijo —No estoy enojada. Quiero decir, sí, apesta que nosotras no vayamos a vivir juntas, pero ya pensaré en algo. Podría pedirselo a Trina de mi equipo de baile. O a mi prima Brandy que posiblemente sea transferida aquí. Ella podría ser nuestra cuarta.

Así que no era la gran cosa después de todo el que yo no viviera con ellas. La vida sigue, supongo. Me sentí un poco nostálgica, imaginar lo que sería si aún fuera la cuarta. Shay era realmente buena peinando y a Lynn le encantaba cocinar magdalenas. Habría sido muy divertido.

Anika se sentó en su cama —Voy a estar bien. Sólo estoy... sorprendida.

—Yo también.

Cuando ella no dijo nada, pregunté —¿Crees que estoy cometiendo un enorme error?

En su forma reflexiva, preguntó —¿Importa lo que yo pienso?

—Sí.

—No me corresponde juzgar, Iz.

—Pero eres mi amiga. Respeto tu opinión. No quiero que pienses mal de mí.

—Te preocupas demasiado por lo que otros piensan —dijo ella con seguridad, pero también ternura.

Si alguien más lo hubiera dicho: mi madre, Taylor, incluso Jere, me habría enfurecido. Pero no con Anika. Con ella, realmente no importa. De una manera era halagador que me viera tan claramente y aún así agradarle. La amistad en la Universidad era diferente de esa manera. Pasas todo este tiempo con las personas, a veces cada día, cada comida. No hay manera de ocultar quien eres delante de tus amigos. Eres transparente. Especialmente delante de alguien como Anika, que era tan franca, abierta, directa y decía lo que pensaba. A ella no se le escapaba nada.

Anika dijo, —Al menos nunca deberás usar sandalias para la ducha de nuevo, o tener que quitar el pelo de otras personas del drenaje. El cabello de Jeremiah es demasiado corto para quedar atrapado, nunca tendrás que ocultar tu

comida —La compañera de Anika, Joy, siempre estaba robándole su comida, y Anika tenía que ocultar las barras de granola en el cajón de su ropa interior.

—Probablemente tendré que hacer eso. Jere come mucho —dije, girando el anillo alrededor de mi dedo.

Me quedé un rato mas, ayudándola con el resto de sus posters, limpiando el polvo bajo su cama con un calcetín viejo que usé como una manopla. Hablamos sobre la revista con las prácticas de la carrera que Anika había preparado para el verano, y yo tal vez iré a visitarla en Nueva York un fin de semana.

Después, caminé por el pasillo hacia mi habitación. Por primera vez en todo el año, estaba realmente tranquilo: sin secadoras de pelo encendidas, nadie sentado en el vestíbulo al teléfono, nadie con palomitas de maíz en la sala común. Mucha gente ya se había ido a casa por el verano. Mañana yo me habré ido también.

La vida universitaria como yo la conocía estaba a punto de cambiar.

Capítulo 16

No estaba en mis planes empezar siendo Isabel. Solo pasó. Toda mi vida, todo el mundo me había llamado Belly y yo realmente no tenía nada que decir al respecto. Por primera vez en mucho tiempo, tengo algo que decir, pero no ocurrió a mí hasta que —Jeremiah, mi mamá, mi papá y yo— nos encontramos de pie delante de la puerta de mi dormitorio el primer día de mi mudanza. Mi papá y Jeremiah llevaban la televisión, mi mamá cargaba una maleta y llevaba una canasta de lavandería con todos mis artículos de baño y fotografías. El sudor caía por la espalda de mi padre, y su camisa marrón tenía tres puntos húmedos. Jeremiah estaba sudando también, ya que él había estado intentando impresionar a mi papá toda la mañana, insistiendo en traer las cosas más pesadas. Mi papá se sintió incómodo, podría decir.

—Date prisa, Belly —dijo mi papá, respirando con dificultad.

—Ella es Isabel ahora —dijo mi madre.

Recuerdo la manera que solté las llaves y cómo miré la puerta y lo vi. Isabel, decía una imitación de cristal pegada con pegamento. Mi compañera y mis etiquetas de puerta estaban hechas de cajas de CD vacías. Mi compañera, Jillian Capel, estaba en un CD de Mariah Carey, yo en uno de Prince.

Las cosas de Jillian ya estaban desempacadas, en el lado izquierdo de la habitación, más cerca a la puerta. Ella tenía una colcha de marca, azul marino y naranja oxido. Parecía nueva. Ya había colgado sus posters: un poster de la película *Trainspotting* y alguna banda de la que nunca había oído hablar llamada *Running Water*.

Mi papá se sentó en la mesa vacía: mi escritorio. Sacó un pañuelo y lo pasó por su frente.

Se veía realmente cansado, —Es una buena habitación—dijo—. Buena luz.

Jeremiah sólo revoloteaba alrededor y dijo —Iré al coche por esa caja grande.

Mi padre comenzó a levantarse —Yo te ayudo —dijo.

—Yo me encargo —dijo Jeremiah, saliendo por la puerta.

Volviéndose a sentar, mi papá parecía aliviado —Sólo tomaré un descanso.

Mientras tanto, mi madre estaba inspeccionando la habitación, abriendo el armario, buscando en los cajones.



Me dejé caer en la cama. Así que aquí era donde iba a vivir durante el próximo año.

Al lado, alguien estaba tocando jazz. Al final del pasillo, pude oír una chica discutir con su madre acerca de dónde poner su cesto para la ropa. Parecía como si el ascensor nunca dejara de sonar abriéndose y cerrándose. No me importó. Me gustaba el ruido. Es reconfortante saber que había gente a mí alrededor.

—¿Quieres que desempaque la ropa? —preguntó mi madre.

—No, está bien —dije. Quería hacerlo yo misma.

Así, me sentiría realmente como en mi habitación.

—Al menos me dejarás tender tu cama, entonces.

Cuando llegó el momento de decir adiós, no estaba lista. Pensé que estaría, pero no lo estaba. Mi papá se paró allí, con las manos sobre sus caderas. Su pelo parecía realmente gris bajo la luz.

Dijo —Bien, deberíamos irnos para evitar el tráfico durante la hora pico.

Irritada, mi madre dijo —Estaremos bien.

Verlos juntos así, era casi como si no estuvieran divorciados, como si siguiéramos siendo una familia. Lo estaban superado con esta repentina fiebre de agradecimiento. No todos los divorcios eran como el suyo. Por el bien de Steven y por el mío, hicieron que funcionara y fueron sinceros al respecto. Aun había un genuino afecto entre ellos, pero, más que eso: hubo amor por nosotros. Era lo que hacía posible que ellos se reunieran en días como este.

Abracé a mi papá, y me sorprendió ver lágrimas en sus ojos. Él nunca lloraba. Mi madre me abrazó enérgicamente, pero sabía que era porque no me quería dejar ir —Asegúrate de lavar las sábanas por lo menos dos veces al mes —dijo.

—Está bien.

—Y trata de tender tu cama en la mañana. Hará a tu habitación verse más agradable.

—Está bien —dije otra vez.

Mi madre miró al otro lado de la habitación.

—Sólo desearía que pudiéramos haber conocido a tu compañera.

Jeremiah estaba sentado en mi escritorio, su cabeza hacia abajo, desplazando la parte superior de su teléfono mientras nos despedíamos.

De repente, mi papá dijo —Jeremiah, ¿Te vas a ir ahora tú también?

Asustado, Jeremiah levantó la mirada —Oh, yo iba a llevar a Belly a cenar.

Mi madre me dirigió una mirada, y sabía lo que estaba pensando. Un par de noches antes, ella me había dado este largo discurso acerca de conocer gente nueva y no gastar todo mi tiempo con Jere. Chicas con novios, dijo ella, se limitan a cierto tipo de experiencia en la Universidad.

Ella había prometido que yo no sería una de ese tipo de niñas.

—Solo no la traigas devuelta demasiado tarde —dijo mi papá, en una forma realmente significativa.

Pude sentir mis mejillas volverse rojas, y esta vez mi madre le dio a mi papá una mirada, que me hizo sentir aún más incómoda. Pero Jeremiah sólo dijo —Oh, sí, por supuesto —en su manera relajada.

Conocí a mi compañera de habitación, Jillian, más tarde esa noche, después de la cena. Fue en el ascensor, justo después de que Jeremiah me dejó en la residencia de estudiantes. La reconocí inmediatamente por las fotografías en su tocador. Tenía pelo castaño rizado, y era realmente pequeña, más pequeña de lo que parecía en las fotos.

Me quedé parada allí, intentando averiguar qué decir. Cuando las otras chicas bajaron del ascensor en el sexto piso, sólo quedamos nosotras dos. Aclaré mi garganta y dije.

—Disculpa. ¿Eres Jillian Capel?

—Sí —dijo, y yo podría decir que estaba un poco extrañada.

—Soy Isabel Conklin —dije—. Tu compañera.

Me pregunté si debía abrazarla o estrecharle la mano. No hice ninguna de las dos cosas, porque ella me estaba mirando fijamente.

—Oh, Hola. ¿Cómo estás? —Sin esperar a que pudiera contestar, dijo—. Acabo de regresar de cenar con mis padres —Más tarde, aprendería que ella quería decir: “Como estas” mucho, como algo que decir, no algo que ella esperara que le respondieran.

—Estoy bien —dije—. Sólo que cené demasiado.

Bajamos del ascensor entonces. Sentí mi corazón palpar de emoción en mi pecho, como *wow*, esta es mi compañera de habitación. Había estado pensado mucho sobre ella desde que recibí mi carta de residencia.

Jillian Capel de Washington, DC, no era fumadora. Nos había imaginado hablando toda la noche, compartiendo secretos y zapatos y palomitas de microondas.



Cuando estábamos en nuestra habitación, Jillian se sentó en su cama y dijo — ¿Tienes novio?

—Sí, él va aquí también —dije, sentada sobre mis manos.

Estaba ansiosa por ir directamente a la plática de chicas y de crear un vínculo afectivo —Su nombre es Jeremiah, es un estudiante de segundo año.

Me levanté de un salto y tomé una foto de nosotros de mi escritorio.

Era de la graduación y Jeremiah llevaba corbata y se veía muy guapo con ella. Tímidamente, se la pasé a ella.

—Es muy lindo —dijo.

—Gracias. ¿Tienes un novio?

Ella asintió —En casa.

—Genial —dije, porque era todo lo que pude pensar—. ¿Cómo se llama?

—Simon.

—¿Las personas nunca te llaman Jill? ¿O Jilly? ¿O simplemente te dicen Jillian?

—Jillian. ¿Te duermes temprano o tarde?

—Tarde. ¿Y tú?

—Temprano —dijo, mordiendo su labio inferior—. Ya pensaremos en algo. Me levanto temprano, también ¿Y tú?

—Um, seguro, a veces —Yo odiaba despertarme temprano, lo odiaba más de casi cualquier otra cosa.

—¿Te gusta estudiar con música o sin ella?

—¿Sin ella?

Jillian parecía aliviada —Ah, bueno. Odio el ruido cuando estudio. Necesito que esté realmente tranquilo —Añadió—. No es que yo sea una controladora ni nada.

Asentí. Los marcos de sus fotos estaban en un perfecto ángulo recto. Cuando entramos a la habitación, colgó su chaqueta inmediatamente. Sólo tenía mi cama cuando tenía visitas. Me pregunté si mis tendencias descuidadas alterarían sus nervios. Esperaba que no.

Estaba a punto de decírselo cuando ella encendió su laptop.

Supongo que habíamos terminado la noche de vínculos. Ahora que mis padres se habían ido y Jeremiah estaba camino de regreso a su casa en la fraternidad, estaba realmente sola. No sabía qué hacer conmigo misma. Ya había

desempacado. Había esperado que pudiéramos explorar el comedor juntas, conocer personas. Pero ella estaba escribiendo, charlando con alguien. Probablemente su novio en casa.

Saqué el celular de mi bolso y le mande un mensaje de texto a Jeremiah. “¿Volverías?”

Sabía que lo haría.

Para romper el hielo en la sala común la siguiente noche, nuestra Asesora Académica, Kira, nos dijo que trajéramos algo personal que sentimos que nos representara mejor. Yo decidí por un par goggles para nadar. Las otras chicas trajeron animales de peluche y fotos enmarcadas y una chica trajo su libro de modelado. Jillian trajo su laptop.

Estábamos sentadas en círculo y Joy estaba sentada frente a mí. Ella estaba sosteniendo un trofeo en su regazo. Era de un campeonato estatal de fútbol, el cual pensé que era bastante impresionante. Realmente quería ser amiga de Joy. Lo había tenido en mi cabeza desde la noche anterior, cuando habíamos charlado en el baño de la sala común en nuestras pijamas, ambas con nuestros estantes para la ducha. Joy era pequeña, con el cabello corto y ojos claros. Ella no usaba maquillaje. Era robusta y segura de sí misma, en la forma en que son chicas que juegan deportes competitivos.

—Soy Joy —dijo—. Mi equipo ganó el campeonato estatal. Si alguna de ustedes les gusta el fútbol, llámenme y formaremos una liga.

Cuando llegó mi turno, dije —Soy Isabel. Me gusta nadar —Y Joy me sonrió. Siempre pensé en que la universidad será diferente. Con amigos instantáneos, un lugar al que pertenecer. No pensé que sería así de difícil.

Pensaba que habría fiestas y reuniones sociales y huidas de medianoche a la casa del Waffle.

Había estado en la universidad durante cuatro días enteros, y no había hecho ninguna de esas cosas.

Jillian y yo habíamos comido en el comedor juntas, pero solo de eso se trataba. Estaba mayormente al teléfono con su novio o en la laptop. No había habido ninguna mención de clubes o fiestas de fraternidad. Tuve una sensación de que Jillian estaba por encima de ese tipo de cosas.

Yo no lo estaba, y Taylor tampoco. Ya había ido a visitarla a su dormitorio una vez, y ella y su compañera de cuarto eran como dos guisantes en una vaina combinada de color. El novio de su compañera de cuarto estaba en una fraternidad, y vivía fuera del campus. Taylor dijo que me llamaría si había alguna fiesta genial ese fin de semana, pero hasta el momento, ella no había llamado. Taylor estaba tomando la Universidad como un pez en su flamante estanque, y no estaba sola. Le

dije a Jeremiah que estaría ocupada haciendo amigos, relacionándome con mi compañera por lo que probablemente no lo vería hasta el fin de semana. No quería volver a eso.

El jueves por la noche esa primera semana, un grupo de niñas estaban bebiendo en la habitación de Joy. Podía escucharlas por el pasillo. Había estado rellenando mi nuevo planificador, escribiendo en todas mis clases y cosas. Jillian estaba en la biblioteca. Sólo habíamos tenido un día de clases hasta el momento, por lo que no sabía lo que ella podría estar estudiando. Aunque todavía deseaba que me invitara a ir con ella. Jeremiah me había preguntado si quería que viniera a recogerme, pero había dicho que no, con la esperanza de que sería invitada a algún lugar. Hasta ahora, éramos sólo yo y el planificador.

Pero entonces Joy asomó la cabeza por mi puerta, la cual había mantenido abierta al igual que las otras chicas lo hacían.

—Isabel, ven y únetenos —dijo.

—¡Seguro! —dije, prácticamente saltando de mi cama. Sentí una oleada de esperanza y emoción. Tal vez se trataba de mi gente.

Estaba Joy, su compañera Anika, Molly, que vivía al final del pasillo, y Shay, la chica con el libro de modelado. Estaban sentadas en el piso, una gran botella de Gatorade en el centro, solo que, no parecía Gatorade.

Era amarillo pardusco claro: Tequila, supongo. No había probado tequila desde que me había emborrachado en Cousisn el verano pasado.

—Ven a sentarte —dijo Joy, dando palmaditas al suelo junto a ella—. Estamos jugando yo nunca. ¿Alguna vez lo has jugado antes?

—No —dije, sentándome junto a ella.

—Básicamente, cuando es su turno, dices algo así, “Yo nunca...” —Anika miró al alrededor del círculo—. Me he liado con algún pariente.

Todo el mundo rió —Y si lo has hecho, tienes que beber —Terminó Molly, mordiéndose la uña de su pulgar.

—Voy a empezar —dijo Joy, inclinándose hacia adelante—. Yo nunca... he hecho trampa en una prueba.

Shay agarró la botella y tomó un trago.

—¿Qué? Yo estaba ocupada modelando, no tuve tiempo para estudiar —dijo, y todo el mundo se rió de nuevo.

Molly fue la siguiente —¡Nunca lo he hecho con nadie en público!

Entonces, Joy tomó la botella —Fue en un parque —explicó—. Se estaba haciendo oscuro. Dudo que alguien nos viera.



Shay dijo —¿El baño de un restaurante cuenta?

Pude sentir mi cara calentándose. Estaba horrorizada por mi turno. No había hecho mucho de nada. Mis nervios podrían, probablemente, durar toda la noche.

—¡Yo nunca me he liado con Chad del cuarto piso! —dijo Molly, colapsando en un ataque de risa.

Joy le lanzó una almohada —¡No es justo! Te lo dije en secreto.

—¡Bebe! ¡Bebe! —Todo el mundo coreaba.

Joy tomó un trago. Limpiándose la boca, dijo — Tu turno, Isabel.

Mi boca de repente se sintió seca — Yo nunca... —he tenido sexo—. Yo nunca... he jugado este juego antes —terminé, de manera lamentable.

Pude sentir la decepción de Joy. Tal vez ella había pensado también que podríamos ser amigas cercanas y ahora lo estaría reconsiderando.

Anika sonrió para ser educada y luego todos tomaron turnos para beber antes que Joy, comenzara una vez más —Yo nunca nadé desnuda en el océano. Aunque sí en una piscina...

Nop, nunca había hecho eso tampoco. Casi, entonces yo tenía quince, con Cam Cameron. Pero casi no contaba.

Terminé tomando un trago cuando Molly dijo, — Nunca he salido con dos personas de la misma familia.

—¿Saliste con hermanos? —Joy me preguntó, mirándose de repente interesadas todas—. ¿O un hermano y una hermana?

Tosiendo un poco, dije — Hermanos.

—¿Gemelos? —dijo Shay.

—¿Al mismo tiempo? —Molly quería saber.

—No, no al mismo tiempo. Y son solo hermanos normales —dije—. Con un año de diferencia.

—Esto es algo genial —dijo Joy, dándome una mirada aprobatoria.

Y luego pasamos a lo siguiente. Cuando Shay dijo que ella nunca había robado antes y Joy tomó un trago, vi la mirada en la cara de Anika y tuve que morderme el interior de mis mejillas para evitar reírme. Ella me vio e intercambiamos una mirada secreta.

Vi a Joy por ahí después de eso, en el baño de la sala y en el estudio y hemos hablado, pero nunca nos hicimos cercanas.

Jillian y yo nunca nos convertimos en mejores amigas tampoco, pero ella terminó siendo una buena compañera.

De todas esas chicas, Anika fue con la que terminé siendo más cercana. A pesar de que teníamos la misma edad, ella me tomó bajo su ala como una pequeña hermana y por una vez no me importa ser la hermana pequeña. Anika era muy genial para mí como para que importara. Ella olía de la manera que imaginaba que las flores silvestres olían cuando crecen en arena. Más tarde, me enteré que era el aceite que ella se ponía en su cabello. Anika casi nunca chismeaba, no comía carne, y era una bailarina. Admiré todas esas cosas de ella.

Lamenté que nunca seríamos compañeras de habitación. De ahora en adelante, sólo tendría un compañero nuevo: mi marido.

Capítulo 17

Me desperté temprano el día siguiente. Me bañé, sin mis sandalias para la baño y me alisté por última vez en mi habitación. No me puse mi anillo, por si acaso. Lo puse en el bolsillo con cremallera de mi bolso. Mi papá no era el tipo más atento en cuando a los accesorios, así que no era como si fuera probable, pero aun así.

Mi papá estaba en el dormitorio a las diez para mudarme. Jeremiah ayudó. Ni siquiera tuve que hacerle una llamada para despertarlo como lo había planeado; apareció en mi habitación a las nueve y media con café y donas para mi papá.

Me detuve en algunas habitaciones de las chicas, dándoles un abrazo de despedida, deseándoles que tuvieran buenos veranos. Lorrie dijo, — Nos vemos en agosto —Y Jules dijo, — Tenemos que salir más el próximo año —dije adiós a Anika al final, y derramé unas pocas lagrimas. Ella me abrazó y dijo, — Tranquila. Nos vemos en la boda. Dile a Taylor que voy a mandarle emails sobre nuestros vestidos de damas de honor —Me reí en voz alta. Taylor iba a amar eso. De acuerdo, no.

Después de que terminamos de subir todo al coche, mi papá nos llevó a almorzar a un restaurante de filetes. No era súper lujoso, pero era agradable, un lugar familiar con sillones de cuero y pepinillos en la mesa.

—Ordenen lo que quieran, chicos —dijo mi papá, deslizándose por el sillón.

Jeremiah y yo nos sentamos frente a él. Miré el menú y elegí un corte Nueva York porque era más barato. Mi papá no era pobre, pero definitivamente no era rico, tampoco.

Cuando la camarera vino a tomar nuestras órdenes, mi papá ordenó el salmón, pedí el corte Nueva York, y Jeremiah, dijo —Quiero un Filete Ribeye madurado en seco, término medio.

El Filete Ribeye madurado en seco, término medio era lo más caro en el menú. Costaba 38 dólares. Lo miré y pensé, él probablemente ni siquiera miró el precio. Nunca tenía que hacerlo, no cuando todas sus cuentas eran enviadas a su padre.

Las cosas iban a cambiar cuando nosotros estuviéramos casados, eso era seguro. No gastar más dinero en cosas tontas como un par de tenis Air Jordans clásicos o filetes.

—¿Y qué vas a hacer este verano, Jeremiah? —preguntó mi padre.

Jeremiah me miró y luego de vuelta a mi papá y de nuevo a mí. Negué con mi cabeza ligeramente. Tuve una visión de él pidiéndole su bendición a mi papá, y todo salía mal. Mi papá no podía enterarse antes que mi madre.

—Voy a ser interno nuevamente en compañía de mi padre —dijo Jeremiah.

—Bien por ti —dijo mi papá—. Eso te mantendrá ocupado.

—Eso es seguro.

Mi papá me miró —¿Y tu Belly? ¿Vas a ser camarera de nuevo?

Succioné la soda del fondo de mi vaso —Sí. Voy a ir a hablar con mi antiguo jefe la próxima semana. Siempre necesitan ayuda en el verano, por lo que debería estar bien.

Con la boda a sólo un par de meses, tendré que trabajar doblemente —triplemente— duro.

Cuando llegó la cuenta, vi a mi papá entrecerrar los ojos y mirar más de cerca. Esperaba que Jeremiah no lo hubiera notado, pero cuando me di cuenta que no lo había hecho, deseé que sí.

Me sentía más cercana a mi papá cuando estaba sentada en el asiento del copiloto del minivan, estudiando su perfil, nosotros dos escuchando su CD de Bill Evans. Los viajes con mi papá eran nuestros tiempos tranquilos juntos, cuando podíamos hablar de nada y de todo.

Hasta ahora el viaje había sido tranquilo.

Él estaba tarareando junto con la música cuando dije —¿Papá?

—¿Hmm?

Tenía tantas ganas de decírselo. Quería compartirlo con él, que sucediera durante este momento perfecto cuando todavía era niña en el asiento del copiloto y él era todavía el conductor del coche. Sería un momento sólo entre nosotros. Había dejado de llamarlo papá en la secundaria, pero estaba en mi corazón: *Papá, voy a casarme.*

—Nada —dije al fin.

No podía hacerlo. No podía decirle antes de que a mi madre. No sería correcto.

Volvió a tararear.

Solo un poco más, papá.

Capítulo 18

Yo pensaba que me tardaría al menos un poco de tiempo adaptarme a estar en casa después de estar lejos en la universidad, pero volví a mi vieja rutina, casi inmediatamente.

Antes del final de la primera semana, estaba desempacando y desayunaba temprano con mi mamá y peleaba con mi hermano Steven sobre el estado del cuarto de baño. Yo era un desastre, pero Steven lo llevó a un nuevo nivel. Supongo que eso funcionaba en nuestra familia. Y comencé a trabajar en Behrs, teniendo tantos turnos como me permitían, a veces dos al día.

La noche antes de que todos nos fuéramos a Cousins para la dedicatoria del jardín de Susannah, Jere y yo hablamos por teléfono. Estábamos hablando de cosas de la boda, y le dije algunas de las ideas de Taylor. Él las amo pero se resistió a la idea de un pastel de zanahoria.

—Quiero un pastel de chocolate —dijo—. Con relleno de frambuesa.

—Tal vez una capa puede ser zanahoria y una puede ser chocolate— Sugerí, sosteniendo el teléfono con mi hombro—. He escuchado que pueden hacerlo.

Estaba sentada en el piso de mi habitación, contando mis propinas de la noche. No me había cambiado la camisa de trabajo aún, a pesar de que tenía manchas de grasa por todo el frente, pero estaba demasiado cansada para molestarme. Sólo aflojé la corbata.

—¿Un pastel de chocolate frambuesa zanahoria?

—Con betún de queso crema para mi capa —Le recordé.

—Suenan un poco complicado ese sabor, pero está bien. Vamos a hacerlo.

Sonreí para mí mientras apilaba mis monedas de uno, de cinco montones de diez. Jeremiah estaba viendo un montón de programas de cocina desde que había llegado a casa.

—Bueno, primero tenemos que poder pagar por este supuesto pastel —dije—. He estado tomando todos los turnos que ha sido posible, y sólo tengo ciento veinte dólares ahorrados hasta ahora. Taylor dice que los pasteles de bodas son realmente caros. Tal vez debería pedirle a su mamá que hornee el pastel. La Señora Jewel es una panadera realmente buena. Aunque nosotros probablemente no podemos pedir algo demasiado sofisticado.



Jeremiah había estado mudo de la otra línea. Entonces finalmente dijo —No sé si debes seguir trabajando en Behrs.

—¿De qué estás hablando? Necesitamos el dinero.

—Sí, pero tengo el dinero que mi mamá me dejó. Podemos usarlo para la boda. No me gusta que tengas que trabajar tan duro.

—Pero tú también trabajas.

—Soy interno. Es un trabajo de mierda. No estoy trabajando ni la mitad de duro que tu para esta boda. Estoy sentado en una oficina, y tú te esfuerzas trabajando turnos dobles en Behrs. No se siente bien.

—Si esto es porque soy la chica y eres el chico... —Comencé.

—No es por eso. Sólo digo, ¿Por qué deberías de tener que trabajar duro cuando tengo dinero en mi cuenta de ahorros?

—Pensé que dijimos que íbamos a hacer esto por nosotros mismos.

—Yo he estado haciendo algunas investigaciones en Internet, y parece que va a ser mucho más caro de lo que pensamos. Incluso si hacemos algo realmente sencillo, tenemos que pagar por alimentos, bebidas y flores. Solo nos vamos a casar una vez, Belly.

—Cierto.

—Mi mamá desearía poder contribuir ¿No crees?

—Supongo.... —Susannah querría hacer más que contribuir. Ella querría estar allí a cada paso del camino: ir de compras por el vestido, decidir sobre las flores y comida, de todo. Ella querría hacerlo. Siempre la imaginé allí el día de mi boda, sentada junto a mi mamá, con un sombrero elegante. Era una imagen muy bonita.

—Así que vamos a dejar que contribuya. Además, tú vas a estar realmente ocupada con la planificación de la boda con Taylor. Yo te ayudo tanto como puedo, pero todavía tengo que estar en el trabajo de nueve a cinco. Cuando llames a las personas del servicio de comida y flores o lo que sea, que tendrá que ser durante el día, y no podré estar allí.

Me impresionó mucho que él hubiese pensado todo esto. Me gustó esta otra parte de él, pensando en el futuro, preocupándose por mi salud. Me había estado quejando de callos en mis pies también.

—Vamos a hablar más sobre esto después de decírselo a nuestros padres —
Le dije.

—¿Aún estas nerviosa?



Yo había estado intentando no pensar demasiado. En Behrs, centré toda mi energía en ofrecer cestas de pan y rellenar bebidas y cortar rebanadas de tarta de queso.

En cierto modo, estaba contenta de trabajar turnos dobles, porque me mantuvo fuera de la casa y lejos de la atenta mirada de mi madre. No había usado mi anillo de compromiso desde que había vuelto a casa. Sólo lo saco en la noche, en mi habitación.

Dije —Estoy asustada, pero estaré aliviada de que finalmente salga a la luz. Odio ocultarle cosas a mi mamá.

—Lo sé —dijo.

Miré el reloj. Eran las doce treinta —Vamos a irnos mañana temprano, Así que probablemente debería ir a dormir —Dudé antes de preguntar—. ¿Viajaras solamente con tu papá? ¿Qué ocurre con Conrad?

—No tengo idea. No hablé con él. Creo que su vuelo sale en la mañana. Vamos a ver si siquiera se aparece.

No estaba segura de si estaba decepcionada o me sentía aliviada. Probablemente ambas —Dudo que vaya —dije.

—Nunca se sabe con Con. Él podría venir, o podría no hacerlo — Entonces, añadió—. No olvides traer tu anillo.

—No.

Entonces dijimos buenas noches, y pasó mucho tiempo antes de que pudiera dormir. Creo que tenía miedo. Miedo de que él viniera y miedo que no lo hiciera.

Capítulo 19

Estaba despierta antes de que la alarma sonara, bañada y con mi vestido nuevo antes de que Steven incluso hubiera despertado. Fui la primera en el coche.

Mi vestido era de seda chiffon lavanda. Tenía un corset ajustado y correas apretadas y una falda que ondeaba, del tipo con el que giras alrededor como una chica en un musical. Algo que podría usar Kim MacAfee. Lo había visto por la ventana de una tienda en febrero, cuando hacía demasiado frío para usarlo sin medias. Las medias lo arruinaban. Había utilizado la tarjeta solo—para—emergencias de mi padre, la que nunca había usado. Lo había mantenido en mi armario todo este tiempo, aún cubierto con el plástico.

Cuando mi madre me vio, soltó una sonrisa y dijo, —Te ves hermosa. Beck amaría este vestido.

Steven dijo, —No está mal —Y les di a ambos una pequeña reverencia. Era justo esa clase de vestido.

Mi madre condujo, y me senté en el frente. Steven dormía en el asiento de atrás, con la boca abierta. Llevaba una camisa de botones y pantalones color caqui. Mi madre se veía bonita también en su vestido azul marino y sus tacones color crema.

—Conrad definitivamente va a venir hoy, ¿Verdad, cariño? —Me preguntó mi madre.

—Tú eres la que habla con él, no yo —dije poniendo mis pies descalzos sobre el tablero. Mis tacones altos estaban en un montón en el suelo del coche.

Checando su espejo retrovisor, mi madre dijo —No he hablado con Conrad en varias semanas, pero estoy segura de que estará allí. Él no se perdería algo tan importante como esto.

Cuando no dije nada, ella me miró y dijo —¿No estás de acuerdo?

—Lo siento, mamá, pero yo no alimentaría mis esperanzas —No sé por qué no podía sólo concordar con ella. No sé lo que me estaba frenando.

Porque realmente creía que podría venir. Si no lo hiciera, ¿Hubiera tenido cuidado extra con mi pelo esa mañana?

En la ducha, ¿Hubiera rasurado mis piernas no una vez sino dos veces, sólo para estar segura? ¿Me habría puesto ese vestido nuevo y usado esos tacones que hicieron que mis pies me dolieran si realmente no pensara que iba a venir?

No. Muy en el fondo más que creerlo. Lo sabía.

—¿No has escuchado nada de Conrad, Laurel? —El Sr. Fisher le preguntó a mi madre. Estábamos parados en el estacionamiento del Centro de mujeres (El Sr. Fisher, Jere, Steven, mi madre y yo). La gente comenzaba a entrar en el edificio. El Sr. Fisher ya había revisado dentro dos veces: Conrad no estaba allí.

Mi madre sacudió su cabeza —No he escuchado nada nuevo. Cuando hablé con él el mes pasado, dijo que venía.

—Si llega tarde, simplemente podemos guardarle un asiento —Ofrecí.

—Será mejor que entre —dijo Jeremiah. Él iba a ser el que aceptara la placa conmemorativa del día de Susannah.

Lo vimos irse porque no había nada más que hacer. Entonces el Sr. Fisher dijo, —Tal vez deberíamos entrar también —Y parecía derrotado. Pude ver que él se había cortado al afeitarse.

—Hagámoslo —dijo mi madre, enderezándose.

—Belly, ¿Por qué no esperas aquí un minuto?

—Seguro —dije—. Ustedes adelántense. Yo esperaré.

Cuando los tres estaban adentro, me senté en la acera. Mis pies ya me estaban doliendo. Esperé durante otros diez minutos, y cuando él todavía no aparecía, me levanté. Así que él no vendría después de todo.

Capítulo 20

Conrad

La vi antes de que ella me viera. En la primera fila, sentada con mi papá, Laurel y Steven. Tenía su cabello hacia atrás, sujeto a los lados. Nunca la había visto llevar su pelo de esa forma antes. Tenía un ligero vestido morado. Se veía mayor. Se me ocurrió que ella había crecido mientras yo no estaba mirando, que era muy probable que hubiera cambiado y que ya no la conocería. Pero cuando se levantó a aplaudir, vi el parche en su tobillo y la reconocí nuevamente. Ella era Belly. Seguía jugando con los broches en su pelo. Uno de ellos se estaba cayendo.

Mi avión se había atrasado, y aunque fui a ochenta todo el camino a Cousins, aún así llegué tarde. Jeremiah estaba comenzado su discurso cuando entré. Había un asiento vacío al frente junto a mi papá, pero yo sólo me quede de pie en el fondo. Vi a Laurel moviéndose en su asiento, analizando el salón antes de darse la vuelta. Ella no me vio.

Una mujer del centro se levantó y dio las gracias a todos por venir. Habló de cuán grande fue mi mamá, que tan dedicada era al refugio, de cuánto dinero había donado para él, cuánta conciencia en la comunidad. Dijo que mi mamá era un regalo. Fue curioso, sabía que mi mamá estuvo involucrada con el refugio, pero no sabía cuánto le dio de sí misma. Sentí una sacudida de vergüenza cuando recordé el tiempo en que me había pedido que viniera a ayudarla a servir el desayuno una mañana de sábado. La había despreciado, le dije que tenía cosas que necesitaba hacer.

Entonces, Jere se levantó y fue a la tribuna, —Gracias, Mona, este día significa mucho para nosotros, y sé que esto habría significado aún más para mi mamá. El refugio era realmente importante para ella. Aún cuando no estábamos aquí en Cousins, ella seguía pensando en ustedes. Y amaba las flores. Ella solía decir que las necesitaba para respirar. Estaría muy honrada por este jardín.

Fue un buen discurso. Nuestra mamá hubiera estado orgullosa de verlo allí. Yo debería haber estado allí con él. A ella realmente le habría gustado eso. Le habrían gustado las rosas también.

Vi como Jere se sentaba en la primera fila en el asiento junto a Belly. Le vi tomar su mano. Los músculos en mi estómago se contrajeron, y me moví detrás de una mujer con un gran sombrero. Esto fue un error. Venir aquí fue un error.



Capítulo 21

Los discursos habían terminado, y todo el mundo había salido y, ahora, paseaban alrededor del jardín.

—¿Qué clase de flores quieres para la boda? —Me preguntó Jeremiah en voz baja.

Sonreí y me encogí de hombros —¿Las más bonitas? —¿Que sabía yo sobre flores? ¿Qué sabía yo sobre bodas, de hecho? No había estado en muchas, sólo la de mi prima Beth en la que yo había sido una niña flor, y la de nuestro vecino.

Pero me gustó este juego que estábamos jugando. Era como pretender, pero real.

Entonces lo vi. De pie en la parte de atrás estaba Conrad, en un traje gris. Me le quedé viendo, y el levantó su mano y la agitó. Levanté la mía, pero no me moví. No podía moverme.

Junto a mí, escuché a Jeremiah aclarar su garganta. Me eché a andar.

Se me había olvidado que estaba de pie junto a mí. Durante ese par de segundos, me olvidé de todo y sólo estuvo Conrad.

Entonces el Sr. Fisher se abrió paso entre nosotros, caminando a grandes pasos. Se abrazaron. Mi madre aplastó a Conrad en sus brazos, y mi hermano se acercó por detrás y le golpeó en la espalda. Jeremiah comenzó a acercarse también.

Yo fui la última. Me encontré a mi misma caminando hacia ellos, —Hola — dije. No sabía qué hacer con mis manos. Las dejé a mis costados.

Él dijo, —Hola —Luego abrió mucho sus brazos y me dio una mirada que era más como un reto. Tímidamente, caminé a ellos. Me aplastó en un abrazo de oso y me levantó del suelo un poco. Jadeé y tiré de mi falda. Todo el mundo se rió. Cuando Conrad me bajó, me acerqué a Jere. Él no estaba riendo.

—Conrad está contento de tener una vez más a su hermana pequeña cerca —El Sr. Fisher dijo de forma jovial. Me preguntaba si incluso sabía que Conrad y yo habíamos salido. Probablemente no. Sólo había sido durante seis meses. No era nada en comparación con el tiempo que Jeremiah y yo llevábamos juntos.

—¿Cómo has estado, hermanita? —preguntó Conrad. Tenía esa mirada en su rostro. Parte burlesca, parte traviesa. Conocía esa mirada; La había visto tantas veces.

—Genial —dije, mirando a Jeremiah—. Estamos realmente bien.

Jeremiah no me devolvió la mirada. En vez de eso sacó su teléfono del bolsillo y dijo, —Muero de hambre —Pude sentir un pequeño nudo en el estómago. ¿Estaba enojado conmigo?

—Vamos a tomarnos unas fotos en el jardín primero —dijo mi madre.

El Sr. Fisher chocó sus manos y las frotó. Poniendo sus brazos alrededor de Jeremiah y Conrad, dijo —¡Quiero una foto con los Pescadores³! —Lo cual nos hizo reír, esta vez, también a Jeremiah. Ese era uno de los chistes más antiguos y cursis del Sr. Fisher. Cada vez que él y los chicos volvía de excursiones de pesca, él solía gritar: “¡Los pescadores han vuelto!”

En el jardín de rosas de Susannah, tomamos fotos de Jeremiah y el Sr. Fisher y Conrad, entonces una con Steven, también, entonces una conmigo y mi madre y Steven y Jeremiah (Todo tipo de combinaciones). Jere dijo: —Quiero una sólo de mi y Belly —Y fue un alivio. Nos paramos en frente de las rosas, y justo antes de que mi madre tomara la foto, Jeremiah me besó en la mejilla.

—Esa es linda —dijo mi madre. Entonces dijo—. Vamos a tomar una de todos los niños.

Nos paramos juntos: Jeremiah, Conrad, Steven y yo.

Conrad había pasado sus brazos alrededor de los hombros de Jeremiah y los míos. Era como si no hubiera pasado el tiempo. Los niños del verano juntos otra vez.

Fui con Jeremiah hacia el restaurante. Mi madre y Steven tomaron un coche, el señor Fisher y Conrad condujeron por separado.

—Tal vez no debemos decírselo hoy —dije de repente—. Tal vez deberíamos esperar.

Jeremiah bajó la música, —¿Qué significa eso?

—No sé. Tal vez hoy debe tratarse sólo sobre Susannah y la familia. Quizás deberíamos esperar.

—No quiero tener que esperar. Tú y yo casándonos es sobre la familia. Se trata de nuestras dos familias juntándose. Como una —Sonriendo, agarró mi mano y la levantó en el aire—. Quiero que puedas llevar orgullosamente tu anillo, ahora mismo.

—Estoy orgullosa —dije.

—Entonces vamos a hacerlo como lo planeamos.

³ En Inglés el Señor Fisher dice Fishermen, haciendo un juego de palabras con su Apellido.



—De acuerdo.

Quando entramos en el estacionamiento del restaurante, Jeremiah me dijo,
—No te sientas mal sí, ya sabes, si él dice algo.

Parpadeé —¿Quién?

—Mi papá. Tú sabes cómo es. No te lo tomes personal, ¿Vale?

Asentí.

Caminamos hacia el restaurante tomados de la mano. Todo el mundo ya estaba ahí, sentado alrededor de la mesa.

Me senté, Jeremiah a mi izquierda y mi hermano a mi derecha. Agarré la canasta de pan y tomé un roll. Lo unté con mantequilla antes de meterlo casi todo en mi boca.

Steven sacudió su cabeza en mí dirección. Cerdo, gesticuló.

Lanzándole una mirada asesina, dije —No comí en el desayuno.

—Ordené un montón de aperitivos —Me dijo el Sr. Fisher.

—Gracias, Sr. Fisher —dije, con mi boca casi llena.

Él sonrió —Belly, todos somos adultos aquí. Creo que me deberías llamar Adam ahora. No más Sr. Fisher.

Bajo la mesa, Jeremiah le dio a mi pierna un apretón. Casi me reí en voz alta. Luego tuve otro pensamiento: Algo así como, ¿Iba a llamar al Sr. Fisher "Papá" después que nos casáramos? Tenía que hablar con Jeremiah sobre eso.

—Lo intentaré —dije. El Sr. Fisher me miró expectante y agregó—. Adam.

Steven le preguntó a Conrad —Así que ¿Por qué nunca sales de California?

—Estoy aquí, ¿No?

—Sí, como, por, primera vez desde que te fuiste, prácticamente.

Steven lo empujó y bajo la voz —¿Conseguiste una chica por ahí?

—No —dijo Conrad—. Ninguna chica.

La champaña llegó después, y cuando todos nuestros vasos estaban llenos, el Sr. Fisher golpeó su cuchillo contra su copa —Me gustaría hacer un brindis —dijo.

Mi madre rodó sus ojos un poco. El Sr. Fisher era famoso por sus discursos, pero hoy realmente se moría por hacer uno.

—Quiero agradecerles a todos por venir hoy a celebrar a Susannah. Es un día especial, y me alegro de poder compartirlo juntos —El Sr. Fisher levantó su copa—. Por Suz.

Asintiendo, mi madre dijo —Por Beck.

Todos chocamos las copas y bebimos, y antes de pudiera bajar la mía, Jeremiah me dio esta mirada de, prepárate, está sucediendo.

Mi estómago se contrajo. Tomé otro trago de mi champagne y asentí.

—Tengo algo que decir —anunció Jeremiah.

Mientras todo el mundo esperaba escuchar qué era, yo eché un vistazo a Conrad. Tenía su brazo recargado en la parte posterior de la silla de Steven, y se estaba riendo de algo. Su rostro estaba sereno y relajado.

Tuve este salvaje impulso de detener a Jeremiah, estampar mi mano sobre su boca y evitar que lo dijera.

Todo el mundo estaba tan feliz. Esto iba a arruinarlo.

—Sólo voy continuar y advertirles: es una noticia realmente buena — Jeremiah deslumbró a todo el mundo con una sonrisa, y yo me abracé a mí misma. Él estaba siendo demasiado elocuente, pensé. A mi madre no le gustaría eso—. Le pedí a Belly que se casara conmigo, y ella dijo que sí. ¡Ella dijo que sí! ¡Nos casaremos este agosto!

Fue como si el restaurante se hubiera quedado realmente tranquilo, de repente, como si el ruido y parloteo hubiera sido succionado fuera de la habitación. Todo sólo se detuvo. Miré a través de la mesa, hacía mi madre. Su rostro estaba pálido. Steven se estaba ahogando con el agua que estaba bebiendo. Tosiendo, dijo: —¿Qué..?

Y Conrad, su rostro estaba completamente en blanco.

Fue todo tan completamente surrealista.

El camarero llegó entonces con los aperitivos, calamares y cocteles de camarones y una torre de ostras —¿Están listos para ordenar sus platos? — Preguntó, reorganizando la mesa, para que hubiera espacio para todo.

Con su voz tensa, el Sr. Fisher dijo, —Creo que necesitamos unos minutos más —Y miró a mi madre.

Ella parecía aturdida. Abrió y, luego, cerró su boca. Luego me miró directamente y preguntó —¿Estás embarazada?

Sentí toda mi sangre precipitarse a mis mejillas. A mi lado, pude sentir más que escuchar a Jeremiah ahogarse.

La voz de mi madre tembló cuando dijo con tono agudo —No lo creo. ¿Cuántas veces hemos discutido sobre la anticoncepción, Isabel?

Yo podría no haber estado más apenada. Miré al Sr. Fisher, que estaba rojo como un tomate, y luego miré al camarero, que estaba vertiendo agua de la mesa junto a la nuestra. Nuestras miradas se cruzaron. Estaba segura de que había estado en mi clase de psicología —Mamá, ¡No estoy embarazada!

Jeremiah tosía, —Laurel, juro que no es nada de eso.

Mi madre lo ignoró. Ella sólo me miraba a mí.

—¿Entonces qué está pasando aquí? ¿De dónde viene esto?

Mis labios de repente se sintieron realmente secos. Rápidamente, pensé en lo que llevó a la propuesta de Jeremiah, y así de rápido el pensamiento voló lejos. Ninguno de ellos importaba ya. Lo que importaba era que estábamos enamorados. Dije —Queremos casarnos, mamá.

—Eres demasiado joven —dijo en una voz neutra—. Ambos son demasiado jóvenes.

Jeremiah tosió — Laur, nos amamos y queremos estar juntos.

—Ustedes están juntos —Mi madre se quebró. Luego se volvió hacia el Sr. Fisher, sus ojos se entrecerraron—. ¿Tú sabías sobre esto?

—Cálmate, Laurel. Están bromeando. Ustedes dos estaban bromeando, ¿Verdad?

Jere y yo compartimos una mirada rápida antes de que él dijera con una voz suave, —No, nosotros no estamos bromeando.

Mi madre tragó el resto de su champagne, vaciando su copa.

—Ustedes no van a casarse, punto. Ambos están aún en la escuela, por amor de Dios. Es ridículo.

Aclarando su garganta, el Sr. Fisher dijo —Tal vez después de que los dos estén graduados, podamos discutirlo de nuevo.

—Algunos años después de haberse graduado —agregó mi madre.

—Correcto —dijo el Sr. Fisher.

—Papá...—Jeremiah comenzó.

El mesero estaba de vuelta junto al hombro del Sr. Fisher antes de que Jeremiah pudiera terminar de decir lo que fuera que iba a decir. Sólo permaneció allí por un momento luciendo incomodo antes de preguntar —¿Tienen alguna pregunta sobre el menú o sólo comeremos aperitivos hoy?

—Sólo queremos la cuenta —dijo mi madre, apretando fuertemente los labios.

Tenía razón antes. Esto fue un error, un error táctico de proporciones épicas. Nunca deberíamos haberles dicho de esta forma. Ahora eran un equipo, unido contra nosotros. Difícilmente podíamos hablar. Había toda esta comida sobre la mesa y nadie la estaba tocando, nadie decía nada.

Busqué en mi bolso, y bajo el mantel, me puse mi anillo de compromiso. Era lo único que podía hacer. Cuando tome mi vaso de agua, Jeremiah vio el anillo y apretó mi rodilla nuevamente. Mi madre lo vio también: Sus ojos brillaron, y apartó la mirada.

El Sr. Fisher pagó la cuenta, y por una vez mi madre no discutió. Todos nos levantamos rápidamente, Steven llenó una servilleta de tela con camarón. Y luego nos fuimos, yo siguiendo a mi madre, Jeremiah tras el Sr. Fisher. Detrás de mí, oí a Steven murmurar a Conrad.

—Santa mierda, hombre. Esto es una locura. ¿Tu sabía sobre esto?

Escuché a Conrad decirle no. Afuera, le dio un abrazo de despedida a mi madre y, luego fue hasta su coche y se fue.

Él no me volteó a ver ni una vez.

Cuando llegamos a nuestro coche, le pregunté a mi madre muy tranquilamente —¿Me prestas las llaves?

—¿Para qué?

Moje mis labios —Necesito sacar mi mochila de la cajuela. Me voy con Jeremiah, ¿Recuerdas?

Pude ver a mi madre esforzarse para contener su temperamento.

Ella dijo —No, no lo harás. Vindrás con nosotros.

—Pero mamá...

Antes de que pudiera terminar, ella ya le había entregado las llaves a Steven y subió en el asiento de pasajero. Cerrando la puerta.

Miré a Jeremiah impotente. El Sr. Fisher ya estaba en su coche, y Jeremiah se había quedado atrás, esperando. Más que cualquier otra cosa, deseaba poder irme con él. Estaba de verdad, realmente asustada de entrar en el coche con mi madre.

Estaba en problemas como nunca había sabido.

—Sube al coche, Belly —dijo Steven—. No empeores las cosas.

—Sera mejor que vayas —dijo Jeremiah.

Corrí hacia él y lo abracé con fuerza —Te llamaré esta noche —Él susurró en mi cabello.

—Si todavía estoy viva —Le susurré en respuesta.

Entonces caminé lejos de él y me subí en el asiento trasero.

Steven encendió el coche, con su servilleta como un paquete blanco en su regazo. Mi madre captó mi mirada por el espejo retrovisor y dijo —Vas a regresar ese anillo, Isabel.

Si me echaba para atrás ahora, todo estaría perdido. Tenía que ser fuerte.

—No lo voy a devolver —dije.



Capítulo 22

Mi madre y yo no nos hablamos por una semana. La evitaba, y ella me ignoraba. Trabajé en Behrs, más que nada para salir de la casa. Comía el almuerzo y la cena ahí. Después de mis turnos. Iba a donde Taylor y luego a casa. Hablé con Jeremiah por teléfono. Él me rogaba que por lo menos hablara con mi madre. Sabía que estaba preocupado de que ella lo odiara ahora, y yo le aseguré que él era la última persona con la que ella estaba enojada. Solo era yo.

Una noche después de un turno tardío en el restaurante, estaba en camino a mi habitación cuando me detuve de golpe. Escuché un sonido sordo de mi madre llorando tras la puerta cerrada de su habitación. Me congele en mi lugar, mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho. Estando afuera de su habitación escuchándola llorar, estaba lista para rendirme, en ese momento habría hecho cualquier cosa, dicho cualquier cosa, para detener su llanto.

En ese momento ella me tenía. Mi mano estaba sobre el picaporte de la puerta, y las palabras estaban justo ahí, en la punta de mi lengua. De acuerdo. No lo haría.

Pero entonces todo se silenció. Ella dejó llorar por sí misma. Espere un poco y cuando ya no escuché nada más, solté el picaporte y fui a mi habitación. En la oscuridad me quite mi ropa de trabajo y me fui a la cama, y lloré también.

Me desperté con el aroma del café turco de mi padre. Por solo esos segundos justo entre el sueño y el completo despertar, tuve diez nuevamente, y mi papá seguía viviendo con nosotros y lo más preocupante en mí vida era mi tarea de matemáticas. Comencé a dormirme otra vez, y entonces me desperté de inmediato.

Solo podía haber una razón para que mi papá estuviera aquí. Mi madre se lo dijo, yo quería ser la que se lo dijera, explicarle. Ella me había vencido a eso. Estaba enojada pero al mismo tiempo me alegraba. Ella diciéndole a mi padre significaba que al fin se lo estaba tomando en serio.

Después de ducharme, fui hacia abajo. Estaba sentado en la sala bebiendo café.

Mi papá usaba su ropa de fin de semana —jeans y una camiseta. Y un cinturón, siempre un cinturón.

—Buenos días —dije.

—Siéntate, —dijo mi madre, poniendo su taza sobre el porta vaso.

Me senté. Mi cabello aún seguía mojado y estaba tratando de pasar el peine por mis nudos.

Aclarando su garganta, mi padre dijo. —Así que, tú madre me dijo lo que estaba pasando.

—Papá, quería decírtelo yo misma, realmente quería hacerlo. Pero mamá me gano. —Le di una mirada afilada, ella no pareció que le molestara ni un poco.

—Tampoco estoy a favor de eso, Belly. Pienso que eres muy joven —Aclaro su garganta de nuevo.

—Lo discutimos y si quieres vivir con Jeremiah en un apartamento este otoño, lo permitiremos. Tendrás que pagar si cuesta más que los dormitorios, pero nosotros pagaremos lo que hemos estado pagando.

No estaba esperando eso. Un compromiso. Estaba segura que era idea de mi papá, pero no podía tomar el trato.

—Papá, no quiero vivir en un apartamento con Jeremiah. Ese no es el motivo por el que nos vamos a casar.

—¿Entonces porque te quieres casar? —pregunto mi mamá.

—Nos amamos. Lo hemos pensado y pensado, realmente lo hemos hecho.

Mi madre señalo mi mano izquierda. —¿Quién pago por ese anillo? Sabes que Jeremiah no tiene un trabajo.

Puse mi mano en mi regazo. —Él uso su tarjeta de crédito, —dije.

—La tarjeta de crédito que Adam paga. Si Jeremiah no puede pagar un anillo, no tiene sentido que compre uno.

—No costó mucho. —No tenía ni idea de cuánto había costado el anillo, pero el diamante era muy pequeño, no podía ser tan costoso.

Suspirando, mi madre miro a mi padre y luego a mí. —Tal vez no me creas cuando digo esto, pero cuando tu padre y yo nos casamos, estábamos muy enamorados. Muy, muy enamorados. Nos casamos con las mejores intenciones. Pero todo eso no fue suficiente para sostenernos.

Ellos se amaban, Steven y yo, nuestra familia —nada de eso fue suficiente para hacer funcionar su matrimonio.

Yo ya sabía eso.

—¿Te arrepientes? —Le pregunté.



—Belly, no es tan simple como eso.

La interrumpí. —¿Te arrepientes de nuestra familia? ¿Te arrepientes de mí y de Steven?

Suspirado profundamente ella dijo, —No.

—Papá ¿tú?

—Belly, no. Por supuesto que no. Eso no es lo que tú madre trataba de decir.

—Jeremiah y yo no somos tú y mamá. Nos conocemos de toda la vida. —
Traté de reclamarle mi padre.

—¿Papá, tu prima Martha se casó joven, y ella y Bert han estado casados desde hace treinta años! Esto puede funcionar, sé que yo y Jeremiah lo haremos funcionar justo como ellos lo hicieron. Vamos a ser felices. Queremos que ustedes sean felices por nosotros.

Mi padre froto su barba de una manera que yo conocía bien, él iba someterse a mi madre de la manera que siempre hacía.

En cualquier segundo, él va a mirarla con una pregunta en sus ojos. Y todo estaría en ella desde ese momento. En realidad, siempre terminaba en ella.

Los dos la miramos a ella. Mi madre era el juez.

Esa era la manera en la que funcionaba mi familia. Ella cerró sus ojos por un momento y luego dijo. —No puedo apoyarte en esta decisión, Isabel. Si tú vas adelante con esta boda, no voy a apoyarlo. No estaré ahí.

Eso saco todo el aire de mí. Incluso aunque estaba esperándolo, su continua desaprobación...aun. Aun, pensé que ella estaría ahí, por lo menos un poco.

—Mamá, —dije, mi voz rompiéndose —.Vamos.

Viéndose dolido mi padre dijo. —Belly, vamos a pensar esto un poco más, ¿De acuerdo? Esto es muy repentino para nosotros.

Lo ignore y miré solo a mi madre.

Rogando, dije. —¿Mamá? Sé que no quieres decir eso.

Ella negó con la cabeza. —Si quise decir eso.

—Mamá no puedes no estar en mi boda. Es una locura.

Traté de sonar tranquila, como si no estuviera al borde de la histeria.

—No, lo que es una locura es está idea de dos adolescentes casándose —Ella presiono sus labios juntos—.No sé qué decirte para llegar a ti. ¿De qué manera llegó a ti, Isabel?

—No puedes, —dije.

Mi madre se inclinó hacia adelante con los ojos fijos en mí. —No hagas esto.
—Ya está decidido. Me caso con Jeremiah, —me levante temblando—. Si no puedes estar feliz por mí, entonces tal vez... Tal vez lo mejor es que no vengas.

Estaba ya en las escaleras cuando mi papá me llamo.

—Belly, espera.

Me detuve, y luego escuché a mi mamá decir —Déjala ir.

Cuando estaba en mi habitación, llamé a Jeremiah. Lo primero que él dijo fue.
—¿Quieres que vaya hablar con ella?

—Eso no ayudaría. Te lo estoy diciendo, ella ya hizo su decisión. La conozco. Ella no se echara para atrás. Por lo menos no ahora.

Él estuvo en silencio. —¿Entonces qué quieres hacer?

—No lo sé. —Comencé a llorar.

—¿Quieres posponer la boda?

—¡No!

—¿Entonces qué debemos hacer?

Limpiando mi cara dije, —Creo que tenemos que seguir con la boda. Comenzar a planear.

Tan pronto como terminamos la llamada, comencé a ver las cosas más claramente. Necesitaba separar la emoción de la razón. Rehusarse a ir a la boda era su carta de victoria. Era su única posibilidad. Y me estaba engañando. Ella tenía que estarme engañando. No importa cual enojada o decepcionada este de mí, No podía creer que ella se perdería la boda de su única hija. Simplemente no podía.

Todo lo que tenía que hacer era avasallar hacia adelante y poner esta boda en movimiento. Con o sin mi madre a mi lado, esto iba a suceder.



Capítulo 23

Estaba doblando mi ropa limpia cuando Steven tocó mi puerta más tarde esa noche. Como siempre, él solo me dio un par de segundos para abrirla, nunca esperaba el “Puedes pasar”. Entró a mi habitación y cerró la puerta tras él. Steven estaba parado en mi habitación de una manera incómoda, recargado contra la pared, sus brazos abrazando su pecho.

—Así qué... ¿Tú y Jere van en serio con esto?

Puse algunas camisetas sobre la pila. —Sí.

Steven cruzó la habitación y se sentó en mi escritorio, absorbiendo mi respuesta por un minuto. Luego me encaro. —Te das cuenta que esto es demente, ¿verdad? No vivimos en las colinas del este de Virginia. No hay razón para casarse tan joven.

—¿Tu que sabes del este de Virginia? —me burlé—. Nunca has estado ahí.

—Eso es aparte del punto.

—¿Cuál es tu punto?

—Mi punto es que, ustedes chicos, son demasiado jóvenes.

—¿Mamá te dijo que hablaras conmigo?

—No, —dijo, y sabía que estaba mintiendo—. Solo estoy preocupado por ti. Lo miré.

—Está bien, si ella lo hizo, —admitió—. Pero iba hacerlo de todas maneras.

—Tú no me vas a cambiar de parecer.

—Escucha, nadie te conoce mejor que yo —se detuvo, dándole peso a sus palabras—. Amo a Jere, él es como un hermano para mí. Pero tú eres mi hermana. Tú vienes primero. Toda la idea del matrimonio, lo siento, pero creo que es estúpida. Si ustedes se aman tanto, pueden esperar un par de años para estar juntos. Y si no pueden, es seguro que no deben casarse.

Me sentí de dos maneras, conmovida y molesta. Steven nunca me ha dicho cosas como —tú vas primero— Pero luego él me llamo estúpida, que eso era algo más como él.

—No espero que entiendas —dije. Doble y desdoble otra blusa—. Jeremiah quiere que tu y Conrad sean sus padrinos.



El rostro de Steven rompió en una sonrisa. —¿Él quiere eso?

—Sí.

Steven se veía realmente feliz, pero entonces él me atrapo mirándolo y si sonrisa cayo. —No creo que mamá vaya a la boda.

—Steven, tú tienes veintiún años. Puedes decidir por ti mismo.

Él frunció el ceño. Puedo decir que herí su orgullo. Dijo. —Bueno, de todas maneras creo que no es tu movimiento más inteligente.

—Anotado, —dije—. Aun así lo haré.

—Oh, hombre, mamá va a matarme. Supuestamente iba hablar contigo para convencerte de no casarte, no quedar involucrado en tú boda —dijo Steven, levantándose de la silla dónde estaba.

Escondí mi sonrisa. Hasta que Steven agregó —Con y yo deberemos comenzar a planear la despedida de soltero.

Rápidamente dije. —Jere no quiere ninguna.

Steven levanto el pecho. —Tú no digas eso, Belly. Tú eres una chica. Esto es cosa de hombres.

—¿Cosa de hombres?

Sonriendo, él cerró la puerta.

Capítulo 24

A pesar de lo que le dije a Steven. Aun me encontraba a mí misma esperando por mi madre. Esperando que viniera a mí, esperando que se rindiera. No quería comenzar a planear la boda hasta que ella dijera que sí. Pero cuando los días pasaban y ella se rehusaba a discutir, supe que no podía esperar más.

Gracias a Dios por Taylor.

Ella trajo una carpeta grande de color blanco con recortes de revistas de bodas y listas de control y todo tipo de cosas. —Yo estaba guardando esto para mi boda, pero lo podemos usar para la tuya también —dijo.

Todo lo que tenía de mi madre era una libretita amarilla de consejos. Había escrito Boda hasta arriba e hice una lista de las cosas que necesitaba hacer. La lista parecía bastante escasa, al lado de la carpeta de Taylor.

Estábamos sentadas en mi cama, papeles y revistas de novias estaban alrededor de nosotros. Taylor pensaba en todo.

Ella dijo, —Lo primero es lo primero. Tenemos que encontrarte un vestido. Agosto es muy, muy pronto.

—No se siente tan pronto.

—Bueno, sí lo es. Dos meses para planear la boda son nada. En el lenguaje de boda eso es como si fuera mañana.

—Bueno, creo que como la boda va a ser tan simple, el vestido debe ser así también —dije.

Taylor frunció el ceño. —¿Como simple?

—Realmente simple. Tan simple como se pueda. Nada pomposo, ni fru fru.

Ella asintió para sí misma. —Puedo imaginarlo. La boda de Cindy Crawford en la playa, muy Carolyn Bessette.

—Sí, suena bien, —dije. No tenía idea de cualquiera de esos vestidos de boda lucía. Ni sabía quién era Carolyn Bessette. Después de que tenga el vestido, se sentirá más real, podre ser libre para visualizar lo que estaba pasando.

En este momento se sentía muy abstracto.

—¿Qué hay con los zapatos?

Le di una mirada. —¿Cómo voy a llevar tacones en la playa? A penas puedo caminar con tacones en piso firme.

Taylor me ignora. —¿Qué pasa con mi vestido de dama de honor?

Empuje algunas revistas a la alfombra para poder acostarme. Estiré mis piernas tanto como pude y puse mis pies en la pared. —Estaba pensando en amarillo mostaza. Tal vez en un material como satín. —Taylor odiaba el color amarillo mostaza.

—Amarillo mostaza en satín, —Taylor repitió, asintiendo, tratando duramente de no mostrar el disgusto en su rostro. Podía decir que ella estaba entre su vanidad y su credo, el cual era, la novia siempre tiene la razón—. Eso podría funcionar con el tono de la piel de Anika. Yo soy más de primavera, pero comenzaré a broncearme desde mañana, eso podría funcionar.

Me reí. —Estoy bromeando. Puedes usar lo que quieras.

—¡Idiota! —ella dijo, viéndose aliviada. Ella me dio un manotazo en el muslo—. ¡Eres tan inmadura! ¡No puedo creer que te vayas a casar!

—Yo tampoco.

—Pero creo que tiene sentido, en la algo así como la zona de lo desconocido. Ustedes se conocen como, por un grillón de años. Es como debe de ser.

—¿Qué tanto es un grillón de años?

—Es por siempre —En el aire ella deletreó mis iniciales.

—B. C. + J.F. Por siempre.

—Por siempre, —hice eco felizmente. Por siempre podía hacerlo. Yo y Jere.



Capítulo 25

En mi camino para encontrarme con Taylor en el centro comercial al siguiente día, pase a la oficina de mi mamá—Voy a ver vestidos —dije, parando en su puerta.

Ella dejó de teclear y me miró. —Buena suerte, —dijo.

—Gracias. —Supongo que había cosas peores que podría haber dicho en vez de “Buena suerte”. Pero ese pensamiento no me hizo sentir mejor.

La tienda de ropa-formal en el centro comercial estaba llena de chicas buscando un vestido de graduación con sus madres. No esperaba sentir el dolor en mi pecho cuando las vi.

Las chicas supuestamente van a elegir su vestido de boda con sus madres. Se suponía que ellas deberían estar fuera del vestidor, y cuando tengas el vestido correcto, ella limpiara una lágrima y diría: *Ese es*.

Estaba bastante segura que se supone que debería ser así.

—¿No es un poco pasada la temporada de graduación? —Le pregunte a Taylor—. ¿Cuándo fue la nuestra? ¿En mayo?

—Mi hermana me dijo que ellos había atrasado la graduación este año porque hubo un escándalo con el asistente del director —Me explico—. Todo el dinero de la graduación se perdió o algo así. Así que ahora será el baile y la entrega de papeles a la vez.

Reí.

—A parte. Las escuelas privadas siempre hacen la graduación después ¿Recuerdas? El colegio St. Joes.

—Yo solo he ido a una graduación. —Le recordé. Una ha sido más que suficiente para mí.

Caminé alrededor de la tienda y encontré un vestido que me gustaba. Era strapless, completamente blanco, cegador. Nunca había sabido que había tonos de blanco antes; solo pensaba que blanco era blanco. Cuando encontré a Taylor, ella tenía muchísimos vestidos en su brazo. Teníamos que esperar en la fila para los vestidores.

La chica frente a nosotros le dijo a su madre. —Voy a enloquecer si alguien usa el mismo vestido que yo.



Taylor y yo rodamos los ojos. —Enloquecería, —dijo sin voz Taylor.

Parecía que habíamos estado en esa fila por siempre.

—Pruébate este primero —Me ordenó Taylor cuando fue mi turno.

Obedientemente, la obedecí.

—Sal, —gritó Taylor desde la silla que estaba frente al espejo de tres vistas. Ella estaba acampando afuera como las demás madres.

—No creo que me guste —grité—. Es demasiado brillante. Me veía como Glinda la bruja buena o algo así.

—¡Solo sal y déjame verte!

Salí y había ya un par de chicas en el espejo, mirándose a sí mismas de frente y atrás. Me quede tras ellas.

Entonces la chica de antes salió con el mismo vestido que yo tenía solo que en color champagne. Ella me vio, y justo después pregunto. —¿A qué graduación iras?

Taylor y yo nos miramos desde el espejo. Taylor cubrió su boca y soltó risitas. Yo dije, —No voy a la graduación.

Taylor grito. —¡Se va a casar!

La boca de la chica se abrió. —¿Qué edad tienes? Te ves tan joven.

—No soy tan joven, —dije—. Tengo diecinueve años. —No tendré diecinueve hasta Agosto, pero diecinueve sonaba algo mayor que dieciocho.

—Oh, —ella dijo—. Pensé que éramos como de la misma edad.

Nos miré en el espejo mientras estábamos en el mismo vestido, y le di un ligero encogimiento de hombros.

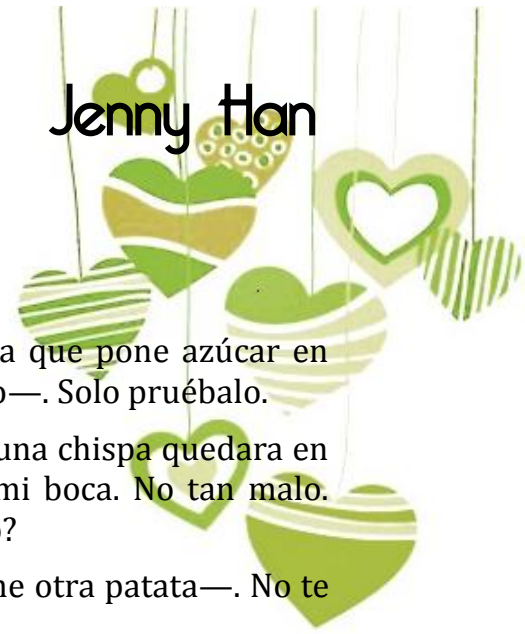
Luego Taylor agarró mi mano, y corrimos de nuevo a mi vestidor, riendo.

—Eres una buena amiga —dije mientras ella bajaba el cierre de mi vestido.

Nos miramos en el espejo, yo en mi vestido blanco y ella en su ropa normal y sandalias. Sentí que iba a ponerme a llorar. Pero entonces Taylor me salvo —me hizo reír en lugar de eso. Ella hizo junto sus ojos y saco su lengua a un lado. Me sentí bien de reír de nuevo.

Tres tiendas más, y nos sentamos en el área de comida, aun sin vestido. Taylor comía patatas fritas y yo yogurt congelado con chispitas de arcoíris. Mis pies me dolían, y ya estaba esperando ir a casa. El día no estaba siendo tan divertido como esperaba que fuera.

Taylor se recargo en la mesa y metió una papita con Kétchup a mi yogurt



congelado. Aleje la mi vaso de ella.

—¡Taylor! ¡Eso es asqueroso!

Ella se encogió de hombros. —¿Esto viene de la chica que pone azúcar en polvo a su Capitán Crunch? —Pasándome una papita, ella dijo—. Solo pruébalo.

La metí en el vaso de yogurt, con cuidado de que ninguna chispa quedara en ella, porque eso sí que sería asqueroso. Metí la patata en mi boca. No tan malo. Tragando, dije. —¿Qué pasa si no puedo encontrar un vestido?

—Encontraremos un vestido —Me aseguró, pasándome otra patata—. No te pongas Debbie Downer conmigo aún.

Ella tenía razón. Lo encontramos en la siguiente tienda. Fue el último que me probé. Todo lo demás habían sido sosos o demasiados caros. Esté vestido era largo y blanco y sedoso y era algo que podías usar en una playa. No era tan costoso, lo cual era importante. Pero lo más importante de todo, cuando me miré en el espejo, me pude ver casándome en él.

Nerviosamente, salí, moviendo el vestido a mi lado. La miré. —¿Qué es lo que piensas?

Sus ojos brillaron. —Es perfecto. Simplemente perfecto.

—¿Tú crees?

—Por favor gira al espejo y mírate, perra.

Soltando risitas, salí a la plataforma y me miré en el espejo de tres vistas. Esté era. Esté era el elegido.

Capítulo 26

Esa noche me probé el vestido de nuevo y llame a Jeremiah.

—Encontré el vestido, —le dije—. Lo estoy usando en este momento.

—¿Cómo es?

—Es una sorpresa. Pero te prometo que es realmente hermoso. Taylor y yo lo encontramos en la quinta tienda a la que fuimos. No costó mucho. —Pase mi mano por la tela de seda—. Me queda perfecto, así que no tengo que hacerle ninguna alteración ni nada.

—¿Entonces porque sueñas tan triste?

Me senté en el piso, y abracé mis rodillas a mi pecho. —No lo sé, Tal vez es porque mi mamá no estaba ahí para ayudarme a escogerlo... pensé que comprar el vestido de novia era algo especial que hace con tú mamá, y ella no estuvo ahí. Fue lindo tener a Taylor, pero deseaba que mamá estuviera también.

Jeremiah estuvo callado. Luego él dijo. —¿Le pediste que fuera contigo?

—No realmente, Pero ella sabía que la quería ahí. Solo odio que no sea parte de esto. —Había dejado abierta la puerta de mi habitación esperando que mamá pasará, me viera con el vestido y se detuviera. No había pasado hasta ahora.

—Ella vendrá a ti.

—Eso espero. No sé si pueda imaginarme casándome sin mi mamá ahí. ¿Sabes?

Escuché a Jeremiah dejar salir un suspiró. —Sí, yo tampoco, —dijo y sabía que él estaba pensando en Susannah.

A la mañana siguiente mi madre y yo estábamos comiendo el desayuno, mi madre su yogurt con granola y yo mis waffles congelado, cuando el timbre sonó.

Mi madre me miro desde su periódico —¿Esperas a alguien? —me preguntó.

Negué con la cabeza y fui a ver quién era. Abrí la puerta, pensando que sería Taylor con más revistas de boda, en su lugar, era Jeremiah. Tenía un buqué de lilas, y usaba una linda camisa blanca con botones.

Puse mis manos sobre mi boca con deleite —¿Qué estás haciendo aquí? — dije.

Lo abracé. Podía oler el café de McDonalds en su aliento. El debió haberse despertado muy temprano para llegar ahí. Jeremiah adoraba los desayunos de McDonalds, pero nunca podía levantarse temprano para tener uno. Él dijo, —No te emociones tanto. Esto no es para ti. ¿Está Laurel aquí?

Me sentí mareada. —Está tomando el desayuno —dije—. Entra.

Abrí la puerta para que pasara. Y lo seguí hasta la cocina. Radiante, dije, — ¡Mamá, mira quien está aquí!

Mi madre se veía impresionada, su cuchara a medio camino de su boca. — ¡Jeremiah!

Jeremiah camino hacia ella con las flores en su mano. —Solo quería ver a mi futura suegra propiamente. —dijo, sonriendo con su juguetona sonrisa. Beso una de sus mejillas y puso las flores junto al tazón de yogurt.

Miré de cerca. Si alguien podía encantar a mi mamá era Jeremiah. Ya podía sentir la tensión que había en la casa desaparecer.

Ella sonrió un poco, pero era una sonrisa después de todo. Ella se levantó. — Me alegra que hayas venido. —dijo—. He estado esperando para hablar contigo.

Jeremiah frotó sus manos. —Bien, vamos hacerlo. Belly ven aquí. Abrazo de grupo primero.

Mi madre trato de no reírse de Jeremiah, quien le dio un abrazo de oso. Me hizo una seña para que me uniera, y fui y la abracé por la cintura. Ella no pudo evitar soltar una risa. —De acuerdo, muy bien. Vamos a la sala de estar. Jere ¿Ya comiste?

Contesté por él. —¿Mc Muffin cierto Jere?

Él me guiño un ojo. —Que bien me conoces.

Mi madre ya estaba en la sala de espalda a nosotros.

—Puedo oler McDonalds en tu aliento —Le dije en voz baja.

Él junto sus manos en la boca, mirándose avergonzado, lo cual era raro en él. —¿Huelo mal?—me preguntó.

Sentí mucha ternura hacia él en ese momento.

—No —le dije.

Los tres nos sentamos en la sala, Jeremiah y yo en el sillón, mi madre en el individual frente a nosotros.

Todo estaba yendo bien. Había hecho a mi madre reír. No la había visto reír o sonreír desde que lo anunciamos.

Comencé a sentir esperanza, tal vez esto iba a funcionar.

La primera cosa que ella dijo fue: —Jeremiah, sabes que te amo. No quiero más que lo mejor para ti. Es por eso que no puedo apoyar lo que ustedes dos están haciendo.

Jeremiah se inclinó. —Laur.

Mi madre levantó una mano. —Son muy jóvenes. Ambos. Aún están gestionando y convirtiéndose en las personas que un día serán. Aun son unos niños. No están listos para el compromiso de esta manera. Estoy hablando de toda la vida aquí, Jeremiah.

Energéticamente, él dijo. —Laurel, quiero estar con Belly toda la vida. Puedo comprometerme a eso. Fácilmente.

Mi madre negó con la cabeza. —Y por eso que sé que no estás listo, Jeremiah. Estas tomando las cosas tan a la ligera, no es el tipo de cosa en la que te comprometes por un capricho. Esto es serio. —La condescendencia en su voz verdaderamente me enoja. Tenía dieciocho años, no ocho y Jeremiah tenía diecinueve. Éramos lo suficientemente adultos para saber que el matrimonio era algo serio. Habíamos visto la manera en que nuestros padres habían fregado las cosas en sus propios matrimonios. No íbamos hacer los mismos errores. Pero no dije nada. Sabía que si me enojaba o argumentaba, solo probaría su punto.

Así que solo me senté ahí. —Quiero que los dos esperen. Quiero que Belly termine la escuela. Cuando se gradúen, si se sienten de la misma manera, entonces háganlo. Pero solo si ella se gradúa. Si Beck estuviera aquí, me apoyaría.

—Creo que ella sería muy feliz por nosotros —dijo Jeremiah.

Antes de que mi madre lo contradijera, él añadió. —Belly terminará la universidad a tiempo, puedo prometerte eso. Cuidaré de ella. Solo danos tu bendición. —El extendió su mano y tomó la de ella dándole una sacudida juguetona—.Vamos, Laur. Sabes que siempre me has querido de nuero.

Mi madre lucía dolida. —No de esta manera, lo siento.

Hubo una larga e incómoda pausa. Los tres sentados ahí, podía sentir el comienzo de mis lágrimas. Jeremiah puso su brazo alrededor de mis hombros y cerró su mano sobre uno de ellos. Luego lo dejo ir.

—¿Esto significa que no vas a la boda? —le pregunté.

Negando con la cabeza, ella dijo, —Isabel ¿Qué boda? Tú no tienes dinero para pagar una boda.

—Eso es algo para preocuparnos nosotros, no tú —dije—. Solo quiero sabes, ¿vas a venir?



—Ya te di mi respuesta. No iré.

—¿Cuándo dijiste eso? —deje salí un suspiró, tratando de calmarme—. Solo estas enojada porque no tienes palabra en esto. No tienes palabra en lo que está pasando, y eso te está matando.

—¡Si, me está matando! —explotó—. Verte hacer esa decisión tan estúpida me está matando.

Mi madre fijo sus ojos en mí, y yo volteé la cabeza, las piernas me temblaban. No podía escucharla más.

Estaba envenenado nuestras buenas noticias con todas sus dudas y negatividad. Ella estaba torciendo todo.

Me levanté. —Entonces me iré. No tendrás que verme más.

Jeremiah lucía estático. —Vamos Bells, siéntate.

—No puedo quedarme aquí —dije.

Mi madre no dijo una palabra. Solo se quedó sentada ahí, con su espalda recta.

Caminé fuera de la sala y subí las escaleras.

En mi habitación empaque rápido, tirando camisetas y ropa interior en la maleta. Estaba tirando mi neceser cuando Jeremiah entró a mi habitación. Él cerró la puerta detrás de él.

Se sentó en mi cama. —¿Qué acaba de pasar? —preguntó. Aun luciendo mareado.

No le contesté, seguí empacando.

—¿Que estás haciendo? —me preguntó.

—¿Qué es lo que parece?

—Bien. ¿Pero tienes un plan?

Cerré el cierre de mi maleta. —Sí, tengo un plan. Me quedaré en la casa de Cousins hasta la boda. No puedo lidiar con ella.

Jeremiah retuvo el aliento. —¿Estás hablando en serio?

—La escuchaste. No va a cambiar su forma de pensar. Está la manera en la que ella quiere.

Él dudo. —No lo sé... ¿Qué pasa con tu trabajo?

—Tú eres él que me dijo que renunciara. Es mejor de esta manera. Puedo planear la boda desde Cousins de la misma manera que puedo hacerlo aquí— Estaba sudando mientras levantaba mi maleta.

—Si no puede subirse a está tren, pues que mal. Porque esto va a ocurrir.

Jeremiah trato de tomar mi maleta por mí, pero le dije que no se molestará. La arrastré por las escaleras y fui al auto sin decir una sola palabra a mi madre. Ella aún no había preguntado a dónde íbamos, y no había preguntado cuando iba a volver.

En camino a la ciudad nos detuvimos en Behrs. Jere me espero en su auto cuando fui adentro. Acababa de tener una pelea con mi mamá, nunca hubiera tenido la fuerza para hacer esto. Incluso aunque la gente venía e iba de Behrs todo el tiempo, en especial estudiantes... aun así.

Fui directo a la cocina y encontré a mi gerente. Stacey, y le dije que lo sentía, pero tenía que renunciar, iba a casarme en dos meses y no podía seguir trabajando ahí. Stacey miro mi vientre y luego el anillo en mi dedo. —Felicidades, Isabel. Sabes que siempre habrá un lugar para ti en Behrs.

Sola en mi auto de nuevo, lloré con fuerza, fuertes sollozos. Lloré hasta que mi garganta dolió, pero lo más grande, era el sobrecogedor sentimiento de tristeza. Era lo suficientemente grande para hacer las cosas por mí misma, sin ella. Podía casarme, podía renunciar a mi trabajo. Era una chica grande ahora. No tenía que pedirle permiso. Mi madre no era más poderosa. Parte de mí quería que siguiera siendo así.

Capítulo 27

Estábamos a media hora de Cousins cuando Jeremiah dijo, —Conrad está quedándose en Cousins.

—Mi cuerpo se puso rígido. Estábamos en un semáforo, y el coche de Jeremiah estaba delante del mío. —¿Desde cuándo?

—Desde la semana pasada. Él simplemente se quedó después de todo el asunto en el restaurante. Volvió una vez para conseguir sus cosas, pero creo que va a pasar el verano aquí.

—Oh, —dije—. ¿Crees que él le importa que me vaya a quedar ahí?

Pude escuchar a Jeremiah dudar. —No, no creo que le importe. Solo desearía estar ahí también, si no fuera por esa estúpida práctica estaría allí. Tal vez deba renunciar.

—No puedes, tu padre te mataría.

—Sí, lo sé —Lo escuché dudar de nuevo y luego dijo—.No me siento bien sobre como dejamos las cosas con tú mamá. Tal vez debas regresar a casa Bells.

—No va a funcionar. Vamos a pelear de nuevo —El semáforo se puso verde.

—Sabes, yo creo que esto podría ser lo mejor. Nos daría espacio.

—Si tú lo dices, —dijo Jeremiah, pero me di cuenta que no están completamente de acuerdo.

—Vamos a hablar más cuando llegemos a la casa, —le dije, y colgué.

Esta noticia de que Conrad estaba en Cousins me hizo sentir incómoda. Tal vez quedarme en la casa de verano no era la respuesta.

Pero luego, cuando entré en el camino de la entrada vacío, sentí un alivio tan increíble estar de vuelta. Casa, estaba de vuelta en casa.

La casa se veía igual, el mismo color blanco, alta y gris y me hizo sentir la misma. Como si estuviera en el lugar que pertenecía. Como si pudiera volver a respirar.

...

Estaba sentada en el regazo de Jeremiah en una silla cuando escuchamos un auto estacionarse. Era Conrad, salió del coche con una bolsa de comestibles.



Parecía sorprendido de vernos allí sentados en la cubierta. Me puse de pie y lo saludé con la mano.

Jeremiah extendió sus manos detrás de la cabeza y se recostó en su silla. —
Hola, Con.

—¿Qué pasa? —dijo él, acercándose a nosotros—. ¿Qué están haciendo aquí?

Conrad dejó la bolsa de supermercado y se sentó junto a Jeremiah, y yo sólo me quede en medio.

—Cosas de la boda —dijo Jeremiah vagamente.

—Cosas de la boda —repitió Conrad—. ¿Así que ustedes son en realidad lo van hacer?

—Demonios, que sí —Jeremiah me jaló de regreso a su regazo—. ¿Cierto, esposa?

—No me llames esposa, —le dije, arrugando la nariz—. Bruto.

Conrad me ignoró. —¿Significa eso que Laurel ha cambiado de opinión? —le preguntó Jere.

—Todavía no, pero lo hará —dijo Jeremiah, y yo no lo corregí.

Me senté allí durante unos veinte segundos más antes de retorcer mis brazos y ponerme de pie otra vez.

—Me muero de hambre, —dije, inclinándome hacia abajo y hurgando la bolsa de Conrad—. ¿Compraste algo bueno?

Conrad me dio su media sonrisa perpleja. —No, Cheetos o pizza congelada es lo que hay aquí. Lo siento. Tengo cosas para la cena, sin embargo. Voy a cocinar algo para nosotros.

Se levantó, cogió la bolsa de comestibles, y entró en la casa.

Para la cena, Conrad hizo un tomate, albahaca y ensalada de aguacate, y junto pechugas de pollo asado. Comimos en la cubierta.

Con la boca llena de pollo, Jeremiah dijo: —Wow, estoy impresionado. ¿Desde cuándo cocinas?

—Desde que he estado viviendo por mí cuenta. Esto es casi todo lo que como. Pollo. Todos los días. —Conrad empujó el tazón de ensalada hacia mí, sin levantar la vista—. ¿Has tenido suficiente?

—Sí. Gracias, Conrad. Todo esto es realmente bueno.

—Muy bueno, —hizo eco Jeremiah.



Conrad se encogió de hombros, pero las puntas de las orejas se sonrojaron, y yo sabía que él estaba contento.

Golpeé a Jeremiah en el brazo con el tenedor. —Puedes aprender una cosa o dos.

Él me empujó hacia atrás. —También podrías tú —Tomó un gran bocado de ensalada antes de anunciar —. Belly se va a quedarse aquí hasta la boda. ¿Eso está bien contigo, Con?

Me di cuenta que Conrad se sorprendió, porque no respondió de inmediato.

—No voy a estorbarte —le dije—. Voy a estar haciendo cosas de la boda.

—Está bien. No me importa, —dijo.

Miré mi plato. —Gracias —le dije. Así que me había preocupado por nada. Conrad no le importaba si yo estaba aquí o no. No era como que tuviéramos que andar juntos. Él iba a hacer sus propias cosas en la forma que siempre lo hacía, yo estaría ocupada planeando la boda, y Jeremiah conduciría hasta acá todos los viernes para ayudarme. Todo estaría bien.

Después de terminar de cenar, Jeremiah sugirió que todos fuéramos a tomar un helado de postre. Conrad se negó, diciendo que iba a limpiar. Yo dije: —El cocinero no debe de limpiar, —pero dijo que no le importaba.

Jere y yo fuimos a la ciudad, solo los dos. Yo tuve una bola de helado de galletas con crema y una cucharada de la galleta con chispitas en un cono.

Jeremiah un sorbete de arcoíris.

—¿Te sientes mejor?—preguntó mientras caminábamos por el muelle—. ¿Sobre lo que paso con mama?

—No realmente —dije—. Solo no quiero pensar más en ello hoy.

Jeremiah asintió. —Como tú quieras.

Cambie de tema. —¿Ya sabes cuantas personas quieres invitar? —le pregunté.

—Sip, —comenzó a decir los nombres con los dedos—. Josh, Redbird, Gabe, Alex, Sánchez, Peterson...

—No puedes invitar a todos los de tu fraternidad.

—Ellos son mis hermanos, —dijo viéndose dolido.

—Creo que dijimos que haríamos esto realmente pequeño.

—Así que, solo invitaré algunos de ellos ¿De acuerdo?

—Bien. Aun necesitamos saber lo de la comida, —dije lamiendo la punta de



mi cono para que no goteara.

—Siempre podemos hacer que Conrad haga algo de pollo, —dijo Jeremiah con una risa.

—Él va a ser tu padrino. No puede estar sudando en la parrilla.

—Estaba bromeando.

—¿Ya se lo pediste? ¿Ser tu padrino?

—No, no aun. Lo haré —Él se inclinó y tomo un bocado de mi helado. Le quedo un poco en su labio superior, parecía un bigote.

Mordí el interior de mis mejillas para no sonreír. —¿Qué es tan gracioso?

—Nada.

Cuando volvimos a casa, Conrad estaba viendo TV en la sala de estar. Cuando nos sentamos en el sillón él se levantó. —Voy a golpear el saco —dijo, estirando sus brazos.

—Son como las diez. Ve una película con nosotros —dijo Jeremiah.

—No, voy a levantarme temprano para ir a surfear. ¿Quieres acompañarme?

—Creí que íbamos a trabajar en la lista de invitados en la mañana —dije.

—Vendré antes de que te despiertes. No te preocupes —A Conrad le dijo—. Toca mi puerta cuando te hayas levantado.

Conrad dudo. —No quiero despertar a Belly.

Pude sentir como me sonrojaba. —No me importa —dije.

Desde que Jeremiah y yo nos hicimos novio y novia, solo habíamos estado en la casa de verano una vez. Esa vez dormí en su habitación con él.

Vimos televisión hasta que él se quedó dormido, porque le gustaba dormir con la televisión de fondo. No me podía dormir así, así que espere hasta que él lo hizo y luego la apague. Se sentía extraño dormir con él en su cama cuando la mía estaba justo atravesando el pasillo

En la universidad dormimos en la misma cama todo el tiempo, y eso se sentía normal. Pero aquí en la casa de verano solo quería dormir en mi propia habitación. Era familiar para mí. Me hacía sentir como una pequeña niña de vacaciones con su familia completa. Mis sabanas tenían flores amarillas, el tocador de madera de cerezo. Antes tenía dos camas individuales, pero Sussanah las había cambiado por una que ella llamaba —para niñas grandes —Amaba esa cama.

Conrad fue arriba y yo espera hasta que escuché la puerta de su habitación cerrarse antes de decir. —Tal vez debería dormir en mi cama esta noche.



—¿Por qué?—preguntó Jeremiah—. Prometo ser silencioso cuando me levante.

Cuidadosamente dije. —¿Se supone que la novia y el prometido deben dormir en camas separadas antes de la boda?

—Sí, pero eso es la noche antes de la boda. No todas las noches antes de ella.

Él lucio herido por un momento, y luego dijo en tono de broma. —Vamos, sabes que no voy a tocarte.

A pesar de que sabía que estaba bromeando, aun dudaba un poco.

—No es eso. Dormir sola me hace sentir normal es diferente que en la escuela. En la escuela, dormir a tu lado se siente normal. Pero aquí, me gusta recordar cómo me sentía aquí.

Busque su cara para mirar si estaba algo herido ahí. —¿Le encuentras sentido?

—Creo —Jeremiah se veía poco convencido, y yo comencé a desear no haberlo dicho.

Me acurruque cerca de él y puse mis pies en su regazo.

—Me tendrás a tú lado cada noche por el resto de nuestras vidas.

—Sí, creo que así será todo —dijo.

—¡Oye!—le dije pateando su pierna.

Jeremiah solo sonrió y puso una almohada sobre mis pies.

Luego cambió el canal y vimos televisión sin decir nada más sobre eso. Cuando fue tiempo de ir a la cama, él fue a su habitación, y yo fui a la mía.

Dormí mejor de lo que había dormido en mucho tiempo.

Capítulo 28

Conrad

Le pregunté a Jere si quería a surfear porque quería estar a solas para que yo pudiera averiguar qué demonios estaba pasando.

Yo no había hablado con él desde que había hecho su gran anunciación en el restaurante. Pero ahora que estábamos solos, no sabía qué decir.

Nosotros nos balanceábamos sobre nuestras tablas, a la espera de la próxima ola.

Habían llegado olas pequeñas hasta el momento.

Me aclaré la garganta. —Entonces, ¿Qué tan molesta está Laurel?

—Molesta, —dijo Jere, haciendo una mueca—. Belly y ella han tenido una gran pelea ayer.

—¿Delante de ti?

—Sí.

—Mierda —No me sorprendió, sin embargo. No había manera de Laurel iba aceptarlo, seguro, ella no va a lanzar a su hija adolescente dentro de una boda.

—Sí, mucho.

—¿Qué dice papá sobre todo esto?

Me dio una mirada extraña. —¿Desde cuándo te importa lo que dice papá?

Miré hacia la casa. Dudé antes de decir: —No lo sé. Si Laurel está en contra y papá está en contra también, tal vez no deberían hacerlo. Quiero decir, ustedes todavía están en la universidad. Ni siquiera tienes un trabajo. Cuando piensas en ello, te resulta un poco ridículo. —Perdía mi voz poco a poco. Jere estaba lanzándome dagas con los ojos.

—Mantente fuera de esto, Conrad, —dijo prácticamente escupiendo.

—Está bien. Lo siento. No quise decir que... lo siento.

—Nunca he pedido tu opinión. Esto es entre yo y Belly.

Le dije: —Tienes razón. Olvídalo.

Jeremiah no respondió. Él miró sobre su hombro, y luego empezó a remar de distancia. A medida que la ola crecía, él apareció y se dirigió a la orilla.

Golpeé mi mano en el agua. Yo quería darle una patada en el culo. ¡Esto es entre yo y Belly! Petulante de mierda.

Se iba a casar con mi chica, y yo no podía hacer nada al respecto. Tenía quedarme ahí y ver cómo sucedía, porque era mi hermano, porque lo había prometido.

Cuida de él, Connie.

Cuento con ello.



Capítulo 29

Cuando llegué a la mañana siguiente, los chicos todavía estaban surfeando, así que tomé mi carpeta y mi bloc de notas y un vaso de leche y fui a la terraza.

De acuerdo a la lista de Taylor, teníamos que tener la lista de invitados antes de que pudiéramos hacer nada más.

Eso tenía sentido. De lo contrario, ¿Cómo podríamos saber la cantidad de comida que necesitábamos y todo eso? Hasta el momento, mi lista era corta. Taylor, su madre, un par de las chicas con las que había crecido Marcy y Blair y tal vez Katie, Anika, mi padre, Steven, y mi madre.

Ni siquiera sabía si mi madre iba a ir. Mi papá iría, yo sabía que él lo haría. No importa lo que mi madre dijera, él estaría allí. Yo quería que mi abuela viniera también, pero ella se había mudado de su casa en la Florida a un hogar de ancianos al año anterior. Nunca le había gustado viajar, y ahora no podía. En su invitación decidí que iba a escribir una nota con la promesa de visitarla con Jeremiah durante las vacaciones de otoño.

Eso era todo para mí. Tenía algunos primos en el lado de mi padre, pero ninguno era particularmente cercano.

Jeremiah tenía a Conrad, tres de sus hermanos de la fraternidad, como nos pusimos de acuerdo, su compañero de habitación de primer año, y su papá. Jere anoche me dijo que podía decir que su papá se estaba suavizando. Dijo que el Sr. Fisher le preguntó sobre quién iba a casarnos y cuanto estábamos planeando gastar en esta supuesta —boda— Jere le dijo nuestro presupuesto. Mil dólares. El Sr. Fisher había resoplado.

Para mí, mil dólares era mucho dinero. El año pasado, me llevó todo el verano para ahorrar esa cantidad de camarera en Behrs.

Nuestra lista de invitados sería de menos de veinte personas. Con veinte personas podíamos tener un picnic y alimentar a todo el mundo fácilmente. Podríamos obtener un poco de champán barato. Ya que la boda sería en la playa, ni siquiera necesitaba decorar. Sólo algunas flores para las mesas de picnic, o conchas. Conchas y flores. Estaba en onda con esta boda.

Estaba escribiendo mis ideas cuando Jeremiah subió los escalones. El sol ardía detrás de él, tan brillante que lastimaba mis ojos. —Buenos días, —le dije, entornando los ojos hacia él—. ¿Dónde está Con?



—Él todavía está ahí fuera. —Jeremiah se sentó a mi lado. Sonriendo, me preguntó—. Oh, ¿Has hecho todo el trabajo sin mí? —Él estaba empapado. Una gota de agua de mar aterrizo en mi cuaderno.

—Ya quisieras —Limpié en el agua—. Oye, ¿Qué piensas acerca de una merienda campestre?

—Me gusta una buena merienda campestre, —aceptó.

—¿Cuantos barriles crees que vamos a necesitar para veinte personas?

—Si con Peterson y Gómez ya son dos.

Señalé mi pluma en su pecho. —Dijimos que tres hermanos y eso es todo. ¿No?

Él asintió con la cabeza, y luego se inclinó y me besó. Sus labios sabían salados, y su rostro era fresco en contra del mío cálido.

Acaricie su mejilla antes de alejarlo. —Si mojas la carpeta de Taylor, te matara, —le advertí, poniéndola detrás de mí.

Jeremiah hizo una cara triste, y luego tomó mis brazos y los puso alrededor de su cuello como si fuéramos a bailar lento.

—No puedo esperar a casarme contigo, —murmuró en mi cuello.

Me reí. Mi cuello era súper delicado, y él lo sabía. Sabía casi todo sobre mí y aún así me amaba.

—¿Y tú qué?

—¿Y yo qué?

Respiro sobre mí cuello, y me eché a reír. Intente escabullirse lejos de él, pero él no me dejó. Todavía riendo, me dijo: —Bueno, no puedo esperar a casarme contigo tampoco.

Jere se fue después esa misma tarde. Lo acompañé a su coche.

El auto de Conrad no estaba en el camino, no sabía a dónde había ido..

—Llámame cuando llegues a casa, pasa saber que estás ahí a salvo, —le dije.

Él asintió con la cabeza. Estaba tranquilo, algo raro en él. Supuse que estaba triste por irse tan pronto. Yo también quería que pudiera quedarse más tiempo, realmente lo quería.

Me puse de puntillas y le dio un gran abrazo. —Nos vemos en cinco días, —le dije.

—Nos vemos en cinco días, —repitió.

We' ll Always Have *Summer*

Jenny Han

Lo vi marcharse, puse mis pulgares en mi cinturón. Cuando no pude ver más su coche, me dirigí al interior de la casa.



Capítulo 30

Durante la primera semana en Cousins, me mantuve lo más posible alejada de Conrad. No podía tratar con una persona más que me dijera que estaba cometiendo un error, sobre todo el juez Conrad. Ni siquiera tenía que decirlo con palabras, podía juzgar con su mirada. Así que me levantaba antes que él, y comía mis comidas antes que él. Y cuando él veía la televisión en la sala de estar, me quedaba arriba en mi habitación, escribiendo direcciones en las invitaciones y en busca de los blogs de boda que Taylor había marcado para mí.

Dudo que ni siquiera me notara. Él también estaba bastante ocupado. Él surfeaba, salía con amigos, trabajaba en la casa. Yo nunca habría sabido que él era tan práctico si no lo viera con mis propios ojos.

Conrad en una escalera controlando la ventilación del aire acondicionado, Conrad pintando el buzón. Lo veía todo desde la ventana de mi dormitorio.

...

Estaba comiendo una Pop-Tart de fresa en la cubierta cuando él llegó corriendo por las escaleras. Había estado fuera toda la mañana.

Tenía el cabello sudoroso, y llevaba una camiseta vieja de cuando estaba en la preparatoria en él fútbol y un par de pantaloncillos.

—Oye, —le dije—. ¿De dónde viene?

—Del gimnasio, —dijo Conrad, caminando delante de mí. Luego se detuvo en seco—. ¿Es eso lo que estás comiendo para el desayuno?

Yo estaba mordisqueando la Pop-Tart por las orillas.

—Sí, pero es mi último. Lo siento.

Él no me hizo caso. —Deje cereales en el mostrador. También un tazón de fruta.

Me encogí de hombros. —Pensé que era tuyo. No quería comer tus cosas sin pedir permiso.

Impaciente, me dijo: —Entonces ¿Por qué no lo preguntas?

Yo estaba sorprendida. —¿Cómo puedo preguntarte si apenas te veo?

Pusimos mala cara el uno al otro durante unos tres segundos antes de ver una sonrisa tirando en las esquinas de su boca.



—Suficiente, —dijo, y el rastro de su sonrisa ya se había ido. Él comenzó a deslizar la puerta de vidrio y luego se volvió y dijo—. Todo lo que compre lo puedes comer.

—Lo mismo digo.

Esa casi sonrisa otra vez. —Puedes mantener tus Pop-Tarts y tus dulces y tus macarrones con queso Kraft para ti sola.

—Hey, yo como otras cosas, además de sólo basura —protesté.

—Claro que sí, —dijo, y entró de nuevo.

A la mañana siguiente, la caja de cereal estaba en el mostrador de nuevo. Esta vez, me serví de sus cereales y de su leche descremada, e incluso corté un plátano para poner en la parte superior. No fue del todo malo.

Conrad estaba resultando ser un buen compañero de casa. Siempre bajaba el asiento del inodoro, lavaba los platos de inmediato, incluso compró más toallas de papel cuando se nos acabaron. Yo no habría esperado menos, sin embargo. Conrad ha sido siempre así. Exactamente lo contrario de Jeremiah. Jeremiah nunca ha cambiado el rollo de papel higiénico. Nunca se le ocurriría comprar toallas de papel para absorber, o poner una sartén grasosa en agua caliente y jabón al lavar los platos.

Fui al súper mercado más tarde ese día y compre algunas cosas para la cena. Espagueti y salsa y lechuga y tomate para una ensalada. Cociné alrededor de las siete. ¡Ja! Esto le demostrará que tan sano puedo comer. Terminé por coser la pasta y no enjuagar la lechuga lo suficiente, pero sabía bien.

Conrad no vino a casa, así que estuve sola frente la televisión. Puse dos filetes en un plato para él y lo deje en la encimera cuando me fui a la cama.

A la mañana siguiente. Ya no estaban y en plato estaba lavado.

Capítulo 31

Cuando volvimos a hablar, era medio día y yo estaba sentada en la mesa de la cocina con mi carpeta de boda. Ahora que teníamos nuestra lista de invitados, lo siguiente que quedaba por hacer era enviar las invitaciones por correo. Casi parecía una tontería preocuparse por las invitaciones cuando había tan pocas personas, pero enviar un correo electrónico masivo no se sentía del todo bien tampoco.

Había obtenido las invitaciones en *David'Bridal*. Eran blancas, con conchas de color turquesa claro, y todo lo que tenía que hacer era imprimirlas. ¡Y listo! Invitaciones de boda.

Conrad abrió la puerta corredera y entró en la cocina. Su camiseta gris estaba empapada en sudor, así que supuse que había ido a correr.

—¿Una buena carrera? —pregunté.

—Sí, —dijo, mirándome sorprendido. Observó mi pila de sobres y preguntó—. ¿Invitaciones para la boda?

—Así es. Sólo tengo que ir a buscar sellos.

Sirviéndose un vaso de agua, dijo: —Tengo que ir a la ciudad y obtener un nuevo taladro en la ferretería. La oficina de correos se encuentra en el camino. Puedo conseguir tus estampillas.

Era mi turno de poner cara de sorpresa.

—Gracias —dije—. Pero quiero ir a ver qué tipo de estampillas de amor tienen.

Él se tomó su agua.

—¿Sabes lo que es un estampilla de amor? —No esperé su respuesta—. Es una estampilla que dice —*amor*— en ella. La gente las usa para las bodas. Lo sé, porque Taylor me dijo que tenía que conseguirlas.

Conrad medio sonrió y dijo: —Podemos tomar mi coche si lo deseas. Te ahorras un viaje.

—Seguro, —le dije.

—Voy a tomar una ducha rápida. Dame diez minutos —dijo, y subió corriendo las escaleras.

Conrad bajo las escaleras diez minutos después, tal como él había dicho. Agarró las llaves del mostrador, deslicé mis invitaciones en mi bolso, y luego nos dirigimos a la entrada.

—Podemos tomar mi auto —ofrecí.

—No me importa —dijo.

Se sentía divertido sentarse en el asiento de pasajero en el coche de Conrad de nuevo. Su auto estaba limpio, y seguía oliendo igual.

—No puedo recordar la última vez que estuve en tu coche —dije, mientras encendía la radio.

Sin perder un segundo, dijo: —Tu baile de graduación. —Oh, Dios. Él baile de graduación. El sitio de nuestra rompimiento, estacionados en la lluvia. Era vergonzoso pensar en ello ahora. Cómo había llorado, cómo le había rogado que no se fuera.

No es uno de mis mejores momentos.

Hubo un silencio incómodo entre nosotros, y tenía la sensación de que estaba recordando lo mismo.

Para llenar el silencio le dije alegremente: —Dios, eso fue, como, hace millones de años, ¿eh?

Esta vez no hubo respuesta.

Conrad me dejó delante de la oficina de correos y dijo que volvería a buscarme en unos minutos. Me bajé del coche y corrí hacia el interior.

La fila se movió rápidamente, y cuando llegó mi turno, dije: —¿Puedo ver sus estampillas de amor, por favor?

La mujer detrás del mostrador revolvió su cajón y deslizó una hoja de sellos hacia mí. La estampilla tenía campanas de bodas, con una cinta uniéndolas y con la palabra amor escrita en ella.

Puse mi pila de invitaciones en el mostrador y las conté rápidamente.

—Voy a tomar una hoja —le dije.

Mirándome, me preguntó: — ¿Son invitaciones de boda?

—Sí —dije.

—¿Quiere una mano de cancelación?

—¿Perdón?

—¿Quieres una mano para cancelarlas? —Repitió, esta vez con molestia en su voz.



Me entró el pánico. ¿Qué significa “cancelación de mano”? Quería enviarle un texto a Taylor y preguntarle, pero había una creciente fila detrás de mí, así que me apresure a decir: —No, gracias.

Después de pagar por las estampillas, salí a la calle, me senté en la acera, y puse todas las estampillas en mis invitaciones, una para mi madre, también.

Por si acaso. Ella aún podría cambiar de opinión. Todavía había una oportunidad. Conrad llegó a medida que las empujaba a través de la ranura del buzón exterior. Esto estaba sucediendo. Realmente me iba a casar. No había vuelta atrás, no es que quisiera.

Al subir al coche, le pregunte: —¿Tienes tu nuevo taladro?

—Sí —dijo—. ¿Has encontrado tus estampillas de amor?

—Sí, —dije—. Oye, ¿qué significa mano de cancelación para el correo?

—Cancelación es cuando la oficina de correos marca la estampilla para que esta no pueda ser utilizada nuevamente. Supongo que mano de cancelación significa que la estampilla es sellada por una persona y no una máquina.

—¿Cómo sabes eso? —pregunté, impresionada.

—Solía coleccionar estampillas.

Cierto. Él había coleccionado estampillas. Lo había olvidado.

Las guardaba en un álbum de fotos que su papá le dio.

—Lo había olvidado por completo. Mierda, tú eras tan serio con respecto a tus estampillas. Ni siquiera nos dejabas tocar tus libros sin permiso. ¿Recuerdas cuando Jeremiah robó una y la utilizó para enviar una postal y estabas tan molesto que lloraste?

—Oye, esa era mi estampilla de Abraham Lincoln que mi abuelo me dio —dijo Conrad a la defensiva—. Esa era una estampilla rara.

Reí, y él también. Era un sonido agradable.

¿Cuándo había sido la última vez que habíamos reído de esta manera?

Sacudiendo la cabeza, dijo: —Era un poco nerd.

—¡No, no!

Conrad me lanzó una mirada. —Coleccionador de estampillas. Juego de química. Obsesión enciclopédica.

—Sí, pero tú lo hiciste parecer genial —dije. En mi memoria, Conrad no era un nerd. Era mayor, más inteligente, interesado en cosas de adultos.



—Tú eras muy ingenua —dijo. Y luego añadió—. Cuando eras pequeña, odiabas las zanahorias. No te las comías. Pero entonces te dije que si comías zanahorias, obtendrías visión de rayos X. Y me creíste. Solías creer todo lo que te decía.

—Lo hice. Realmente lo hice.

Le creí cuando dijo que las zanahorias podrían darme visión de rayos X. Le creí cuando me dijo que él nunca se preocupaba por mí. Y luego, más tarde esa noche, cuando trató de retractarse, le volví a creer. Ahora, no sabía qué creer. Solo sabía que no podía creer en él más.

Cambie el tema. De repente, pregunté: —¿Vas a quedarte en California después de graduarte?

—Depende de la escuela de medicina —dijo.

—¿Est...? ¿Tienes novia?

Lo vi pensar. Lo vi dudar.

—No —dijo.

Capítulo 32

Conrad

Su nombre era Agnes. Mucha gente la llamo Aggie, pero me quedé con Agnes. Ella estaba en mi clase de química. En cualquier otra chica, un nombre como Agnes no habría funcionado. Se trataba de un nombre de señora mayor. Agnes tenía un cabello rubio sucio, ondulado, y lo llevaba hasta la barbilla. A veces llevaba gafas, y su piel era tan pálida como la leche. Un día cuando estábamos a la espera para que abrieran el laboratorio, ella me invitó a salir. Me sorprendió mucho, y le dije que sí.

Empezamos a salir mucho. Me gustaba estar cerca de ella. Era inteligente, y su cabello siempre llevaba ese olor a shampoo, no solo como recién salida de la ducha, sino que lo llevaba el día entero. Pasábamos la mayor parte de nuestro tiempo juntos, estudiando. A veces íbamos a conseguir tortitas o hamburguesas, a veces entre descansos nos besábamos, cuando su compañera de cuarto no estaba. Sin embargo, todo lo que hacíamos era premeditado. No era como si yo pasara la noche en su habitación o si yo la invitara a pasar en la mía. Nunca pasábamos al nivel de conocer a sus amigos o presentarme a sus padres, a pesar de que vivían cerca.

Un día estábamos estudiando en la biblioteca. El semestre casi había terminado. Habíamos estado saliendo dos, casi tres, meses.

De la nada, ella me preguntó: —¿Alguna vez has estado enamorado?

Agnes no solo era buena en química, sino que era realmente buena para pillarme con la guardia baja. Miré a mi alrededor para ver si alguien estaba escuchando.

—¿Y tú?

—Yo te pregunté primero —dijo.

—Pues sí.

—¿Cuántas veces?

—Una.

Agnes absorbía mi respuesta mientras mordía su lápiz.



—En una escala del uno al diez, ¿Qué tan enamorado estabas?

—No se puede poner el amor a escala —dije—. O se está o no se está.

—Pero si tuvieras qué.

Empecé a hojear mis notas. No la miré cuando contesté.

—Diez.

—Wow. ¿Cómo se llamaba?

—Agnes, vamos. Tenemos un examen el viernes.

Agnes hizo un mohín con la cara y pateó mi pierna bajo la mesa.

—Si no me dices, no seré capaz de concentrarme, ¿Por favor? Solo consiénteme.

Dejé escapar un pequeño suspiro.

—Belly. Quiero decir, Isabel. ¿Satisfecha?

Negando con su cabeza, dijo: —Uh-uh. Ahora dime, ¿Cómo la conociste?

—Agnes...

—Juro que te voy a dejar si terminas de responder. —Observé que contaba en su cabeza—. Tres preguntas más. Tres más y eso es todo.

No le dije que sí o no, sólo la miré, esperando.

—Entonces, ¿cómo se conocieron?

—Realmente nunca nos conocimos. Siempre la conocí.

—¿Cuándo supiste que estabas enamorado?

No tenía una respuesta para esa pregunta. No había habido un momento específico. Era como poco a poco despertarte. Pasas de estar dormido, en el espacio entre el sueño y la vigilia y la conciencia. Es un proceso lento, pero cuando estás despierto, no te puedes confundir. No había duda de que estás enamorado.

Pero no le iba a decir eso a Agnes.

—No sé, simplemente sucedió.

Ella me miró, esperando que siguiera.

—¿Hay alguna otra pregunta? —dije.

—¿Estás enamorado de mí?

Como he dicho, esta chica era realmente buena para sorprenderme. No sabía qué decir. Debido a que la respuesta era no.

—Um...



Su rostro decayó, y entonces ella trató de sonar optimista mientras dijo. — Así que no, ¿eh?

—Bueno, ¿estás tú enamorada de mí?

—Podría ser. Si me lo permitiera, creo que podría estarlo.

—Oh —me sentí como un pedazo de mierda—. Realmente me gustas, Agnes.

—Lo sé. Siento que eso es cierto. Eres un hombre honesto, Conrad. Pero no dejas que la gente se te acerque. Es imposible estar cerca de ti. —Ella trató de peinar su cabello en una cola de coleta, pero la parte de adelante se caía porque era muy corto. Entonces ella soltó su cabello y dijo—: Creo que todavía te gusta la otra chica, por lo menos un poco. ¿Estoy en lo cierto?

—No, —Le dije a Belly.

—No te creo—dijo, inclinando la cabeza hacia un lado. Bromeando dijo—. Si no había una chica, ¿Por qué te mantuviste alejado por tanto tiempo? Tiene que ser por una chica.

Había una.

Me quedé lejos por dos años. Tuve que hacerlo. Sabía que no debería estar en la casa de verano, porque estar allí, estar cerca de ella, solo iba a querer lo que no podía tener. Era peligroso. Ella me hacía no confiar en mí mismo. El día que se presentó con Jere, llamé a mi amigo Danny a ver si me podía quedar en su sofá por un tiempo, y él dijo que sí. Pero no me atreví a hacerlo. No podía salir.

Yo sabía que tenía que tener cuidado. Tenía que mantener mi distancia.

Si ella supiera lo mucho que aún me importaba, habría terminado todo. No habría sido capaz de alejarme nuevamente. La primera vez ya fue lo bastante difícil.

Las promesas que tú haces en el lecho de muerte de tu madre son promesas absolutas, sino que son de titanio. No hay manera de romperlas. Le prometí a mi madre que iba a cuidar a mi hermano. Que iba a cuidar de él. Cumplí con mi palabra. Lo hice de la mejor manera posible.

Al irme.

Podría haber sido un cabrón, un fracaso y una decepción, pero no era un mentiroso.

Sin embargo, si le mentí a Belly. Una vez en ese hotel de mierda. Lo hice para protegerla. Eso era lo que me decía a mí mismo. Sin embargo, si hubiera un momento en mi vida que pudiera retroceder, sería ese. Cuando recuerdo su rostro, —la forma en que lo arruiné todo, como ella frunció sus labios y la nariz

We' ll Always Have *Summer*

Jenny Han

arrugándose para evitar mostrar el dolor, aquello me mató. Dios, si pudiera, me gustaría volver a ese momento y decir todas las cosas correctas, yo le diría que la amaba, lo haría para no volver a ver ese rostro nunca más.



Capítulo 33

Conrad

Esa noche en el motel, no dormí. Pensé una y otra vez todo lo sucedido entre nosotros. No podía seguir haciéndolo, yendo y viniendo, tenerla y apartarla. No era correcto.

Cuando al amanecer Belly se levantó para ir a la ducha, Jere y yo también lo hicimos. Estaba doblando mi manta cuando le dije: —Está bien si te gusta.

Jere me miró fijamente, con la boca abierta.

—¿De qué estás hablando?

Sentí que me estaba ahogando, cuando dije: —Está bien conmigo... si quieres estar con ella.

Me miró como si estuviera loco. Me sentí como si me hubiera vuelto loco. Escuché el agua de la ducha cerrarse y me aparté de él y dije: —Sólo cuida de ella.

Y luego, cuando ella salió, vestida, con el cabello mojado, me miró con esperanza en sus ojos, y le devolví la mirada como si no la reconociera. Completamente en blanco. Vi sus ojos débiles. Vi su amor por mí morir. Lo había matado.

Cuando pensaba en ello ahora, ese momento en el motel, entendí que ahí había puesto esto en marcha. Juntándolos. Lo hice. Yo era el que iba a tener que vivir con ello. Ellos estaban felices.

Había estado haciendo un buen trabajo apenas apareciendo en la casa, pero estuve ese viernes en la casa, cuando de la nada, Belly me necesitaba. Ella estaba sentada en el piso de la sala con esa estúpida carpeta, con los papeles a su alrededor. Parecía enloquecida, estresada. Ella tenía esa mueca de preocupación en su rostro, la mirada que ponía cuando estaba trabajando en un problema de matemáticas y no era capaz de entenderlo.

—Jere está atascado en el tráfico de la ciudad —dijo, soplando su cabello de la cara—. Le dije que saliera más temprano. Que realmente iba a necesitar su ayuda hoy.

—¿Qué es lo que necesitas que hiciera?

—Íbamos a ir a Michaels. Ya sabes, ¿Ese almacén de arte?

Secamente, dije: —No puedo decir que he estado en un Michaels antes. — Vacilé, y luego agregué—. Pero si quieres, iré contigo.

—¿En serio? Porque en realidad tengo que buscar algunas cosas pesadas. Sin embargo, es la tienda que va por todo el camino de Plymouth.

—Claro, no hay problema —dije, sintiendo inexplicablemente gratificado por estar levando cosas pesadas.

Nos fuimos en su auto, ya que era más grande. Ella conducía. Yo sólo había subido en su auto unas pocas veces. Este lado de ella era nuevo para mí. Segura, confiada. Conducía rápido, pero todavía estaba en control. Me gustaba. Me encontré mirándola a escondidas, tenía que controlarme a mí mismo para parecer calmado.

—No eres una mala conductora —dije.

Ella sonrió. —Jeremiah me enseñó bien.

Eso era correcto. Él le enseñó a conducir.

—Entonces, ¿Qué más ha cambiado de ti?

—Oye, yo nunca fui un mal conductor.

Solté un bufido, y luego miré por la ventana.

—Creo que Steven estaría en desacuerdo.

—Él nunca me dejará olvidar lo que le pasó a su precioso bebé. —Ella cambió de marcha cuando llegamos a un semáforo.

—Entonces, ¿En qué más has cambiado? Usas tacones ahora. En la ceremonia del jardín, usabas tacones altos.

Hubo un momento de vacilación antes de que ella dijera: —Sí, a veces. Sin embargo, de vez en cuando tropiezo con ellos. —Agregó con tristeza—. Soy como una mujer de verdad.

Extendí la mano para tocarle la suya, pero en el último segundo no lo hice.

—Todavía te muerdes las uñas.

Ella apretó los dedos alrededor del volante. Con una sonrisa, dijo: —No te pierdes de nada.

—Bien, entonces, ¿Qué estamos recogiendo aquí? ¿Contenedores de flores?

Belly rió.



—Sí. Contenedores para flores. En otras palabras, los floreros. —Ella tomó un carrito, y yo lo tomé por ella y lo empuje delante de nosotros—. Nos hemos decidido por jarrones de huracanes

—¿Qué es un jarrón de huracanes? ¿Y cómo diablos sabe Jere lo que es?

—No me refería a Jere y yo, si no que me refería a Taylor y a mí. —Agarró el carrito y caminó delante de mí. La seguí por el pasillo doce.

—¿Ves? —Belly levantó un jarrón de cristal gordo.

Me crucé de brazos.

—Muy bonito —dije con voz aburrida.

Dejó el gordo y tomó uno delgado, no me miró mientras dijo: —Siento tenerte aquí atrapado conmigo. Sé que esto es patético.

—No es patético —dije. Empecé a agarrar jarrones de la estantería—. ¿Cuántos necesitamos?

—¡Espera! ¿Debemos llevar de los grandes o los medianos? Estoy pensando que tal vez los medianos —dijo ella, levantando uno y comprobando la etiqueta de precio—. Sí, definitivamente los medianos. Sólo veo a la izquierda unos pocos. ¿Puedes ir a preguntarle a alguien que trabaje aquí?

—Los más grandes —dije, porque ya había apilados cuatro de los más grandes en el carro—. Los más grandes son más lindos. Tú puedes llenarlos de flores, arena o lo que sea.

Belly entrecerró los ojos.

—¿Estás diciendo eso para no tener que ir a buscar a alguien?

—Bueno, sí, pero en serio, creo que los grandes son más bonitos. —Ella se encogió de hombros y puso otro vaso grande en el carro.

—Creo que podríamos tener un jarrón grande en cada mesa en vez de dos medio-grandes.

—¿Y ahora qué? —Empecé a empujar el carro de nuevo, y ella me lo quitó.

—Velas.

La seguí por otro pasillo, y luego otro.

—No creo que sepas dónde vas, —le dije.

—Te voy a llevar por la ruta escénica —dijo, dirigiendo al carro—. Mira todas estas flores falsas y guirnaldas. Buenas cosas.

Me detuve.



—¿Y si llevamos unas cuantas? Podrían verse bien en el pórtico. —Tomé un montón de girasoles y rosas blancas añadiendo algunos de los racimos—. ¿Esto luce bien, cierto?

—Estaba bromeando, —dijo ella, chupando sus mejillas. Me di cuenta de que estaba tratando de no reírse—. Pero sí, se ve bien. No es genial, pero está bien.

Puse las flores de nuevo.

—Está bien, me rindo. A partir de ahora, haré el trabajo pesado.

—Sin embargo, buen trabajo.

De vuelta en la casa, el coche de Jeremiah estaba en la entrada

—Jere y yo podemos descargar todos más tarde —le dije, apagando el motor.

—Yo te ayudaré —ofreció, saltando del coche—. Sólo voy a decir hola primero.

Agarré un par de las bolsas más pesadas y la seguí por las escaleras hasta la casa. Jeremiah estaba tendido en el sofá viendo la televisión. Cuando nos vio, se sentó.

—¿Dónde han estado ustedes? —preguntó. Lo dijo casualmente, pero sus ojos se posaron en mí mientras hablaba.

—En Michaels —dijo Belly—. ¿A qué hora llegaste aquí?

—Hace un rato. ¿Por qué no me esperaste? Te dije que iba a estar aquí a tiempo. —Jeremiah se levantó y cruzó la habitación. Acercó a Belly hacia él para darle un abrazo.

—Te lo dije, Michaels cierra a las nueve. Dudo que hubieras llegado a tiempo —dijo ella, y sonó enojada, pero ella dejó que la besara.

Me di la vuelta.

—Voy a descargar el coche.

—Espera, voy a ayudar. —Jeremiah soltó a Belly y me dio una palmada en la espalda—. Con, gracias por estar ahí por mí.

—No hay problema

—Son pasada las ocho —dijo Belly—. Me muero de hambre. Vamos todos a Jimmy para la cena.

Negué con la cabeza.

—No, no tengo hambre. Vayan ustedes.

—Pero no has cenado —dijo Belly, con el ceño fruncido—. Ven con nosotros.

—No, gracias —le dije.

Ella empezó a protestar de nuevo, pero Jere dijo: —Bells, él no quiere. Vamos.

—¿Está seguro? —me preguntó.

—Estoy bien —le dije, y me salió más duro que lo que quería decir. Supuse que funcionó bien, porque se fueron.



Capítulo 34

En Jimmy, ninguno de nosotros ordenó cangrejos. Tenía mi té helado y mis escalopas fritas, y Jeremiah tiene un rollo de langosta y cerveza. El servicio le pidió su identificación y sonrió cuando lo vio, pero aún así le sirvió una cerveza.

Puse unos pocos paquetes de azúcar en mi té helado, la probé, y luego añadí dos más.

—Estoy hecho polvo —dijo Jeremiah, recostado en la silla y cerrando los ojos.

—Bueno, despierta. Aún tenemos trabajo que hacer.

Abrió los ojos. —¿Cómo qué?

—¿Qué quieres decir, “cómo qué”? Un montón de cosas. En *David’s Bridal* me estaban haciendo muchas preguntas. Como, ¿Cuál es nuestra paleta de colores y si vas a llevar un traje o esmoquin?

Jeremiah resopló. —¿Un esmoquin? ¿En la playa? Probablemente ni siquiera usé zapatos.

—Bueno, sí, lo sé, pero probablemente deberías saber lo que vas a llevar.

—No sé. Tú dime. Voy a usar lo que tú y Taylor quieran que me ponga. Es el día de ustedes, ¿verdad?

—Ja, ja —dije—. Muy divertido. —No era como si realmente me importaba lo que llevara. Sólo quería que lo supiera y que me dijera y así poder sacarlo de mi lista.

Después de un bocado de comida, dijo: —Estaba pensando camisa blanca y pantalones cortos de color caqui. Agradable y simple, como habíamos dicho.

—De acuerdo.

Jeremiah bebió su cerveza.

—Oye, ¿Podemos bailar *You never can tell* en la recepción?

—No conozco esa canción —dije.

—Claro que sí. Es de mi película favorita. Pista: Teníamos la banda sonora repitiéndose en nuestra casa de fraternidad durante todo el semestre. —Cuando



me quedé mirándolo en blanco, Jeremiah cantó—. *It was a teenage wedding and the old folks wished them well.*

—Oh, sí. Pulp Fiction.

—Así que, ¿Podemos?

—¿En serio?

—Vamos, Bells. Imagínatelo. Podemos ponerlo en YouTube. Apuesto a que vamos a tener una tonelada de mierda de aciertos. ¡Será divertido!

Le di una mirada. —¿Divertido? ¿Quieres que nuestra boda sea divertida?

—Vamos. Estás tomando todas las decisiones, y todo lo que quiero es una cosa —dijo, haciendo un mohín, y no podía saber si hablaba en serio o no. De cualquier manera, me molestó.

Además, todavía estaba enojada por que no había llegado a tiempo para que me ayudara con lo de *Michaels*.

El mesero vino con la comida, y Jeremiah excavó justo en su rollo de langosta.

—¿Qué otras decisiones que he hecho? —pregunté.

—Decidiste que sería un pastel de zanahoria —me recordó, mientras mayonesa le chorreaba por la barbilla—. Me gusta la torta de chocolate.

—¡No quiero ser la que toma todas las decisiones! Ni siquiera sé lo que estoy haciendo.

—Entonces te voy a ayudar más. Sólo dime qué hacer. Oye, tengo una idea. ¿Qué pasa si la boda fuese un tema de Tarantino? —dijo.

—Sí, y si —le dije con amargura. Apuñalé a una concha de peregrino con el tenedor.

—Podrías ser una novia como en Kill Bill. —Levantó la vista de su plato—. Bromeo, bromeo. Pero todo esto va a ser tranquilo, ¿verdad? Dijiste que querías que fuese casual.

—Sí, pero la gente todavía espera comer.

—No te preocupes por la comida y esas cosas. Mi papá va a contratar a alguien para hacerse cargo de todo eso.

Podía sentir la irritación empezar a picar debajo de mi piel como un sarpullido. Dejé escapar una respiración corta.

—Es fácil para ti decir que no me preocupe. Tú no eres el que planifica nuestra boda.



Jeremiah dejó su bocadillo y se sentó con la espalda recta.

—Te dije que te ayudaría. Y como he dicho, mi padre se hará cargo de gran parte de ella.

—No quiero que él lo haga, —dije—. Quiero que lo hagamos juntos. Y en realidad, bromeando sobre películas de Quentin Tarantino no cuenta como una ayuda.

—Es Quentin —corrigió Jeremiah.

Lo fulminé con la mirada.

—No estaba bromeando sobre el primer baile —dijo—. Sigo pensando que estaría bien. Bells, he estado haciendo cosas. Me di cuenta de lo podíamos hacer por la música. Mi amigo Pete es dj los fines de semana. Dijo que iba a traer sus altavoces y simplemente conectar su iPod y cuidar de todo el asunto. Él ya tiene la banda sonora de *Pulp Fiction*, por cierto.

Jeremiah levantó las cejas hacia mí cómicamente. Sabía que él estaba esperando una risa o por lo menos una sonrisa. Y estaba a punto de ceder, esta pelea podría haber terminado y podía comer sin sentirme enojada, cuando dijo inocentemente.

—Oh, espera, ¿Primero debes comprobarlo con Taylor? ¿Ver si está bien con ella?

Lo fulminé con la mirada. Él necesitaba parar con las bromas y empezar a actuar mucho más agradecido, ya que Taylor era la que me estaba ayudando, a diferencia de él.

—No necesito consultar con ella sobre esto. Es una idea tonta, y no va a ocurrir.

Jeremiah silbó entre dientes. —Vale, noviazilla⁴.

—¡Yo no soy noviazilla! Ni siquiera quiero hacer esto. Tú eres quien lo quiere.

Él se me quedó mirando. —¿Qué quieres decir con que no quieres hacer nada de esto?

Mi corazón latía muy rápido, de repente.

—Me refiero a la planificación. No quiero hacer nada de esta planificación estúpida. No la parte de casarse. Todavía quiero hacer eso.

—Bien. Yo también. —Él extendió la mano a través de la mesa, cogió una concha de peregrino de mi plato, y se lo metió en la boca.

⁴ Bridezilla, mezcla entre novia y Gozilla.

Metí en mi boca la última vieira antes de que pudiera tomar esa. Entonces agarré un puñado de papas fritas de su plato, a pesar de que había papas fritas en el mío.

—Oye —dijo con el ceño fruncido—. Tú tienes tus propias papas fritas.

—Las tuyas son más crujientes —dije, pero en realidad fue más por despecho. Me preguntó si el resto de nuestras vidas, Jeremiah iba a tratar de comer mi última vieira o mi bocado de carne. Me gustaba terminar mi plato, no era una de esas chicas que apenas prueba bocados para cuidar su figura

Tenía una fritura en la boca cuando Jeremiah me preguntó: —¿Ha llamado Laurel?

Tragué. De repente ya no tenía tanta hambre.

—No.

—Le debe haber llegado la invitación.

—Sí.

—Bueno, esperemos que llamé esta semana —dijo Jere, metiendo el resto de su rollo de langosta en la boca—. Quiero decir, estoy seguro que lo hará.

—Ojalá —dije. Tomé un sorbo de mi té helado, y añadí—. Nuestro primer baile puede ser *You never can tell*, si realmente lo quieres.

Jere agitó un puño en el aire. —Ves, ¡Es por eso que me estoy casando contigo!

Una sonrisa críptica apareció en mi cara. —¿Porque soy buena?

—Porque eres muy generosa, y me entiendes —dijo, recuperando algunas de sus papas fritas.

Cuando regresamos a la casa, el auto de Conrad se había ido.

Capítulo 35

Conrad

Prefiero tener a alguien que me dé un tiro en la cabeza con una pistola de clavos, en repetidas ocasiones, que tener que ver a los dos mimándose en el sofá toda la noche. Después de que se fueron a cenar, me metí en mi coche y fui rumbo a Boston. Mientras conducía, pensé en no volver a Cousins. A la mierda. Sería más fácil de esa manera. A mitad de camino, me hice a la idea de que así, sería lo mejor. A una hora de casa, decidí, que se jodan, yo tenía tanto derecho a estar allí como ellos. Todavía era necesario limpiar las alcantarillas, y estaba bastante seguro de haber visto un nido de avispas en la tubería de drenaje.

Había todo tipo de cosas que tenía que cuidar. No podía no regresar.

Alrededor de la medianoche, estaba sentado a la mesa de la cocina solo en bóxers comiendo cereal cuando mi padre entró, todavía vestido con su traje de trabajo. Ni siquiera sabía que estaba en casa.

Él no parecía sorprendido de verme.

—Con, ¿Puedo hablar contigo un minuto? —preguntó.

—Sí.

Se sentó frente a mí con su vaso de bourbon.

En la penumbra de la cocina, mi padre parecía un hombre viejo. Tenía menos cabello en la parte superior, y había perdido peso, mucho peso. ¿Cuándo se volvió tan viejo? En mi mente siempre tuvo de treinta y siete.

Mi padre se aclaró la garganta.

—¿Qué crees que debo hacer con esta cosa de Jeremiah? Quiero decir, ¿él está realmente quiere esto?

—Sí, creo que él lo quiere.

—Laurel está realmente confundida al respecto. Ella lo intentó todo, pero los chicos no están escuchando. Belly salió corriendo, y ahora ni siquiera se hablan entre sí. Ya sabes cómo puede ser Laurel.



Todo esto era nuevo para mí. No sabía que ellas no se hablaban.

Mi padre tomó un sorbo de su vaso.

—¿Crees que hay algo que pueda hacer para ponerle un fin a esto?

Por primera vez me encontraba de acuerdo con mi padre. Por una lado estaban mis sentimientos por Belly, pensaba que casarse a los diecinueve era tonto.

¿Cuál era el punto? ¿Qué estaban tratando de probar?

—Podrías no darle dinero a Jere —dije, y entonces me sentí como un idiota por sugerirlo. Entonces añadí—: Pero incluso si lo hicieras, él todavía tiene el dinero que mamá le dejó.

—La mayor parte está en un fideicomiso.

—Él está decidido. Lo hará de cualquier manera. —Dudé, y agregué—: Además, si tú le dices algo por el estilo, él nunca te perdonara.

Mi padre se levantó y se sirvió un poco más de bourbon. Lo bebió antes de decir. —No lo quiero perder de la forma en que te perdí.

No supe qué decir. Así que nos sentamos en silencio, y justo cuando por fin abrí la boca para decir: *No me has perdido*, él se puso de pie.

Suspirando profundamente, vació su vaso.

—Buenas noches, hijo.

—Buenas noches, papá.

Vi a mi padre caminar penosamente por las escaleras. Con cada paso pesado parecía Atlas, con el mundo sobre sus hombros. Nunca había tenido que lidiar con este tipo de cosas antes. Nunca había tenido que ser esa clase de padre. Mi mamá siempre estaba allí para cuidar de las cosas difíciles. Ahora que ella se había ido, él era todo lo que nos había dejado, y no era suficiente.

Yo siempre había sido el favorito.

Era el favorito de papá, Esaú, y Jeremiah era Jacob. No era algo que nunca me hubiera cuestionado, siempre lo había asumido porque era el primogénito de mi padre. Solo lo acepté, y lo mismo hizo Jere. Pero a medida que fui creciendo, vi que no era así. Era lo que él había visto en mí. A nuestro padre, yo era sólo un reflejo de él. Pensó que éramos tan similares. Jere era como nuestra madre, y yo era como nuestro padre. Por lo que él puso toda la presión en mí. En mi canalizó toda su energía y esperanza. En fútbol, la escuela, trabajé duro para cumplir con esas expectativas, para ser como él.

La primera vez me di cuenta de que mi padre no era perfecto, fue cuando se le olvidó el cumpleaños de mi mamá. Había estado todo el día jugando golf con sus amigos, y él llegó tarde a casa. Jere y yo habíamos hecho un pastel y compramos flores y una tarjeta. Teníamos todo preparado en la mesa del comedor. Mi padre había bebido unas cuantas cervezas, podía olerlas en él cuando me abrazó. Él dijo: "Oh, mierda, lo olvidé. Niños, ¿Puedo poner mi nombre en la tarjeta?" Yo era un estudiante de primer año en la escuela secundaria. Tarde, lo sé, para saber que tu padre no es un héroe. Eso fue sólo la primera vez que recuerdo haberme decepcionado por algo que hizo. Después de eso, aparecieron más y más razones para estar decepcionado.

Todo el amor y el orgullo que había sentido por él, se convirtió en odio. Y entonces me empecé a odiar, por lo que me había hecho. Porque yo también lo vi, lo parecidos que éramos. Eso me asustó.

No quiero ser el tipo de hombre que engaña a su esposa. No quiero ser el tipo de hombre que antepone el trabajo a su familia, que se inclina por los bajos precio en los restaurantes, que nunca se molestó en aprender el nombre de nuestra ama de llaves.

A partir de ahí me puse a destruir la imagen que él tenía de mí, en su cabeza. Dejé nuestras rutinas para correr en la mañana, dejé las salidas de pesca, el golf, el cual nunca me había gustado de todos modos. Y dejé el fútbol, que me encantaba. Había ido a todos mis juegos, filmándolos para poder verlos más adelante y poder señalar los lugares donde había estado mal. Cada vez que había un artículo sobre mí en el periódico, lo enmarcaba y lo colgaba en su estudio.

Lo deje todo para herirlo. Todo lo que hiciera que se sintiera orgulloso de mí, me lo lleve.

Me tomó mucho tiempo averiguarlo. Que era yo quien había puesto a mi padre en un pedestal. Lo hice yo, no él. Y entonces lo despreciaba por no ser perfecto. Por ser humano.

Volví a Cousins el lunes por la mañana.

Capítulo 36

El lunes por la tarde Conrad y yo estábamos comiendo en la cubierta. Había pollo a la parrilla y maíz para el almuerzo.

Él no había estado bromeando cuando dijo que todo lo que había comido era pollo a la parilla.

—¿Jere te ha dicho lo que quiere que tu y Steven usen para la boda? — pregunté.

Conrad negó con la cabeza, luciendo confundido.

—Creo que los chicos sólo llevaban trajes para las bodas.

—Bueno, sí, pero ustedes son como sus padrinos, por lo que todos deberían vestirse igual. Pantalones cortos color caqui y camisas de lino blanco con botones. ¿No te lo dijo?

—Esta es la primera vez que escucho sobre las camisas de lino. O sobre ser un padrino.

Rodé los ojos. —Jeremiah da por sentado esas cosas. Por supuesto que eres su padrino. Tu y Steven, ambos.

—¿Cómo puede haber dos padrinos? Mejor implica sólo a uno. —Mordió su mazorca de maíz, y después dijo—. Que Steven lo sea, no me importa.

—¡No! tu eres el hermano de Jeremiah. Tienes que ser su padrino.

Mi teléfono sonó cuando le explicaba lo que implicaba ser el padrino. No reconocí el número, pero desde que la planificación de la boda se había puesto en marcha, había estado recibiendo una gran cantidad de estas.

—¿Con Isabel? —No reconocí la voz. Sonaba más, como alguien de la edad de mi madre. Fuera quien fuese, tenía un fuerte acento de Boston.

Le dije: —Um, sí. Quiero decir, con ella.

—Mi nombre es Denise Coletti, estoy llamando desde la oficina de Adam Fisher.

—Oh... Hola. Es un placer conocerte.

—Sí, hola. Sólo necesito ver si estás de acuerdo con algunas cosas de la boda. He seleccionado un servicio de catering llamado *Elegantly Yours*, nos hacen los eventos alrededor de la zona. Ellos están haciendo esto de última hora para



nosotros, su agenda se encuentra llena por los meses siguientes. ¿Está bien contigo?

Ligeramente, le dije: —Claro.

Conrad me miró con curiosidad, y yo con la boca musite *Denise Coletti*. Sus ojos se abrieron, y él hizo un gesto para que le diera el teléfono. Aleje su mano.

Luego Denise Coletti dijo: —Ahora, ¿Cuántas personas están esperando?

—Veinte, si todos pueden venir.

—Adam me dijo como cuarenta. Hablaré con él. —Pude escucharla escribir.

—Así que probablemente serán cuatro a cinco aperitivos por persona. ¿Queremos una opción vegetariana para la comida?

—No creo que Jeremiah y yo tengo amigos vegetarianos.

—Está bien. ¿Quieres ir y probar los platillos? Creo que probablemente deberías.

—Uh, está bien.

—Maravilloso. Voy a reservar para la próxima semana, entonces. Ahora, disposición de los asientos. ¿Quieres dos o tres largas mesas o cinco mesas redondas?

—Um... —No había pensado en las mesas. ¿Y de que estaba hablando?, ¿Cuarenta personas? Estaba deseando el tener a Taylor cerca para así poder decirme que hacer—. ¿Puedo devolverte la llamada?

Denise dejó escapar un pequeño suspiro, y yo sabía que había dicho algo equivocado.

—Claro, pero podrías ser lo más rápido que puedas para que pueda darles el visto bueno. Eso es todo por ahora. Voy a estar en contacto contigo durante la semana. Ah, y felicidades.

—Muchas gracias, Denise.

Junto a mí, Conrad gritó: —¡Hola, Denise!

Ella dijo: —¿Ese es Connie? Dile hola de mi parte.

—Denise dice hola —le dije.

Luego dijo algo más, y colgó.

—¿Qué está pasando? —me preguntó Conrad. Él tenía un grano de maíz pegado en la mejilla—. ¿Por qué Denise te llama?



Guardé mi teléfono y dije: —Um, al parecer, la secretaria de tu padre es ahora nuestra coordinadora de bodas. Y estamos invitando a cuarenta personas en vez de veinte.

Con suavidad, dijo: —Estas son buenas noticias.

—¿Cómo es que son buenas noticias?

—Esto significa que mi papá acepta que ustedes se casen. Y está pagando por ello. —Conrad comenzó a cortar el pollo.

—Wow. —Me levanté—. Será mejor que llamé a Jere. Espera, solo es la mitad del día. Todavía está en el trabajo.

Volví a sentarme.

Probablemente me debería haber sentido aliviada ahora que tenía a alguien, pero en cambio me sentí abrumada. Esta boda se estaba volviendo mucho más grande de lo que había imaginado.

¿Ahora estábamos alquilando mesas? Todo era demasiado, demasiado repentino.

Frente a mí, Conrad fue por otra mazorca con mantequilla. Miré mi plato. Ya no tenía hambre. Me sentí enferma del estómago.

—Come —dijo Conrad.

Tome un pequeño bocado de pollo.

No podría hablar con Jeremiah hasta tarde, en la noche. Pero la persona con la que realmente quería hablar era mi madre. Habría sabido cómo configurar las mesas y donde poner todos los asientos. No era Dennise a la que quería preguntarle qué hacer, y menos el Sr. Fisher, o incluso Susannah. Yo sólo quería a mi madre.

Capítulo 37

Conrad

En realidad, no me di cuenta del duro tiempo que estaba teniendo Belly hasta que la oí en el teléfono con Taylor más tarde esa semana. Ella tenía su puerta abierta, y yo me lavaba los dientes en el baño pasillo.

La oí decir: —Taylor, realmente aprecio lo que tu mamá está tratando de hacer, pero te prometo, que está bien.... Lo sé, pero es que sólo se sentiría muy raro con todos los adultos de la vecindad en la despedida de soltera y luego mi mamá no está ahí.... —La oí suspirar y decir—: Sí, lo sé. Bueno. Dile a tu mamá, gracias.

Ella cerró la puerta entonces, y yo estaba bastante seguro de que la oí llorar.

Me fui a mi habitación, me acosté en mi cama, y miré hacia el techo. Belly no había dejado saber de lo triste que estaba por su mamá. Ella era una persona del tipo optimista, naturalmente alegre, como Jere. Si había un lado positivo, Belly lo encontraría. Al oír su llanto, aquello me sacudió. Sabía que tenía que permanecer fuera de eso. Eso era lo más inteligente. Ella no necesitaba que cuidara de ella. Es una chica grande. Además, ¿Qué podía hacer por ella?

Definitivamente debía mantenerme al margen.

A la mañana siguiente, me levanté temprano para ver a Laurel. Todavía era de noche cuando me fui. La llamé en el camino y le pregunté si podía reunirnos para el desayuno. Laurel estaba sorprendida, pero ella no hizo preguntas, dijo que nos encontremos en un restaurante de la carretera.

Supongo que Laurel siempre ha sido especial para mí. Desde que era un niño, me gustaba estar cerca de ella. Me gustaba la forma en que podía estar en silencio a su alrededor, y con ella. Ella no nos hablaba como a niños. Nos trataba como iguales. Después de que mi madre murió y me trasladé a la Universidad de Stanford, comencé a llamar a Laurel de vez en cuando. Todavía me gustaba hablar con ella, y me gustaba que me recordara a mi madre sin que doliera tanto. Era como un enlace a casa.

Ella había llegado primero, estaba sentada en una cabina esperándome.

—Connie, —dijo, poniéndose de pie y abriendo los brazos. Parecía que había perdido peso.

—Hey, Laur, —dije, abrazando su espalda. Se sentía delgada en mis brazos, pero olía a lo mismo. Laurel siempre tuvo un olor a limpio.

Me senté frente a ella. Después de que pedimos panqueques y tocino para los dos, ella dijo: —Entonces, ¿Cómo has estado?

—He estado bien, —le dije, escupiendo un poco de jugo.

Santa Mierda. ¿Cómo iba a abordar este tema? Este no era mi estilo. No venía de forma natural a mí, de la forma que se le daría a Jere. Me estaba entrometiendo en algo que no era asunto mío. Pero tenía que hacerlo. Por ella.

Me aclaré la garganta y dije: —Te he llamado porque quería hablar sobre la boda.

Su cara se puso enojada, pero no interrumpió.

—Laur, creo que deberías ir. Creo que deberías ser parte de ella. Tú eres su mamá.

Laurel removió el café y entonces me miró y me dijo: —¿Crees que deberían casarse?

—Yo no he dicho eso.

—Entonces, ¿Qué piensas?

—Creo que ellos se aman y que van a hacerlo sin importar lo que piensen los demás. Y... creo que Belly realmente necesita a su madre en estos momentos.

Secamente, dijo: —Isabel parece estar haciéndolo muy bien sin mí. Ella ni siquiera llamó para hacerme saber dónde estaba. Tuve que escucharlo de Adam, por cierto, él es quien pagará por la boda. Clásico de Adam. Y ahora, Steven es un padrino y el padre de Belly va a hacer lo que siempre lo hace. Parece que soy el único impedimento.

—Belly no está bien. Ella apenas come... Y la oí llorar la noche anterior. Ella estaba diciendo cómo la mamá de Taylor va a hacer una despedida de soltera, pero ella dice que no lo siente correcto sin su madre ahí.

La cara de Laurel se suavizó, sólo un poco.

—¿Lucinda está planeando su despedida de soltera? —Entonces, revolviendo su café de nuevo, dijo—: Jere no ha pensado en esto. Él no se lo está tomando muy en serio.

—Tienes razón, no es un tipo serio. Pero, créame, está en serio con ella. —Tomé una respiración profunda antes de decir—, Laurel, si no vas, te arrepentirás.

Ella me miró directamente.

—¿Estamos hablando honestamente entre nosotros?



—¿No es así siempre?

Laurel asintió con la cabeza, tomando un sorbo de café.

—Sí, lo hacemos. Así que dime. ¿Cuál es tu interés en todo esto?

Sabía que esto iba a suceder. Esta era Laurel, después de todo. Ella no tonteaba

—Quiero que sea feliz.

—Ah, —dijo—. ¿Sólo ella?

—Jeremiah, también.

—¿Y eso es todo? —me miró fijamente.

Sólo le devolví la mirada.

Traté de pagar por el desayuno ya que era el que la invitó, pero Laurel no me lo permitió.

—No va a suceder, —dijo.

En el camino de regreso, reproduje la conversación. La mirada de conocimiento en el rostro de Laur cuando ella me preguntó cuál era mi interés en esto. ¿Qué estaba haciendo? Escogiendo jarrones con Belly, tratando de hacer de conciliador con los padres.

De repente, era su planificador de la boda, y ni siquiera me había puesto de acuerdo con ellos. Tenía que retirarme de la situación.

Estaba lavando mis manos de todo este lío.

Capítulo 38

¿Dónde has estado? —le pregunté a Conrad cuando regresó por la puerta. Él había estado fuera toda la mañana.

Él no me respondió de inmediato. De hecho, apenas me miraba. Y entonces dijo, —Solo haciendo los mandados.

Le di una mirada extraña, pero no dio ninguna otra información. Así que sólo le pregunté: —¿Quieres ser mi compañía mientras voy a la florería Dyerstown? Tengo que escoger las flores para la boda.

—¿No está Jere hoy? ¿No puedes ir con él? —Sonaba molesto.

Estaba sorprendida y un poco herida. Creí que habíamos estado llevándonos muy bien en estas últimas semanas.

—Él no va a estar aquí hasta la noche, —le dije. En broma, añadí—: De todos modos, tú eres experto en arreglos florales, no Jere, ¿Recuerdas?

Conrad se puso en el fregadero de espaldas a mí. Se dio la vuelta mientras llenaba el vaso con agua.

—No lo quiero hacer enojar.

Me pareció oír un rastro de dolor en su voz. Dolor y algo más. Miedo.

—¿Qué pasa? ¿Ocurrió algo esta mañana? —Me sentí preocupada de repente. Cuando Conrad no me respondió, me fui detrás de él y comencé a poner mi mano sobre su hombro, pero luego se dio la vuelta y mi mano cayó a mi lado.

—No pasó nada, —dijo.

—Vamos. Yo conduzco.

Él estaba bastante callado en la floristería. Taylor y yo habíamos decidido lilas, pero cuando miré el libro de arreglos florales, terminé escogiendo peonías en su lugar. Cuando les mostré a Conrad, dijo: —Eran las favoritas de mi madre.

—Lo recuerdo, —le dije. Pedí cinco arreglos, uno para cada mesa, Tal como Denise Coletti me dijo.

—¿Qué pasa con el ramo de flores? —El florista me preguntó.

—¿Pueden ser peonías? —le pregunté.

—Por supuesto, podemos hacer eso. Voy a armar algo lindo para ti. ¿Están usted y los padrinos de boda haciendo boutonnières? —preguntó a Conrad.



Él se puso rojo.

—Yo no soy el novio, —dijo.

—Él es el hermano del novio, —dije, entregándole la tarjeta de crédito del Sr. Fisher.

Salimos rápido después.

En el camino de regreso, pasamos por un puesto de frutas al lado de la carretera. Quería parar, pero no lo dije. Supuse que Conrad podía notarlo, porque él me preguntó:

—¿Quieres volver?

—No, está bien, ya pasó, —le dije.

Él hizo una vuelta en U en la calle de sentido único.

El puesto de frutas era un par de cajas de madera de durazno y una señal en la que decía dejar el dinero en el recipiente. Puse un dólar, porque no tenía cambio.

—¿No vas a querer uno? —le pregunté, limpiando mi durazno en mi camisa.

—No, yo soy alérgico a los duraznos.

—¿Desde cuándo? —exigí—. Definitivamente, te he visto comer un durazno antes. O pastel de durazno, por lo menos.

Se encogió de hombros.

—Desde siempre. Los he comido antes, pero hacen que el interior de mi boca pique.

Antes de morder mi durazno, cerré los ojos y aspiré el perfume.

—Tú te lo pierdes.

Nunca había tenido un durazno de esa manera. Tan perfectamente maduro. Tus dedos se hunden un poco en la fruta con tan sólo tocarla. Lo tragué, me corría por la barbilla, goteaba por todas partes en mis manos. Era dulce y agrio. Una experiencia en todo el cuerpo, el olfato, el gusto y la vista.

—Este es un durazno perfecto, —le dije—. Casi no quiero volver a probar otro, porque no hay forma en que pueda ser tan bueno.

—Vamos a probarlo, —dijo Conrad, fue y me compró otro durazno. Me lo comí en cuatro mordidas.

—¿Estaba bueno? —preguntó.

—Sí. Lo estaba.



Conrad se acercó y me limpió la barbilla con su camisa. Fue tal vez la cosa más íntima que alguien había hecho por mí.

Me sentí mareada, inestable en mis pies.

Todo estaba en la forma en que me miró, sólo esos pocos segundos. Luego bajó los ojos, como si el sol fuera muy brillante detrás de mí.

Se alejó de mí y dijo: —Voy a comprar un poco más, para Jere.

—Buena idea, —dije, retrocediendo—. Voy a esperarte en el coche.

Estaba temblando mientras apilaba durazno en una bolsa de plástico. Sólo una mirada, un toque de él, y yo estaba temblando. Era una locura. Me iba a casar con su hermano.

De vuelta en el coche, no dije nada. No hubiera podido incluso si quisiera hacerlo. No tenía palabras. En la tranquilidad del coche con el aire acondicionado, el silencio entre nosotros se sentía en voz alta. Así que bajé la ventana y fijé los ojos en todos los objetos que se movían a mi lado.

En casa, el auto de Jeremiah se encontraba estacionado en la calzada. Conrad desapareció tan pronto como nos metimos en la casa. Jere estaba tomando una siesta en el sofá, sus gafas de sol aún estaban en su cabeza. Cuando le di un beso despertó.

Sus ojos se abrieron. —Hey.

—Hey. ¿Quieres un durazno? —pregunté, balanceando una bolsa de plástico como un péndulo. Me sentía nerviosa de repente.

Jere me abrazó y me dijo: —Tú eres un durazno.

—¿Sabías que Conrad es alérgica a los duraznos?

—Por supuesto. ¿Recuerdas cuando comió un helado de durazno y su boca se hinchó?

Me aparté y fui a lavar los duraznos. Me dije, *no hay nada de qué sentirse culpable, no pasó nada. Tú no hiciste nada.*

Estaba lavando los duraznos en el colador de plástico rojo, sacudiendo el exceso de agua de la manera que había visto Susannah hacerlo muchas veces. Mientras el agua corría por ellos, Jeremiah vino detrás de mí y agarró uno, diciendo: —Creo que están limpios ahora.

Se sentó en el mostrador de la cocina y mordió el durazno.

—Bueno, ¿no? —pregunté. Y acerqué uno a mi cara y aspiré profundamente, tratando de limpiar mi mente de todos los pensamientos locos.

Jeremiah asintió con la cabeza. Ya lo había terminado y estaba lanzando el carozo en el fregadero.

—Muy bueno. ¿Compraste algunas fresas? Me comería una caja entera de fresas ahora mismo.

—No, sólo los duraznos.

Puse los duraznos en el frutero de plata, los organicé tan bien como pude. Mis manos estaban temblando.



Capítulo 39

El apartamento tenía pared a pared moqueta azul marina, y aunque andaba en sandalias, sólo podía decir que estaba húmedo. La cocina era del tamaño de un cuarto de baño de un avión, y la habitación no tenía ventanas. El lugar tenía techos altos, que era lo único bueno de esto, en mi opinión.

Jeremiah y yo habíamos pasado todo el día mirando apartamentos cerca de nuestra escuela. Hasta ahora habíamos visto tres. Este lugar era el peor con diferencia.

—Me gusta la alfombra, —dijo Jeremiah con aprecio—. Es bueno despertar en la mañana y poner tus pies sobre la alfombra.

Miré hacia la puerta abierta, donde el dueño nos estaba esperando. Lucía de la edad de mi padre, tenía una larga cola de caballo blanco, un bigote y el tatuaje de una sirena en topless en su antebrazo. Me sorprendió ver el tatuaje y me sonrió. Le di una débil sonrisa a cambio.

Luego regresé a la habitación y le indiqué a Jeremiah para que me siguiera.

—Huele a humo de cigarrillo aquí, —le susurré—. Es, como, si la alfombra lo hubiera absorbido.

—Es brisa libre.

—Tu ten la brisa libre por ti mismo. No viviré aquí.

—¿Cuál es el problema? Este lugar está prácticamente en el campus, está tan cerca. Y hay espacio al aire libre, podemos tener una parrilla. Piensa en todas las fiestas que vamos a tener. Vamos, Belly.

—Vamos nada. Volvamos al primer lugar que vimos. Ese lugar tenía aire acondicionado central. —Por encima de nosotros, podía sentir, y escuchar los bajos de la música de alguien.

Jeremiah metió las manos en los bolsillos.

—Ese lugar era todo de personas de edad y sus familias. Este lugar es para gente de nuestra edad. Universitarios como nosotros.

Miré hacia atrás, al propietario. Estaba mirando a su teléfono celular, fingiendo no escuchar nuestra conversación.



Bajando la voz, le dije: —Este lugar es, básicamente, una casa de la fraternidad. Si quisiera vivir en una casa de fraternidad, me pondría contigo en una fila para fraternidades.

Puso los ojos en blanco. En voz alta, dijo: —Creo que no vamos tomando el apartamento. —El propietario, se encogió de hombros, como ¿Qué vas a hacer al respecto? Como si estuvieran en esto juntos, sólo un par de chicos, parejas—. Gracias por mostrarnos el apartamento, —le dije.

—No hay problema, —dijo el hombre, encendiendo un cigarrillo.

Como salimos del apartamento, le di a Jeremiah una mala mirada. Él hizo con la boca: ¿Qué?, de un modo confuso. Sacudí la cabeza.

—Se está haciendo tarde, —dijo Jeremiah en el coche—. Vamos a escoger un lugar. Quiero terminar con esto ya.

—Bueno, está bien, —dije, dando vuelta el aire acondicionado—. Entonces tomemos el primer lugar.

—Bien, —dijo.

—Bien, —dije de nuevo.

Volvimos al primer complejo de apartamentos, para llenar los papeles. Fuimos directamente a la oficina de administración. El nombre del encargado del edificio era Carolyn. Era alta, pelirroja y llevaba un vestido con diseños.

Su perfume olía a Susannah. Lo tomé como un buen presagio, definitivamente.

—¿Así que sus padres no están arrendando el apartamento para ustedes? —Preguntó Carolyn—. La mayoría de los estudiantes vienen con sus padres para firmar el contrato.

Abrí la boca para hablar, pero Jeremiah me ganó de mano.

—No, estamos haciendo esto por nuestra cuenta, —dijo—. Estamos comprometidos.

Sorpresa registraba en la cara, y vi su mirada tan brevemente en mi estómago.

—¡Oh! —dijo—. Bueno, felicidades.

—Gracias, —dijo Jeremiah.

No le dije nada. En el interior, estaba pensando en lo enferma que estaba de que todos pensaran que estaba embarazada porque nos íbamos a casar.

—Tendremos que hacer una verificación de crédito, y luego podemos procesar su solicitud, —dijo Carolyn—. Si todo va bien, el apartamento es tuyo.



—Si te has atrasado al pagar algunas cuentas de las tarjetas, eso, um, ¿Tiene un impacto negativo en el crédito de una persona? —preguntó Jeremiah, inclinándose hacia adelante.

Yo podía sentir mis ojos abriéndose.

—¿De qué estás hablando? —Susurré—. Tu padre te paga tu tarjeta de crédito.

—Sí, lo sé, pero abrí una también en mi primer año, para construir mi crédito, —agregó, dando a Carolyn una sonrisa ganadora.

—Estoy seguro de que va a estar bien, —dijo ella, pero su sonrisa se había desvaneció—. Isabel, ¿Cómo está tu crédito?

—Um, bueno, creo. Mi papá me dejó su tarjeta de crédito, pero nunca la uso, —le dije.

—Hmm. Bien, ¿Qué tal las tarjetas de tiendas departamentales? —me preguntó.

Negué con la cabeza.

—Definitivamente tenemos el primer y último mes de renta. —Jeremiah agrego—. Y tenemos el depósito de seguridad, también. Así que todo está bien.

—Genial, —dijo Carolyn, y ella se levantó de su silla.

—Voy a poner en proceso esto hoy en día, y voy a dejar que ustedes sepan como avanza el próximo par de días.

—Voy a mantener mis dedos cruzados, —le dije, tratando de parecer alegre.

Jeremiah y yo salimos del edificio hacia el estacionamiento. Cuando estábamos fuera del coche, me dijo: —Realmente espero que conseguimos el departamento. Si no lo hacemos, estoy seguro de que podemos conseguir uno de los otros. Dudo que Gary siquiera nos haga una verificación de crédito de nosotros.

—¿Quién es Gary?

Jeremiah dio la vuelta hacia el lado del conductor y abrió la puerta.

—Ese tipo del último apartamento que vimos.

Puse los ojos en blanco.

—Estoy segura de que Gary todavía nos haría una verificación de crédito.

—Lo dudo, —dijo Jere—. Gary fue genial.

—Gary tiene probablemente un laboratorio de metanfetamina en el sótano, —dije, y esta vez Jeremiah puso los ojos en blanco. Seguí—. Si viviéramos en ese

departamento, es probable que despierte en el medio de la noche en una bañera de hielo sin los riñones.

—Belly, él alquila apartamentos a un montón de estudiantes. Un tío de mi equipo de fútbol vivió allí durante todo el año pasado, y él está bien. Todavía tiene los dos riñones y todo.

Nos miramos entonces, Jere dijo: —¿Por qué seguimos hablando de esto? Lo tienes a tu manera, ¿recuerdas?

No terminó la frase, en la forma en que sabía que quería, “lo tienes a tu manera, como siempre lo haces”.

—No sé si es a mi manera o no.

No terminé la frase de la manera que yo quería, no sé si me salí con la mía o no, debido a tu mal crédito.

Abrí la puerta del acompañante y entré al auto.

Recibí la llamada más tarde esa semana. No nos dieron el apartamento. No sé si fue debido al mal crédito de Jere o a mi falta de crédito, pero a quien le importaba realmente. El punto era, que no lo teníamos.



Capítulo 40

Era el día de mi despedida de soltera en casa de Taylor. No dejaba de pensar en su despedida, porque su madre y ella fueron las que lo organizaron. Las invitaciones que enviaron eran más bonitas que las verdaderas invitaciones de la boda.

Ya había un montón de autos estacionados en frente de la casa. Reconocí el Audi Plata de Marcy Yoo y el Honda azul de la tía de Taylor, Mindy. El buzón de Taylor tenía colgando globos blancos. Me recordó a todas las fiestas de cumpleaños que siempre había tenido Taylor. Siempre tenía globos de color rosa. Siempre.

Llevaba un vestido blanco y sandalias. Me había puesto rímel, rubor y brillo de labios de color rosa. Cuando salía de la casa de Cousins, Conrad dijo que me vía bien. Era la primera vez que habíamos hablado desde el día que nos detuvimos por duraznos.

Dijo: “Te ves bien”, y le dije “gracias”. Totalmente normal.

Toqué el timbre de la puerta, algo que nunca hice en la casa de Taylor. Sin embargo, puesto que era una fiesta, pensé que debería.

Taylor abrió la puerta. Estaba usando un vestido rosado con un pescado verde claro nadando en el dobladillo y se peino la mitad de su cabello hacia arriba. Lucía como si ella debiera ser la novia, no yo.

—Te ves linda —me dijo, dándome un abrazo.

—Tú también—dije, entrando.

—Casi todos están aquí —dijo, guiándome hacia la sala.

—Primero voy al baño —dije.

—Apúrate, eres la invitada de honor.

Fui al baño rápidamente y después de lavar mis manos, traté de peinar mi pelo con mis dedos. Me puse un poco más de brillo en los labios. Por alguna razón, me sentía nerviosa.

Taylor había colgado campanas de boda de papel crepe del techo y “*Going to the Chapel*” se escuchaba del equipo de música.

Estaban todas nuestras amigas Marcy, Blair, Katie, Mindy la tía de Taylor, mi vecina, la Sra. Evan, la mamá de Taylor, Lucinda. Y sentada cerca de ella, en el sillón más grande, usando una camisa celeste estaba mi madre.



Mis ojos se llenaron de lágrimas cuando la vieron.

No corrimos a través del cuarto para abrazarnos, no lloramos. Caminé alrededor del cuarto, abrazando a las mujeres y chicas y cuando finalmente llegué hasta mi madre, nos abrazamos con fuerza y por un largo tiempo. No dijimos nada, porque ambas lo sabíamos.

En la mesa de la comida, Taylor apretó mi mano.

—¿Feliz? —susurró.

—Muy feliz —susurré de regreso, cogiendo un plato. Sentí un alivio tan grande. Todo estaba realmente funcionando.

Tenía a mi mamá de vuelta. Esto estaba en verdad ocurriendo.

—Que bueno —dijo Taylor.

—¿Cómo llegó a pasar? ¿Tu mamá habló con la mía?

—Mmm —dijo y me lanzó un beso pequeño—. Mi mamá dijo que ni siquiera fue difícil convencerla de que viniera.

Lucinda había instalado una mesa con su famoso pastel de coco blanco en el centro. Había limonada con gas, bollos con salchicha, mini zanahorias y salsa de cebolla, toda mi comida favorita. Mi mamá había traído sus pasteles de limón.

Llené mi plato con comida y me senté junto a las chicas.

Poniendo un bollo con salchicha en mi boca, dije: —¡Muchas gracias por venir!

—No puedo creer que te vayas a casar —dijo Marcy.

—Yo tampoco —dijo Blair.

—Yo tampoco, —dije.

Abrir los regalos fue la mejor parte. Me sentí como en mi cumpleaños. Los moldes para pasteles de Marcy, vasos para beber de Blair, toallas de mano de la tía Mindy, libros de cocina de Lucinda, una jarra de cristal de Taylor y edredones de mi madre.

Taylor se sentó junto a mí, escribiendo quien me dio cada cosa y recolectando lazos. Hizo hoyos en un plato de papel y metió las cintas allí.

—¿Para qué es eso? —le pregunté.

—Tu bouquet para el ensayo, tontita —dijo radiante Lucinda. Había ido a broncearse esta mañana. Podía decirlo porque podías ver las marcas que las gafas habían dejado.

—Oh, no tendremos cena de ensayo —dije.

¿Por qué? ¿Qué había que ensayar? Nos vamos a casar en la playa. Iba a ser simple y sin complicaciones, de la manera que ambos queríamos.

Taylor me entregó el plato.

—Entonces, lo tienes que usar como sombrero.

Lucinda se levantó y me puso el plato sobre mi cabeza como un sombrero. Todas nos reímos cuando Marcy me tomó una foto.

Taylor se levantó, sosteniendo su cuaderno.

—Bien, están listas para los consejos que Belly va a necesitar en su noche de bodas.

Cubrí mi rostro con mi sombrero de lazos. Había escuchado de este juego antes. La dama de honor escribe todas las cosas que la novia debe decir mientras ella abre los regalos.

—Oh, ¡Tan linda! —exclamo Taylor y la sala rió entre dientes.

Trate de quitarle el cuaderno, pero lo sostuvo sobre mi cabeza y leía.

—¡Jeremiah va a amar esto!

Después del concurso del vestido de novia de papel higiénico, luego de ayudar a limpiar y todos se hubieran ido, acompañé a mi madre a su auto.

Dejé mi timidez y dije: —Gracias por venir, mamá. Significa mucho para mí.

Apartó el pelo de mis ojos.

—Tú eres mi chica —dijo simplemente.

Puse mis brazos alrededor de ella.

—Te amo tanto, tanto.

Llamé a Jeremiah tan pronto estuve en mi auto.

—Se nos está acabando el tiempo —grité. No es que no lo estuviéramos. Sin embargo, planificando la boda, estando lejos de casa, estar peleada con mi madre me tenía de los nervios. Pero con mi madre a mi lado, finalmente sentí que podía respirar de nuevo.

Mis preocupaciones se fueron. Finalmente me sentía completa. Sentía que podía hacer esto.

Esa noche, dormí en casa. Steven, mi mamá y yo vimos series de crimen en la televisión, una de esos programas donde recrean los delitos. Aullaban como lobos por los horribles actos, comimos Fritos y lo que quedo de los pasteles de limón de mi madre. Fue tan bueno.



Capítulo 4

Conrad

El día que Belly fue a casa, fui a visitar a Ernie, el antiguo dueño del restaurant de mariscos donde limpiaba mesas.

Cada niño que había ido a Cousins conocía quien era Ernie, así como Ernie conocía a cada niño. Nunca olvida una cara, no importaba cuan viejo estaba. Ernie debía haber tenido alrededor de setenta años cuando trabajé allí en la secundaria. Su sobrino John era el que manejaba el lugar ahora y era un gilipollas. Al principio degradó a Ernie a barman, pero Ernie no pudo seguir el ritmo, así que John lo tenía con una bandeja de plata sirviendo mesas. John terminó dejándolo fuera del negocio por completo, forzándolo a retirarse. Claro, Ernie era viejo, pero era un buen trabajador y todo el mundo lo quería.

Solía tomarme mis descansos para fumar afuera con él. Sabía que estaba mal dejándolo fumarse un cigarro, pero era un viejo ¿Y quién podía en verdad decirle *no* a un viejo?

Ernie vivía en una pequeña casa al lado de la carretera y trataba de ir y verlo al menos una vez por semana. Para hacerle compañía, pero también para asegurarme que continuaba vivo.

Ernie no tenía a nadie cerca que le recordará tomarse su medicina y su sobrino John seguro que no iba a venir a visitarlo. Después que John lo echara de su negocio, Ernie dijo que John ya no era más de su sangre.

Así que estaba más que sorprendido cuando entré en la calle de Ernie y vi el auto de John salir. Me estacioné frente a la casa y golpeé solo una vez antes de que me dejara entrar.

—¿Me trajiste un cigarro? —me preguntó Ernie desde el sofá.

Era siempre la misma cosa. No le tenían permitido fumar nunca más.

—No —dije—. Lo dejé

—Entonces lárgate.

Luego se reía de la manera como siempre lo hacía y me senté en el sofá. Vimos viejos programa policiales y comimos maní en silencio. Durante los cortes



de comerciales, era cuando hablábamos.

—¿Escuchaste que mi hermano se casará el próximo fin de semana? — pregunté.

Soltó un bufido.

—No estoy muerto aún, chico. Claro que escuché. Todo el mundo lo sabe. Ella es una chica tierna. Solía hacerme una reverencia cuando era pequeña.

Sonriendo, dije: —Eso era porque le dijimos que habías sido un príncipe en Italia, pero después llegaste a ser un mafioso. El Padrino de Cousins.

—Maldita sea que sí.

Volvió el programa y los vimos en un silencio cómodo. Entonces, en la siguiente pausa, Ernie dijo: —Así que, ¿vas a llorar como un emo o vas a hacer algo al respecto?

Casi me atraganto con mi maní. Tosiendo, dije: —¿De qué estás hablando?

Hizo otro sonido de bufido.

—No seas tímido conmigo. Tú la amas, ¿verdad? ¿Ella es la elegida?

—Ernie, pienso que te olvidaste de tomar tus medicinas hoy —dije—. ¿Dónde está tu caja de píldoras?

Agitó su huesuda mano blanca hacia mí, su atención volvió a la televisión.

—Cálmate. Volvió el programa.

Tuve que esperar hasta el próximo comercial antes de preguntarle casualmente.

—¿En verdad crees en eso? ¿Que la gente está destinada a estar con una persona?

Descascarando un maní, dijo —Seguro que sí. Elizabeth era mi elegida. Cuando ella falleció, no veía una razón para buscar a otra. Mi chica se había ido. Ahora solo espero mi momento. Tráeme una cerveza, ¿Me la traerías?

Me levanté y fui al refrigerador. Volví con una cerveza y un vaso en forma de copa. Ernie tenía una cosa sobre ese tipo de vasos.

—¿Qué estaba haciendo John por aquí? —pregunté—. Lo vi cuando venia llegando.

—Vino a cortar el césped.

—Pensé que ese era mi trabajo —dije, vertiendo cerveza dentro del vaso.

—Haces un trabajo de mierda podando los bordes.

—¿Cuándo comenzaron hablarse de nuevo?

Ernie se encogió de hombros y se metió un maní dentro de su boca.

—Probablemente viene solamente a husmear aquí a ver si le dejo la propiedad cuando estiré la pata. —Bebió su cerveza y se reclinó en su sillón—. Eh, es un buen chico. El único hijo de mi hermana. Es familia. La familia es la familia. Nunca olvides eso, Conrad.

—Ernie, dos comerciales antes me dijiste que si no trataba y detenía la boda de mi hermano era un emo.

Masticando, Ernie dijo: —Si la chica es la elegida, todas las apuestas están echadas, familia o no.

Me sentí iluminado cuando salí de la casa de Ernie un par de horas después. Como siempre lo hacía.



Capítulo 42

Era miércoles, solo a unos pocos días antes de la boda. Mañana, vendrían a Cousins, Taylor y Anika, también Josh, Redbird y mi hermano. Los chicos iban a tener su supuesta despedida de soltero y Taylor, Anika y yo íbamos a quedarnos en la piscina.

Entre Denise Coletti y Taylor, la boda estaba casi lista. La comida había sido pedida: rollos de langosta y coctel de camarones. Teníamos luces de navidad para la terraza y el patio. Conrad iba a tocar una canción en la guitarra cuando saliera con mi padre. Iba a usar las joyas que Susana me había dejado; yo me iba a peinar y maquillar.

Todo iba a ocurrir pronto, pero todavía no podía quitarme ese sentimiento de que estaba olvidando algo.

Estaba aspirando la sala cuando Conrad abrió la puerta corrediza. Él había estado surfeando toda la mañana. Apagué la aspiradora.

—¿Qué sucede? —pregunté. Se veía pálido y su pelo estaba empapando sus ojos.

—Me barrió una ola —dijo—. Me corté con la aleta.

—¿Muy mal?

—Na, no tan mal. —Lo vi cojear hacia el baño y fui corriendo. Estaba sentado en el borde de la bañera y la sangre empapaba su toalla y corría a través de su pierna. Me sentí un poco mareada por un segundo.

—Ya dejó de sangrar —dijo Conrad y su cara estaba pálida como el mármol. Parecía como si fuera a desmayarse—. Se ve peor de lo que es.

—Continua presionando —dije—. Voy por algunas cosas para limpiarla.

Debe haberle dolido de verdad, porque me obedeció. Cuando volví con agua oxigenada, gaza y lidocaína, todavía estaba sentado allí en la misma posición, con su pierna en la bañera.

Me senté junto a él a horcajadas en el alfeizar, frente a él.

—Suéltala, —dije.

—Estoy bien —dijo—. Yo lo haré.



—No, no estás bien —dije.

Entonces soltó la toalla y presioné. Hizo una mueca.

—Lo siento —dije. Mantuve presionando por unos pocos minutos más y luego quité la toalla ensangrentada de su pierna. El corte era delgado y de unos pocos centímetros. No estaba sangrando demasiado, así que seguí y comencé a echarle agua oxigenada a la herida.

—¡Ay! —gritó.

—No seas un cobarde, es apenas un rasguño —mentí. Estaba preocupada si iba necesitar puntos.

Conrad se inclinó más cerca de mí, su cabeza apenas se apoyaba en mi hombro mientras le limpiaba. Podía sentir su respiración entrar y salir, podía sentir cada inhalación brusca cada vez que tocaba el corte.

Cuando el corte estuvo limpio, se veía mucho mejor. Le puse lidocaína y luego le envolví la pantorrilla con gaza.

Entonces le di unas palmaditas en su rodilla.

—¿Ves? Todo mejor.

Levantó su cabeza y dijo: —Gracias.

—Claro —dije.

Hubo un momento entre nosotros, donde entonces solo nos mirábamos, sosteniéndonos la miraba. Mi respiración se aceleró. Si me inclinaba un poquito hacia adelante, nos besaríamos. Sabía que debía alejarme, pero no podía.

—¿Belly? —Podía sentir su respiración en mi cuello.

—¿Si?

—¿Me ayudarás a levantarme? Voy a subir a tomar una siesta.

—Has perdido mucha sangre —dije y mi voz vibró en los azulejos del baño—. No creo que deberías dormir.

Esbozó una sonrisa.

—Eso es para las contusiones de la cabeza.

Me enderecé y lo atraje cerca a mí.

— ¿Puedes caminar?—pregunté.

—Me las arreglaré —dijo, alejándose de mí cojeando, apoyando su mano en la pared.

Mi camisa estaba mojada donde había estado su cabeza en mi hombro.

Mecánicamente, comencé a limpiar el desorden y mi corazón latía casi saliéndose de mi pecho. ¿Qué había sucedido?

¿Qué es lo que casi hice? Esto no había sido como con los duraznos. En esta ocasión fui yo.

Conrad durmió saltándose la hora de la cena y me pregunté si debía llevarle algo de comida pero decidí no hacerlo.

En vez de eso me calenté una de las pizzas congeladas que había traído y luego pasé el resto de la noche limpiando la planta baja. Me sentía aliviada de que todo el mundo estuviera aquí mañana. No seríamos solo él y yo más.

Una vez que Jeremiah estuviera aquí, todo volvería a la normalidad.



Capítulo 43

Todo había regresado a la normalidad. Yo estaba normal, Conrad estaba normal: era como si nada hubiera pasado. Porque nada ocurrió. Si él no tuviera una venda en su pierna, habría pensado que soñé todo el asunto.

Todos los chicos estaban en la playa, excepto por Conrad, quien no podía mojarse la pierna. Estaba en la cocina, preparando la carne para la parrilla. Nosotras las chicas estábamos recostadas al lado de la piscina, pasándonos un paquete de palomitas que iba y venía.

En lo que respecta al tiempo, era un día perfecto en Cousins. El sol estaba en lo alto y calentaba y había unas pocas nubes. No había pronosticado lluvia para los próximos siete días. Nuestra boda estaba a salvo.

—Redbird es lindo, ¿No? —dijo Taylor, ajustándose el top de su bikini.

—Asqueroso —dijo Anika—. Nadie es lindo con el sobrenombre de Redbird... no gracias.

Taylor le frunció el ceño.

—No seas tan crítica. Belly, ¿Qué piensas?

—Umm... Es un chico simpático. Jeremiah dice que es muy leal.

—¿Ves? —alardeó Taylor, picando con su dedo a Anika.

Anika me dio una mirada y sonrió una simulación de sonrisa y dije, —Él es muy, pero muy leal. Así que, ¿Qué importa si tiene una pizca de Homo Sapiens?

Taylor me lanzó un puñado de palomitas y riéndome traté de atrapar algunas con mi boca.

—¿Vamos a salir con los muchachos esta noche? —preguntó Anika.

—No, ellos van hacer algo por su cuenta. Van a ir algún bar de mala muerte o algo parecido.

—Eww —dijo Taylor.

Mirando atrás hacia la cocina, Anika dijo en voz baja. —Muchachas, nunca me dijeron cuan atractivo es Conrad.

—No es tan atractivo —dijo Taylor—. Él piensa que lo es.

—No, él no lo piensa —defendí. A Anika le dije—. Tay solo está enojada



porque él nunca fue tras ella.

—¿Por qué iría el tras ella cuando fue tu novio?

—Nunca fue mi novio —suspiré.

—Siempre fue tu chico —dijo Taylor, rociándose a sí misma más aceite bronceador.

Firmemente, dije. —No más.

Para cenar teníamos carnes y verduras a la parrilla. Era como una cena de adultos. Bebimos vino tinto, sentados alrededor de la mesa todos mis amigos, me sentí adulta. Estaba sentada al lado de Jeremiah y él tenía su brazo alrededor de mi silla.

Toda la noche, hablé con otras personas. No miré en su dirección, pero siempre sabía donde estaba. Estaba muy consciente de su presencia. Cuando estaba cerca de él, mi cuerpo zumbaba.

Cuando no estaba, sentía un dolor sordo. Cerca de él, sentía todo.

Estaba sentado junto a Anika y dijo algo que la hizo reír. Pude sentir una punzada en mi corazón. Miré hacia otro lado.

Tom se levantó e hizo un brindis.

—Por Belly y J Fish —Él eructó—. Una pareja increíble. Real y locamente increíble.

Vi a Anika darle una mirada a Taylor, ¿Piensas qué este tipo es lindo? Taylor encogió los hombros en respuesta. Todos levantaron sus latas de cervezas y copas de vino. Jeremiah me atrajo y besó mis labios, enfrente de todos. Lo empujé sintiendo vergüenza. Vi la cara de Conrad y deseé no haberlo hecho.

Entonces Steven dijo —Un brindis más, chicos. —Torpemente, se puso de pie—. He conocido a Jere de toda mi vida. A Belly también, desafortunadamente.

Le lancé una servilleta.

—Chicos, están bien juntos —dijo Steven, mirándome. Luego miró a Jeremiah—. Trátala bien, hombre. Ella es un dolor en el trasero, pero es la única hermana que tengo.

Pude sentir las lágrimas. Me levanté y lo abracé.

—Idiota —dije, secándome los ojos.

Volví a sentarme junto a Jere, él dijo —Supongo que debería decir algo también. Primero, gracias por venir, amigos. Josh, Redbird. Taylor y Anika. Significa mucho tenerlos con nosotros aquí, —Jere me dio un codazo y lo miré, esperando que dijera algo de Conrad. Lo señalé a él con la mirada, pero al parecer no lo



entendió. Él dijo—: Di algo también, Belly.

—Gracias por venir —repetí—. Y, Conrad, gracias por esta increíble comida. Real y locamente increíble.

Todos rieron.

Después de la cena, fui a la habitación de Jeremiah y lo observé mientras se alistaba para salir con los chicos.

Las chicas se quedaron abajo. Le dije a Taylor que podía ir y coquetear con Redbird, pero dijo que prefería quedarse.

—Comió su carne con sus manos —dijo, luciendo enferma.

Jere se estaba poniendo desodorante y yo estaba sentada en su cama deshecha.

—¿Estás segura que no quieres venir con nosotros? —preguntó.

—Estoy segura —de repente, dije—. Oye, ¿Recuerdas aquella vez cuando encontraste ese perro en la playa? Y lo llamamos Rosie antes de que nos diéramos cuenta que era macho y luego continuamos llamándolo Rosie de todas formas.

Me miró, frunciendo el ceño, recordando.

—No fui yo quien la encontró, fue Conrad.

—No, no fue él. Eras tú. Y lloraste cuando sus dueños vinieron y se lo llevaron.

—No, ese fue Conrad. —Su voz se puso dura de repente.

—No lo creo —dije.

—Definitivamente.

—¿Estás seguro? —le pregunté.

—Seguro. Steven y yo nos burlamos de él por llorar.

¿De verdad había sido Conrad? Había estado tan segura de ese recuerdo.

Tuvimos a Rosie por tres gloriosos días antes de que alguien la reclamara. Rosie era tierna. Ella era amarilla, tenía el pelaje suave y peleábamos sobre en qué cama dormiría en la noche. Decidimos tomar turnos y mi turno era el último, así que nunca estuvo en mi cama.

¿Qué más había recordado erróneamente? Era una persona que amaba jugar recordando en mi cabeza. Siempre me había enorgullecido como recordaba cada detalle.

Me asusto pensar que mis recuerdos podían estar un poquito erróneos.

Capítulo 44

Después que los chicos se marcharon, fuimos a mi cuarto a hacernos las uñas y practicar el maquillaje de la boda.

—Sigo pensando que deberían maquillarte —dijo Taylor desde mi cama.

Ella se estaba pintando las uñas de los pies de un color claro, rosado terroso.

—No quiero gastar más dinero del Sr. Fisher. Está gastando lo suficiente en esto —dije—. Además, odio usar mucho maquillaje. Nunca luzco como yo.

—Ellos son profesionales, saben lo que están haciendo.

—Hace un tiempo me llevaste al mostrador de MAC, me hicieron lucir como un travesti —dije.

—Esa es su estética —dijo Taylor—. Al menos déjame ponerte pestañas postizas. Yo las estoy usando. También Anika.

Miré a Anika, quien estaba recostada en el suelo con una máscara facial de pepino.

—Sus pestañas ya eran largas —dije.

—Ella me las hizo —dijo Anika con los dientes apretados, tratando de no romper la máscara.

—Bien, yo no las usaré —dije—. Jere sabe como son realmente mis pestañas y no le importa. Además, me pican los ojos con ellas. ¿Lo recuerdas Tay? Me pusiste para Halloween y me las saqué apenas te diste la vuelta.

—Un desperdicio de quince dólares —inhaló Taylor. Se deslizó de la cama y se sentó a mi lado en el suelo. Estaba probando diferentes lápices labiales que Taylor había traído. Hasta el momento estaba entre el brillo de labios rosa rosado y el labial color damasco.

—¿Cuál te gusta más? —le pregunté. Tenía el brillo en el labio superior y el labial en el inferior.

—El lápiz labial —dijo Taylor—. Se verá mejor en las fotos.

En un principio íbamos a tener a Josh para tomar las fotos. Él había tomado un par de clases de fotografía en Finch y era el fotógrafo oficial de la fraternidad para todas las fiestas. Pero ahora que el Sr. Fisher y Denise Coletti estaban involucrados, ellos habían contratado a un verdadero fotógrafo, alguien que



conocía Denise.

—Todavía podría arreglarte el cabello —dijo Taylor.

—Ve por ello —le dije.

Todas nos pusimos nuestros pijamas, Taylor y Anika me dieron un regalo de bodas —un baby-doll de encaje blanco con las bragas a juego.

—Para la noche de boda —dijo Taylor significativamente.

—Ah, sí, tengo eso —dije, sosteniendo la ropa interior. Tenía la esperanza de no sonrojarme tanto—. Gracias, chicas.

—¿Tienes algunas preguntas para nosotras? —preguntó Taylor, sentándose en mi cama.

—¡Taylor! Yo, igual que tú, vivo en el mundo. No soy una idiota.

—Solo estoy diciendo... —hizo una pausa—. Probablemente no te gustará tanto las primeras par de veces. Quiero decir, soy súper pequeña, lo que significa que en verdad soy pequeña allí abajo, así que dolió bastante. Podría no ser tan doloroso para ustedes. Dile, Anika.

Anika rodó los ojos.

—No me dolió para nada, Iz.

—Bueno, probablemente tengas una vagina grande —dijo Taylor.

Anika le pegó en la cabeza a Taylor con una almohada y comenzamos a reírnos, no podíamos parar. Luego dije —Espera, ¿cuánto exactamente te dolió Tay? ¿Te dolió como un golpe en el estómago?

—¿Quién alguna vez te pegaron en el estómago? —me preguntó Anika.

—Tengo un hermano mayor —le recordé.

—Es una clase diferente de dolor —dijo Taylor.

—¿Es peor que los dolores menstruales?

—Sí, pero diría que se compara más a una inyección de novocaína en tus encías.

—Grandioso, ahora ella está comparando el perder tu virginidad con tener una cavidad llena —dijo Anika, levantándose—. Iz, deja de escucharla. Te prometo que es más divertido que ir al dentista, sería distinto que ambos fueran vírgenes, pero Jeremiah sabe lo que sucede. Él cuidará de ti.

Taylor colapsó en otro ataque de risa.

—¡Él se encargará de ella!

Traté de sonreír, pero sentí mi cara congelarse. Jeremiah había estado con otras dos chicas. Su novia del instituto Mara y ahora Lacie Barone. Así que sí, estaba bastante segura que él sabía qué hacer. Solo que deseaba que no lo supiera.

Estábamos acostadas en mi cama, una al lado de la otra. Estamos sólo hablando con la luz apagada y Anika fue la primera en dormirse. Le había estado dando vuelta, si debía o no confiar en Taylor, decirle sobre Conrad, cuan confundía me había estado sintiendo. Quería decírselo, pero también tenía miedo.

—¿Tay? —susurré. Estaba recostada junto a mí y yo estaba en el borde de la cama, porque iba a irme a dormir en el dormitorio de Jere cuando los muchachos regresaran.

—¿Qué? —su voz estaba adormecida.

—Algo raro sucedió.

—¿Qué? —ya estaba alerta ahora.

—Ayer, Conrad se cortó la pierna surfеando, lo ayudé y hubo un momento raro entre nosotros.

—¿Se besaron? —dijo entre dientes.

—¡No! —pero luego susurré—. Pero quería. Me sentí... sentí tentada.

—Woow —dijo con un pequeño suspiro—. Pero no paso nada, ¿Verdad?

—Nada sucedió. Solo me sentí... asustada, porque yo lo quería. Solo por un segundo. —Dejé salir el aliento—. Me voy a casar en un par de días. No debería pensar en besar a otros chicos.

Suavemente dijo: —Conrad no es otro chico. Él es tu primer amor. Tu primer gran amor.

—¿Tienes razón! —dije aliviada. Me sentí ya más ligera—. Es nostalgia. Eso es todo lo que es esto.

Taylor dudó y dijo: —Hay algo que no te había dicho. Conrad fue a ver a tu mamá.

Se me corto la respiración. —¿Cuándo?

—Un par de semanas atrás. Él la convenció de ir a la despedida de soltera. Ella le dijo a mi mamá y mi mamá me lo dijo...

Me quedé en silencio. ¿Él hizo eso por mí?

—No te lo dije, porque no quería que te confundieras de nuevo. Porque tú amas a Jere, ¿verdad? ¿Tú quieres casarte con él?

—Ajá.

—¿Estás segura? Porque no es muy tarde, tú sabes. Todavía podrías cancelar, no tienes que hacerlo este fin de semana. Podrías tomarte algo más de tiempo...

—No necesito más tiempo —dije.

—De acuerdo.

Me di vuelta. —Buenas noches, Tay.

—Buenas noches.

Tomó un poco de tiempo antes de que su respiración se volviera pesada y regular, yo solo estaba recostada al lado de ella, pensando.

Conrad todavía estaba cuidando de mí. En silencio, salí de la cama, crucé el cuarto y busqué por mi escritorio antes de encontrarlo. Mi unicornio de cristal.



Capítulo 45

Cuando Susannah nos dejaba en el centro comercial o el Putt Putt, dejaba a cargo a Conrad como siempre.

Diría: —Cuídalos, Connie. Cuento contigo.

Una vez nos separamos en el centro comercial, porque los muchachos querían ir a la galería y yo no quería. Tenía ocho. Les dije que nos encontraríamos en el patio de comida en una hora.

Me fui directo a la tienda de soplado de vidrios. Los chicos nunca querían ir a esa tienda, pero a mí me gustaba.

Me paseaba de un mostrador a otro. En especial, me gustaba mirar los unicornios de cristal. Me quería comprar uno, solo uno pequeño, pero costaban veinte dólares. Solo tenía diez. No podía dejar de mirar el unicornio. Lo había tomado, luego lo había dejado ahí para después tomarlo de nuevo. Antes de darme cuenta, había pasado más de una hora, casi dos. Volví corriendo tan rápido como pude al patio de comidas. Me preocupaba que los chicos se hubieran ido sin mí.

Cuando llegué, Conrad no estaba allí. Jeremiah y Steven estaban sentados en un lado de Taco Bell contando sus tickets de la galería.

—¿Dónde habías estado? —dijo Steven mirándome molesto.

Lo ignoré.

—¿Dónde está Conrad? —le pregunté a Jeremiah, jadeando.

—Fue a buscarte —dijo Jeremiah—. ¿Quieres usar tus tickets para comprar algo ahora o juntaras más para la próxima vez? —le dijo a Steven.

—Esperemos —dijo Steven—. El hombre me dijo que están llegando más premios la próxima semana.

Cuando Conrad regresó un poco más tarde me encontré sentada junto a Jeremiah y Steven, comiendo un cono de helado, lucía muy enojado.

—¿Dónde estabas? —gritó—. ¡Se suponía que regresarías aquí a las tres!

Sentí un nudo en mi garganta y sabía que estaba a punto de llorar.

—En la tienda de soplado de vidrios —susurré, mi helado de chispas de chocolate estaba derritiéndose en mis manos.

—Si algo te hubiese pasado algo, ¡mi mamá me habría matado! Me dejo a



cargo.

—Había este unicornio...

—Olvídalo. No iras con nosotros a ninguna parte más.

—¡No, Conrad! Por favor, —lloré, secándome las lágrimas con mi mano pegajosa—. Lo siento.

Se sentía mal por gritarme, podría decirlo. Se sentó a mi lado y dijo. —Nunca más lo vuelvas hacer esto de nuevo, Belly. De ahora en adelante. Estamos pegamos. ¿De acuerdo?

—De acuerdo—dije sollozando.

Para mi cumpleaños en agosto. Conrad me regaló un unicornio de cristal. No el pequeño, pero el grande costaba veinte dólares. Su cuerno se quebró durante un combate de lucha libre entre Jeremiah y Steven, pero lo guardé. Lo tenía encima de mi escritorio. ¿Cómo podría tirar a la basura un regalo como ese?

Capítulo 46

Conrad

Me ofrecí voluntario para ser el conductor designado. Cuando que dejamos la casa, todo el mundo ya estaba bastante desalineado por el vino y la cerveza.

Tomamos el auto de ese chico, Tom o Redbird o cualquiera sea su nombre porque era el más grande. Era prácticamente una Hummer. Jere se sentó en el asiento del pasajero al lado mío y los demás chicos se sentaron atrás.

Tom pasó entre nosotros y puso la radio.

Comenzó a rapear con la música, fuera de ritmo y con la letra equivocada. Josh se le unió y Steven abrió la compuerta del techo y sacó la cabeza.

Mirando de soslayo a Jere, dije: —¿Estos son tus amigos?

Se rió y comenzó a rapear también.

El bar estaba lleno. Había chicas por todos lados con tacones altos y brillo de labios, con su pelo liso y brillante.

De inmediato, Redbird comenzó a tratar de bailar con cada chica que pasaba. Fallando cada una de las veces.

Fui al bar por nuestra primera ronda y Steven me siguió. Estábamos esperando que nos atendiera el barman cuando puso su mano en mi hombro y dijo.

—Entonces, ¿cómo estas llevando todo esto?

—¿Qué? ¿La boda?

—Sí.

Me aparte de él. —Es lo que es.

—¿No crees que es un error?

No tuve tiempo de responderle, porque finalmente logré que el barman me atendiera.

—Cinco dobles de tequila y una Newcastle —dije.

Steven dijo: —¿No vas a tomar un tequila con nosotros?

—Debo cuidar de mis súper poderes ¿Recuerdas?

Llevamos el tequila de regreso a la mesa donde los chicos estaban sentados. Los cinco golpearon después de beber y luego Redbird se levantó, comenzó a golpear su pecho y a gritar como Tarzán. Los chicos rompieron a reír y comenzaron a incitarlo para que fuera a hablar con un par de chicas en la pista de baile. Él y Steven fueron con ellas y nosotros con quedamos sentados y observamos. Steven estaba teniendo mejor suerte que Redbird. Él y la pelirroja comenzaron a bailar, y Redbird regresó a la mesa, abatido.

—Les traeré otra ronda —dije. Supuse que era mi deber como padrino que se emborracharan.

Regresé con cinco dobles de tequila más mientras Steven estaba todavía en la pista de baile, Jere bebió de golpe su bebida.

Estaba bebiendo mi cerveza cuando escuché a ese chico Josh decirle a Jeremiah. —Amigo, finalmente vas a conseguir hacerlo con Belly.

Levanté mi cabeza. Jeremiah tenía su brazo colgando alrededor de Josh mientras cantaba.

—Es un lindo día para una blanca boda.

¿Ellos no han tenido sexo todavía?

Entonces escuché decir a Josh.

—Tú eres como un virgen también ahora. No has tenido nada desde Lacie en Los Cabos.

¿Los Cabos? Jeremiah había ido a Los Cabos esta primavera pasada. Cuando él y Belly eran una pareja.

Jeremiah comenzó a cantar, fuera de tono.

—Like a virgin, touched for the very first time, —entonces se levantó—. Tengo que mear.

Lo vi tropezar hacia el baño y Josh dijo: —Fisher es un bastardo con suerte. Lacie es súper sexy.

Tom me dio un codazo y dijo en voz alta. —Mierda, ¿recuerdas como nos dejaron afuera del cuarto del hotel? —me dijo—. Esto es divertido, hombre. Hilarante. Estaban tan concentrados que no escucharon como golpeábamos la puerta. Tuvimos que dormir helándonos en el pasillo esa noche.

Riéndose, Josh dijo —Esa chica estaba gritando demasiado alto, también. Oh, Jere... uhhh... más... uhhh...

Vi todo rojo. Por debajo de la mesa, apreté mis puños. Quería golpear algo.

Primero quería golpear a esos dos chicos, luego ir a encontrar a mi hermano para pegarle hasta la mierda.

Me levanté de la mesa y crucé el club, empujando con mis hombros y haciéndome camino a través de la multitud hacia el baño.

Golpeé la puerta.

—Hay alguien —dijo Jeremiah arrastrando las palabras desde adentro.

Entonces lo escuché vomitar en el inodoro.

Me quedé allí unos pocos segundos y luego me alejé caminando, pasé por nuestra mesa y salí hacia el estacionamiento.



Capítulo 47

Una hora más tarde, los chicos regresaron, cayéndose de borrachos. Había visto a Jere borracho antes, pero nada como esto. Estaba tan perdido, los chicos tuvieron que prácticamente arrastrarlo escaleras arriba. Apenas podía abrir los ojos.

—Belllllly —gritaba—. Me voy a casar contigo.

Desde el fondo de las escaleras, grité de vuelta.

—¡Ve a dormir!

Conrad no estaba con ellos. Le pregunté a Tom.

—¿Dónde está Conrad? Pensé que era el conductor designado.

Se balanceaba en las escaleras.

—No lo sé. Estaba con nosotros.

Fui afuera hacia el auto, pensando que tal vez se había desmayado en el asiento trasero. Pero no estaba allí. Me estaba empezando a preocupar, pero justo en ese momento lo alcancé a verlo ir hacia la playa, sentándose en la caseta del salvavidas. Me saqué mis zapatos y dirigí hacia él.

—Baja —grité hacia arriba—. No te quedes dormido allí.

—Sube —dijo—. Solo por un minuto.

Lo pensé por un segundo. No sonaba borracho; parecía bien. Subí por el lado de la silla y me senté junto a él.

—¿Se divirtieron? —le pregunté.

No me contestó.

Miré las pequeñas olas del agua a lo largo de la orilla. Había luna creciente.

—Me encanta estar aquí.

Y entonces, de repente, dijo: —Tengo que decirte algo.

Algo en su voz me asusto.

—¿Qué?

Mirando hacia el océano, dijo. —Jere te engañó cuando estuvo en Los Cabos.

Eso no era lo que esperaba que dijera. Era tal vez la última cosa que esperaba que dijera. Estaba apretando la mandíbula y parecía enojado.

—Esta noche en el club, uno de sus amigos idiotas dijo algo. —Finalmente me miró—. Siento mucho que tengas que escuchar esto de mí. Pensé que tenías el derecho a saberlo.

No sabía cómo contestarle. Finalmente dije: —Ya sabía sobre eso.

Eché su cabeza para atrás.

—¿Lo sabías?

—Sí.

—¿Y todavía te casaras con él?

Mis mejillas se pusieron rojas.

—Él cometió un error —dije en voz baja—. Se odia a sí mismo por lo que hizo. Lo perdoné. Todo está bien ahora. En verdad, todo está genial.

Conrad curvó su boca por disgusto.

—¿Estas bromeando? ¿Él paso la noche en un hotel con alguna chica y tu lo estas defendiendo?

—¿Quién eres tú para juzgarnos? No es asunto tuyo.

—¿No es asunto mío? Esa mierda es mi hermano y tú eres —no terminó la oración. En vez de eso dijo—. Nunca pensé que serias la clase de chica que aguantaría eso de un chico.

—Aguanté un montón de cosas peores de ti. —Le dije automáticamente, lo dije sin pensarlo.

Con ojos brillaron dijo. —Nunca te engañé. Nunca, ni siquiera miré a otra chica cuando estuvimos juntos.

Me hice a un lado y comencé a bajar.

—No quiero hablar de esto más. —No sabía porque él estaba sacando esto ahora. Solo quería que todo se fuera.

—Pensé que te conocía —dijo.

—Supongo que te equivocabas —dije. Después salté lo que faltaba por bajar.

Escuché que el saltó detrás de mí y comencé a alejarme. Pude sentir como comenzaba a llorar y no quería que él se diera cuenta.

Conrad corrió detrás de mí y me agarró del brazo. Traté de voltear la cabeza lejos, pero me vio y su cara cambio. Sintió pena por mí. Eso solo hizo que me sintiera peor.



—Lo siento —dijo—. No debería haber dicho nada. Tienes razón. No es mi asunto.

Me alejé de él. No necesitaba de su compasión.

Comencé a caminar en dirección opuesta de la casa. No sabía a dónde iba, solo quería alejarme de él.

Me gritó: —Todavía te amo.

Me detuve. Y luego lentamente, me di la vuelta para mirarlo.

—No digas eso.

Se acercó un paso.

—No sé si alguna vez saldrás de mi sistema, no completamente. Tengo... este sentimiento. Que siempre estarás allí. Aquí... —Conrad puso su mano en garra en su corazón y luego la dejó caer.

—Esto es solo porque me casaré con Jeremiah. —Odio la manera como sonó mi voz, temblorosa y pequeña. Débil—. Por eso estás diciendo todo esto de repente.

—No todo es de repente —dijo, sus ojos fijos en los míos—. Ha sido así desde siempre.

—No importa. Es muy tarde. —Me aparte de él.

—Espera —dijo. Me agarró del brazo de nuevo.

—Suéltame —dije, mi voz fue tan fría, no la habría reconocido. Él también se sorprendió.

Se estremeció y dejó caer su mano.

—Solo dime una cosa. ¿Por qué casarse ahora? —dijo—. ¿Por qué no solo viven juntos?

Me había hecho la misma pregunta a mí misma. Todavía no tenía una buena respuesta.

Comencé a alejarme, pero me siguió. Puso sus manos alrededor de mí, sobre mis hombros.

—Vamos. —Luché, pero me contuvo.

—Espera. Espera.

Mi corazón latía muy deprisa. ¿Qué pasa si alguien nos veía? ¿Qué pasa si alguien nos escucha?

—Si no me sueltas, voy a gritar.

—Escúchame, solo por un minuto. Por favor. Te lo estoy rogando. —Sonó ahogado y ronco.

Dejé escapar un suspiro. En mi cabeza comencé a contar en reversa. Sesenta segundos era todo lo que tendría de mí. Lo dejaría hablar por sesenta segundos y luego me iría y no miraría atrás. Dos años atrás, era todo lo que deseaba escuchar de él. Pero ahora era demasiado tarde.

En voz baja, dijo: —Dos años atrás, lo eché a perder. Pero no en la forma que tú piensas. Esa noche... ¿recuerdas esa noche? Esa noche conducimos de vuelta de la universidad y estaba lloviendo tan fuerte que tuvimos que detenernos en un motel. ¿Lo recuerdas?

Recordaba esa noche. Por supuesto que recordaba.

—Esa noche, no dormí del todo. Me quedé pensando sobre qué hacer. ¿Qué era lo correcto que debía hacer? Porque sabía que te amaba. Pero sabía que no debía. No tenía el derecho a amar a nadie entonces. Después de que mamá murió, estaba tan enojado. Tenía esta rabia en mí todo el tiempo. Sentía como si fuera a reventar en cualquier minuto. —Inspiró—. No tenía en mí el amor para darte como tú lo merecías. Pero sabía quien sí. Jere. Él te amaba. Pensé que él nunca te haría daño. Si seguía contigo, te lastimaría de algún modo. Lo sabía. No podía tenerte. Así que te dejé ir.

Para entonces ya había dejado de contar. Solo me concentraba en respirar. Inspirar y expirar.

—Pero este verano... Dios, este verano. Estando cerca de ti de nuevo, hablando como lo solíamos hacer. Me mirabas como antes.

Cerré mis ojos. No importaba lo que estaba diciendo él ahora.

Eso fue lo que me decía a mí misma.

—Te vi de nuevo y todo lo que planeé se fue al diablo. Es imposible... Amo a Jere más que a nadie. Él es mi hermano, mi familia. Me odio a mi mismo por estar haciendo esto. Pero cuando los veo juntos, lo odio a él también. —Su voz se quebró—. No te cases con él. No estés con él. Quédate conmigo.

Sus hombros se sacudían. Estaba llorando. Escucharlo rogar de ese modo, verlo expuesto y vulnerable, sentí como mi corazón se estaba quebrando. Había tantas cosas que quería decirle. Pero no podía. Con Conrad, una vez que comenzaba, no podía detenerme.

Me alejé de él bruscamente. —Conrad.

Me agarró. —Solo dime, ¿sientes aún algo por mí?

Lo empujé.



—¡No! ¿No lo entiendes? Nunca serás lo que es Jere para mí. Es mi mejor amigo. Me ama no importando lo demás. No me hace a un lado, no importa lo que sienta. Nadie me había tratado de la manera que él lo hace.

Nadie. Menos tú.

—Tú y yo —dije y entonces me detuve. Tenía que hacer esto bien. Tenía que hacerlo para que así me dejara ir para siempre—. Tú y yo nunca tuvimos nada.

Su cara palideció. Vi morir la luz en sus ojos.

No pude mirarlo más.

Comencé a caminar de nuevo y esta vez no me siguió. No miré hacia atrás. No pude mirar hacia atrás. Si lo miraba a la cara de nuevo, a lo mejor no sería capaz de irme.

Mientras caminaba, me decía a mí misma, aguanta, aguanta, solo un poco más. Solo cuando estuve segura de que él no podía verme, solo cuando la casa estuvo a la vista de nuevo, fue entonces cuando me permití llorar. Me dejé caer en la arena y lloré por Conrad, y luego por mí. Lloré por lo que nunca sería.

Es un hecho de la vida, tú no puedes tenerlo todo.

En mi corazón sabía que amaba a ambos, tanto como es posible amar a dos personas al mismo tiempo. Conrad y yo estábamos conectados, siempre estaríamos unidos. Era algo que no podía desaparecer. Sabía eso ahora —que el amor no era algo que podías deshacer, no importa cuán duro lo intentes.

Me levanté, me sacudí la arena del cuerpo y entré a la casa. Me metí a la cama de Jeremiah, con él a mi lado. Estaba inconsciente, roncando como cuando bebía mucho.

—Te amo —le dije a su espalda.

Capítulo 48

A la mañana siguiente, Taylor y Anika fueron a la ciudad a recoger las cosas de último minuto. Me quedé a limpiar los baños, ya que los padres estarían llegando ese día más tarde. Los muchachos todavía estaban durmiendo, lo cual era bueno. No sabía que le diría y que no a Jeremiah. La preocupación me estaba comiendo por dentro. ¿Sería egoísta o misericordioso no decir nada?

Me encontré con Conrad en mi camino hacia el baño y no pude mirarlo a los ojos. Escuché su auto irse después. No sabía a donde había ido, pero esperaba que se mantuviera lejos de mí. Se sentía muy fresco, muy pronto. Me encontré deseando que cualquiera, él o yo, no estuviéramos aquí. No podía irme —me iba a casar— pero deseaba que pudiera. Haría las cosas sencillas. Era un pensamiento egoísta, lo sabía. La mitad de la casa era de Conrad después de todo.

Después de hacer las camas y poner orden en el cuarto de invitados, bajé para hacerme un bocadillo a la cocina. Pensé que estaba a salvo, pensé que todavía estaba afuera.

Pero ahí estaba, comiéndose un sándwich.

Tan pronto me vio, Conrad dejó su sándwich.

Parecía carne asada.

—¿Puedo hablar contigo por un segundo?

—Voy a salir a la ciudad para hacer algunos encargos —dije, mirando algún lugar por sobre su hombro, cualquier lugar menos él—. Cosas de la boda

Comencé a caminar, pero me siguió afuera al pórtico

—Escucha, siento lo de anoche.

No dije nada.

—¿Me harías un favor? ¿Olvidaras todo lo que dije? —Hizo una pequeña, clase de sonrisa irónica. Quería borrarle de un golpe la sonrisa de su cara—. No estaba en mí anoche, borracho hasta el culo. Estando aquí de nuevo, solo me acuerdo un montón de cosas. Pero eso es historia antigua. Sé eso. Honestamente, apenas puedo recordar que es lo que dije, pero estoy seguro de que sea lo que sea que dije, estaba fuera de línea. En verdad lo siento.

Por un momento sentí tanta rabia, que pensé que había olvidado cómo

hablar. Encontré que me era difícil respirar. Me sentí como un pez dorado fuera del agua, abriendo y cerrando su boca, tratando de succionar un poco de aire. No había ni siquiera dormido la noche anterior; en vez de eso, había agonizado sobre cada palabra que me dijo. Me sentí tan estúpida. En pensar, por solo un segundo, solo un momento, que había vacilado. Me había imaginado como sería si fuera a casarme con él y no con Jeremiah. Lo odié por eso.

—No estabas borracho —dije.

—Sí, en verdad lo estaba —en esta ocasión me dio una sonrisa de disculpa.

Lo ignoré.

—¿Sacaste el tema el fin de semana de mi boda y ahora quieres que “lo olvide”? Estas enfermo. ¿No entiendes que no puedes jugar así con la gente?

La sonrisa de Conrad se esfumó.

—Detente un segundo. Belly.

—No digas mi nombre. —Me alejé dándole la espalda—. Ni siquiera lo pienses. De hecho, nunca vuelvas a mencionar mi nombre.

De nuevo con una media sonrisa irónica, dijo:

—Bien, eso sería un poco difícil, considerando el hecho de que te casaras con mi hermano. Vamos, Belly.

No pensé que podría estar más enojada y ahora lo estaba. Estaba tan molesta. Que prácticamente escupí lo que dije.

—Quiero que te vayas, inventa una de tus tontas excusas y solo vete. Vuelve a Boston o California. No me importa dónde. Solo quiero que te vayas.

Sus ojos pestañearon.

—No me iré.

—Vete —dije, empujándolo con fuerza—. Solo vete.

Fue ahí cuando vi las primeras grietas en su armadura.

Quebrándose su voz dijo.

—¿Qué esperas que te diga, Belly?

—¡Deja de decir mi nombre! —grité.

—¿Qué quieres de mi? —me gritó de vuelta—. ¡Expuse maldita sea todo anoche! Saqué todo para afuera y tú me destrozaste. Con razón. Entendí que no debería haberte dicho ninguna cosa. Pero ahora estoy aquí tratando de salir de todo esto con un pequeño fragmento de orgullo para así poder mirarte a los ojos cuando esto acabe y ni siquiera eso me dejaras tener. Me rompiste el corazón



anoche ¿De acuerdo? ¿Eso es lo que quieres escuchar?

De nuevo, estaba perdida en sus palabras. Y entonces dije.

—En verdad no tienes corazón.

—No, pienso de verdad que tú podrías ser la que no tiene corazón —dijo.

Estaba ya alejándose cuando le grité: —¿Qué se supone que eso significa? — Caminé detrás y agarré su brazo dándole vuelta, así que quedamos frente a frente.

—Dime qué significa eso.

—Tú sabes lo que significa, —Conrad se soltó y se alejó de mí—. Aún te amo. Nunca dejé de hacerlo. Pensé que lo sabías. Creo que lo has sabido desde hace tiempo.

Presioné mis labios, moviendo mi cabeza. —Eso no es cierto.

—No mientas.

Negué con mi cabeza de nuevo.

—Haz lo que quieras. Pero no voy a aparentar por ti más. —Con eso bajó los escalones hacia su auto.

Me dejé caer sobre la cubierta. Mi corazón estaba latiendo un millón de veces por minuto. Nunca me sentí con más vida. Furia, tristeza, regocijo. Me hizo sentir todo. Nadie más había tenido ese efecto en mí. Nadie.

De repente tenía este sentimiento, de absoluta certeza que nunca sería capaz de dejarlo ir. Era tan simple y difícil como eso. Me había pegado a él como lapa durante todos estos años y ahora no podía despegarme. Era mi propia culpa, de verdad. No podía dejar a Conrad y no podía separarme de Jeremiah.

¿Dónde me dejaba eso?

Me iba a casar mañana. Supuestamente no debería estar pensando de esta manera. Era vergonzoso.

Si lo hacía, si escogía a Conrad, nunca podría volver atrás.

Nunca más ahuecaría la parte de atrás del cuello de Jere con mi mano de nuevo, sentir su suavidad aterciopelada. Como plumas. Jere nunca me miraría de la manera que lo hace ahora. Me mira como si fuera su chica. Lo cual yo era, y sentir como si siempre hubiese sido así. Todo eso estaría perdido. Terminado.

Algunas cosas no se pueden recuperar. ¿Cómo supuestamente iba yo a decir adiós a todas esas cosas? No podía. ¿Y qué pasaba con nuestras familias? ¿Qué haría mi madre? ¿Su padre? Nos destruiría. No podía hacer eso. Especialmente — especialmente cuando todo estaba tan frágil ahora que Susannah se había ido. Estábamos aun encontrando la manera de estar juntos sin ella, como seguir siendo

una familia de verano.

No podía renunciar a todo eso, solo por esto. Sólo por Conrad.

Conrad, quien me dijo que me amaba. Al final, me dijo esas palabras.

Cuando Conrad Fisher le decía a una chica que la amaba, lo dice en serio. Una chica podía confiar en eso. Una chica podría apostar toda su vida en eso.

Eso era lo que estaría haciendo. Estaría apostando toda mi vida en él. Y no podía hacerlo. No lo haría.



Capítulo 49

Conrad

Estaba en mi auto, conduciendo lejos, la adrenalina bombeaba fuerte. Finalmente lo dije. Las palabras reales, en voz alta, a su cara.

Era un alivio, no cargar esto más y fue una carrera, en verdad, decírselo a ella. Estaba en una clase de estupor eufórico, con un buen resultado. Me amaba. No necesitaba escuchárselo decir en voz alta. Lo sabía por la manera innata en que me miró en ese momento.

Pero ahora, ¿qué? Si me amaba y yo a ella. ¿Qué haríamos ahora? ¿Cuando había tanta gente entre nosotros? ¿Cómo podría llegar a ella? ¿Tenía el poder en mí para agarrar sus manos y salir huyendo? Creo que ella hubiese venido conmigo. Si le preguntase, creo que realmente vendría. Pero ¿Donde iríamos? ¿Nos perdonarían? Jere, Laurel y mi padre. Y si en verdad me la llevaba. ¿A dónde la estaría guiando?

Más allá de las preguntas y las dudas, en la boca del estómago, estaba todo este arrepentimiento. Si se lo hubiera dicho un año atrás, un mes atrás, incluso una semana atrás. ¿Serían las cosas diferentes ahora? Era el día antes de su boda. En veinticuatro horas, se casaría con mi hermano.

¿Por qué esperé tanto tiempo?

Conduje alrededor por un rato, dentro del pueblo y a lo largo del mar, entonces regresé a la casa. Ninguno de los autos estaban estacionados en la calle, así que pensé que la casa estaba libre por un tiempo —pero luego vi a Taylor sentada en terraza del frente.

—¿Dónde están todos? —le pregunté.

—Bueno, hola para ti también. —Puso sus lentes de sol arriba de su cabeza—. Fueron a navegar.

—¿Por qué no fuiste con ellos?

—Me mareo —Taylor me miró fijamente—. Necesito hablar contigo.

Con cautela, la miré de regreso.



—¿Sobre qué?

Me apuntó la silla a su lado.

—Ven siéntate primero.

Me senté.

—¿Que le dijiste a Belly anoche?

Apartando la mirada, dije: —¿Qué te dijo?

—Nada. Pero sé cuando algo va mal. Sé que estuvo llorando anoche. Tenía totalmente hinchado sus ojos esta mañana. Estaría dispuesta apostar mi dinero que estaba llorando por tu culpa. De nuevo. Muy bonito, Conrad.

Pude sentir mi pecho apretarse.

—No es tu asunto.

Taylor me miró fijamente.

—Belly es mi mejor amiga en el mundo. Por supuesto que es mi asunto. Te lo estoy advirtiendo, Conrad. Déjala en paz. La estas confundiendo. De nuevo.

Comencé a levantarme.

—¿Terminamos?

—No. Regresa tu trasero a la silla.

Me senté de nuevo.

—¿Tú tienes alguna idea de cuánto daño le has hecho, una y otra vez? La trataste como un juguete que tú recogías y jugabas cada vez que lo deseabas. Eres como un niño pequeño. Alguien más tomó lo que era tuyo y no te gusto eso ni un poquito. Así que te lanzaste y le echaste mirada a todo solo porque puedes.

Exhalé.

—Eso no es lo que estoy tratando de hacer.

Se mordió el labio.

—Belly me dijo una parte de ella siempre te amaría. ¿Estás tratando de decirme que aún te importa?

¿Ella dijo eso?

—Nunca dije que no me importara.

—Eres probablemente el único que podría detenerla de seguir con esta boda. Pero es mejor que estés totalmente seguro de que aún la quieres, porque si no es así, le estarás solo jodiendo sus vidas sin ninguna razón. —Se puso de nuevo sus lentes de sol—. No fastidies la vida de mi mejor amiga, Conrad. No seas el

bastardo egoísta que eres. Sé el buen chico que ella dice que eres. Déjala ir.

Ser el buen chico que ella dice que eres.

Pensé que podía hacerlo. Pelear por ella hasta el final, no pensar en nadie más. Solo agarrar su mano y correr. Pero si hacia eso, ¿No estaría probando que Belly se equivoca? No era un buen chico. Sería un bastardo egoísta como dijo Taylor. Pero tendría a Belly a mi lado.



Capítulo 50

Esa noche, todos cenamos en un restaurante bastante nuevo en la ciudad —mis padres, el Sr. Fisher y nosotros. No tenía hambre, pero pedí un rollo de langosta y comí cada pedazo, porque mi papá estaba pagando.

Él insistió.

Mi padre, quien llevaba la misma camisa blanca de vestir con rayas grises que usaba para cada ocasión “especial.” La llevaba esa noche, sentado junto a mi madre en su vestido azul oscuro, mi corazón se llenaba de amor cada vez que los miraba.

Y allí estaba Taylor, fingiendo estar interesada mientras mi padre explicaba sobre el sistema nervioso de una langosta. Sentada a un lado de Anika, quien en realidad parecía estar interesada. Junto a Anika estaba mi hermano, quien estaba poniendo los ojos en blanco.

Conrad se sentó en el otro extremo de la mesa, con los amigos de Jere. Hice un esfuerzo para no mirar en su dirección, para mantener mi atención sólo en mi plato, en Jeremiah. No tenía que preocuparme, ya que Conrad tampoco me estaba mirando. Estaba hablando con los chicos, con Steven, con mi madre. Con todos menos conmigo. *Esto es lo que tú querías*, me recordé a mí misma. *Tú le dijiste que te dejara en paz. Tú pediste esto.*

No puedes tener ambas cosas.

—¿Estás bien? —murmuró Jeremiah.

Levanté la cabeza y le sonreí.

—¡Sí! Por supuesto. Sólo estoy llena.

Jeremiah tomó una de mis papas y dijo: —Guarda espacio para el postre.

Asentí con la cabeza. Luego se inclinó y me besó, le devolví el beso. Después, vi como sus ojos se dirigían al final de la mesa, tan rápido que pude haberlo imaginado.

Capítulo 51

Conrad

Sentí como si fuera a perder mi cabeza esa noche. Sentado en la mesa con todo el mundo, brindando cuando mi papá hizo un brindis, tratando de no mirar a Jere cuando la besó en frente de todos nosotros.

Después de la cena, Jere y Belly y todos sus amigos fueron al centro para comprar helados. Mi papá y el papá de Belly se fueron al hotel. Sólo estábamos Laurel y yo en la casa. Estaba de camino a mi habitación, pero Laurel me detuvo y dijo:

—Oye, vamos a tomar una cerveza, Connie. Creo que no lo merecemos, ¿no?

Nos sentamos en la mesa de la cocina con nuestras cervezas. Chocó su botella con la mía y dijo: —Para... ¿Por qué brindamos?

—¿Por qué más? Por la feliz pareja.

Sin mirarme, Laurel dijo: —¿Cómo estás?

—Bien, —dije—. Genial.

—Vamos. Esta es tu Laur con la que estás hablando. Dime. ¿Cómo te sientes?

—¿La verdad? —Bebí de mi cerveza—. Prácticamente me está matando.

Laurel me devolvió la mirada, su rostro tierno.

—Lo siento. Sé que la amas demasiado, Connie. Esto debe ser muy duro para ti.

Podía sentir mi garganta comenzar a cerrarse. Traté de aclararla, sin éxito. Podía sentirlo en mi pecho, detrás de mis ojos. Iba a llorar delante de ella.

Fue la manera en que lo dijo, fue como si mi madre estuviera allí, sabiendo sin que yo tuviera que decirle.

Laurel me tomó la mano y la apretó en la suya. Traté de zafarme, pero ella me refinó su agarre.

—Vamos a estar bien mañana, te lo prometo. Seremos tú y yo, cariño, —apretándome la mano, dijo—. Dios, extraño a tu mamá.

We' ll Always Have *Summer*

Jenny Han

—Yo también.

—Realmente la necesitamos en estos momentos, ¿no?

Bajé la cabeza y comencé a llorar.



Capítulo 52

Quería dormir en la habitación de Jeremiah esa noche, pero cuando empecé a seguirlo, Taylor movió su dedo hacia mí.

—Uh, uh. Es mala suerte.

Así que tuve que irme a mi habitación, y él a la suya.

Hacía demasiado calor. No podía dormir. Pateé las sábanas y volteé mi almohada para refrescarme, pero no sirvió de nada. Me quedé mirando el reloj. Una en punto, dos en punto.

Cuando no pude aguantar más, retiré las sábanas y me puse el traje de baño. No encendí ninguna luz, sólo caminé por la planta baja en la oscuridad.

La luz de la luna era suficiente para guiarme. Todo el mundo estaba durmiendo.

Me dirigí fuera, a la piscina. Me sumergí, contuve la respiración lo más que pude. Podía sentir mis huesos comenzar a relajarse. Cuando regresé a la superficie por aire, floté sobre mi espalda y miré hacia el cielo. Estaba cubierto de estrellas. Me encantó lo tranquilo que estaba, quieto. Lo único que podía oír era el mar rompiendo contra la arena.

Mañana me convertiría en Isabel Fisher. Era lo que siempre había querido, mi sueño infantil hecho realidad. Y lo había arruinado. O más bien, estaba a punto de arruinarlo. Tenía que decir la verdad. No me podía casar con Jeremiah mañana así, no con un secreto tan grande entre nosotros.

Salí de la piscina, puse la toalla a mí alrededor y entré a la casa, hacia la habitación de Jeremiah. Él estaba dormido, pero lo sacudí para despertarlo.

—Necesito hablar contigo, —le dije.

El agua de mi pelo cayó sobre su almohada, sobre su rostro.

Aturdido, dijo: —¿No es mala suerte?

—No me importa.

Jeremiah se sentó, secándose las mejillas.

—¿Qué pasa?

—Vamos a hablar afuera, —le dije.

Nos fuimos a la terraza y nos sentamos en un sillón.



Sin más preámbulos, le dije en voz baja.

—Anoche, Conrad me dijo que todavía siente algo por mí.

Pude sentir como el cuerpo de Jeremiah se ponía rígido a mi lado. Esperé a que hablara, y cuando no lo hizo, seguí.

—Por supuesto, le dije que no sentía de la misma manera. Quería decírtelo antes, pero después pensé que sería un error, que debería mantenerlo para mí misma...

—Voy a matarlo, —dijo, y escuchar esas palabras saliendo de su boca me sorprendió. Se puso de pie.

Traté de mantenerlo a mi lado, pero se resistió. Supliqué.

—Jere, no. No lo hagas. Por favor, sólo siéntate aquí habla conmigo.

—¿Por qué lo proteges?

—Yo... no lo estoy. No lo hago.

Él me miró.

—¿Te estás casando conmigo para olvidarlo?

—No, —dije, y salió más como un grito de asombro—. No.

—La cosa es, Bells, que no te creo, —dijo Jeremiah y su voz era extrañamente plana—. Veo la manera en que lo miras. No creo que alguna vez me hayas mirado de esa manera. Ni siquiera una vez.

Di un salto y agarré sus manos con desesperación, pero él se apartó. Me costaba respirar cuando dije.

—Eso no es cierto, Jere. No es cierto en absoluto. Lo que siento por él son sólo recuerdos. Eso es todo. No tiene nada que ver con nosotros. Todo está en el pasado. ¿Podemos olvidar el pasado y hacer nuestro propio futuro? ¿Sólo nosotros dos?

—¿Él es pasado? Sé que lo viste en Navidad. Sé que ustedes estuvieron aquí juntos.

Abrí mi boca para decir algo, pero las palabras no salieron.

—Di algo. Vamos, trata de negarlo.

—No sucedió nada entre nosotros, Jere. Te lo prometo. Ni siquiera sabía que él estaría aquí. La única razón de por qué no te lo dije fue... —¿Qué fue? ¿Por qué no le había dicho nada? ¿Por qué no puedo pensar en una razón?—. No quería que te molestaras por nada.



—Si no era nada, me lo hubieras dicho. En cambio, lo mantuviste en secreto. Después de todas esas cosas que dijiste acerca de la confianza, no me lo dijiste. Me sentí como una mierda por lo que hice con Lacie, y tú y yo ni siquiera estábamos juntos cuando ocurrió.

Me sentí enferma.

—¿Por cuánto tiempo lo has sabido?

—¿Qué importa? —espetó.

—Sí, sí importa.

Jeremiah comenzó a alejarse de mí.

—Lo he sabido desde que sucedió. Conrad mencionó que te vio, pensó que yo ya lo sabía. Así que tuve que fingir que lo hacía. ¿Sabes que estúpido me sentí?

—Me imagino, —le susurré.

—¿Por qué no me dijiste nada? —le pregunté. Estábamos a sólo cinco o seis metros de distancia el uno del otro, pero se sentían como millas. Eran sus ojos. Estaban tan distantes.

—Estaba esperando a que me lo dijeras. Y nunca lo hiciste.

—Lo siento. Lo siento mucho. Debí habértelo dicho. Hice mal. —Fue una estupidez. Mi corazón latía rápidamente—. Te amo. Nos vamos a casar mañana. Tú y yo, ¿cierto?

Cuando él no contestó, le pregunté de nuevo.

—¿Verdad?

—Tengo que salir de aquí, —dijo al fin—. Tengo que pensar.

—¿Puedo ir contigo?

Esta vez la respuesta no se hizo esperar, y fue devastadora.

—No, —dijo.

Se fue, y no traté de seguirlo. Sólo me senté en los escalones. No podía sentir mis piernas. No podía sentir mi cuerpo.

¿Estaba sucediendo esto? ¿Era real? No se sentía real.

Capítulo 53

En algún lugar afuera, un jilguero cantaba. O tal vez un gorrión. Mi padre había tratado de enseñarme los diferentes cantos de pájaros, pero no recordaba bien.

El cielo estaba gris. No estaba lloviendo todavía. Pero de un momento a otro, lo haría. Era como cualquier otra mañana en Cousins. Pero no lo era, porque esta mañana me iba a casar.

Estaba bastante segura de que me iba a casar. La única cosa era, que no tenía idea de adonde Jeremiah había ido o si iba a volver.

Taylor se encontraba en el salón de belleza, y trató de convencerme de que me hiciera mi cabello allí, pero le dije que no. La única vez que me había hecho algo en mi cabello, odié la manera en que lucía. Como un concursante en un concurso de belleza, rígido y alto. No parecía yo misma. Pensé que hoy de todos los días, tenía que parecerme a mí misma.

Hubo un golpe en la puerta.

—Adelante, —dije, tratando de arreglar un bucle que ya se había salido de lugar.

La puerta se abrió. Era mi madre. Ya estaba vestida. Llevaba un traje de chaqueta y pantalón de lino y traía un sobre de color amarillo limón. Lo reconocí de inmediato: el papel personal de Susannah. Era mucho de ella. Me hubiera gustado que fuera digna de él. Dolía pensar que la había decepcionado de esta manera. ¿Qué diría si lo supiera?

Mi madre cerró la puerta detrás de ella.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó.

Le entregué el rizador. Dejó la carta en mi tocador. Se puso de pie detrás de mí, dividió mi cabello en tres partes.

—¿Taylor te hizo el maquillaje? Se ve muy bien.

—Sí, lo hizo. Gracias. Tú también te ves bien.

—No estoy preparada para esto, —dijo.

La miré en el espejo, enrollando mi cabello alrededor del rizador, con la cabeza hacia abajo. Mi madre era hermosa para mí en ese momento.

Puso sus manos sobre mis hombros y me miró en el espejo.



—Esto no es lo que yo quería para ti. Pero estoy aquí. Es el día de tu boda. Mi única hija.

Estiré mi mano sobre mi hombro y tomé su mano. Me apretó la mano con fuerza, con tanta fuerza que dolía. Quería confiar en ella, confesarle que las cosas eran un desastre, que ni siquiera sabía dónde estaba Jeremiah o si me casaría después de todo. Pero le había llevado mucho tiempo para llegar aquí, y si levantaba una sola duda ahora, sería más que suficiente para ella para ponerle un fin a esto. Me tiraría sobre su hombro y me llevaría lejos de esta boda.

Así que todo lo que dije fue: —Gracias, mamá.

—De nada, —dijo. Miró hacia mi ventana—. ¿Crees que no lloverá?

—No sé. Espero que no.

—Bueno, si las cosas se ponen feas, trasladaremos la boda al interior. No habrá problema. —Entonces me entregó la carta—. Susannah quiso que recibieras esto en el día de tu boda.

Mi madre me dio un beso en la parte superior de mi cabeza y salió de la habitación. Cogí la carta, pasé los dedos a lo largo de mi nombre, escrito en la suave letra cursiva de Susannah. Entonces lo puse de nuevo sobre la cómoda. Todavía no.

Se oyó otro golpe en la puerta.

—¿Quién es? —pregunté.

—Steven.

—Adelante.

La puerta se abrió, y Steven entró, cerrando tras de sí. Llevaba la camisa de lino blanca y pantalones cortos de color caqui que todos los padrinos llevaban.

—Hey, —dijo, sentándose en la cama—. Tu pelo se ve bien.

—¿Está de vuelta?

Steven vaciló.

—Dime, Steven.

—No. No ha llegado. Conrad fue a buscarlo. Él cree saber a dónde fue Jere.

Dejé escapar un suspiro. Me sentí aliviada, pero al mismo tiempo... ¿qué haría Jeremiah cuando viera a Conrad?

¿Y si sólo empeoraran las cosas?

—Llamará tan pronto como lo encuentre.

Asentí con la cabeza, después tomé el rizador de nuevo.



Me temblaban los dedos, y tuve que estabilizar mi mano para no quemar mi mejilla.

—¿Le dijiste algo a mamá? —preguntó Steven.

—No. No le he dicho a nadie. Hasta el momento no hay nada que contar. — Enrollé un mechón de pelo alrededor del rizador—. Él estará aquí. Sé que lo hará. —Y yo casi lo creí, también.

—Sí, —dijo Steven—. Sí, estoy seguro que tienes razón. ¿Quieres que me quede contigo?

Negué con la cabeza.

—Tengo que alistarme.

—¿Estás segura?

—Sí. Sólo déjame saber en cuanto sepas algo.

Steven se puso de pie.

—Lo haré. —Luego se acercó y palmeó mi hombro con torpeza—. Todo va a salir bien, Belly.

—Sí, sé que lo hará. No te preocupes por mí. Sólo tienes que encontrar a Jere.

Tan pronto como se fue, bajé el rizador de pelo nuevamente. Mi mano estaba temblando. Probablemente me quemaría si no la dejaba. De todos modos, mi pelo estaba lo suficientemente rizado.

Él regresaría. Él regresaría. Sabía que lo haría.

Y luego, porque no había nada que hacer, me puse el vestido de novia.

Estaba sentada en la ventana, viendo a mi papá colgando luces de navidad en el porche de atrás, cuando Taylor entró en la habitación.

Su peinado era alto, y se veía apretado alrededor de la frente. Llevaba una bolsa de papel marrón y café helado.

—Bien, he traído el almuerzo, Anika está ayudando a tu mamá a poner las mesas, y este clima no le está haciendo ningún favor a mi pelo, —anunció Taylor, de un tirón—. Y no sé cómo decirte esto, pero estoy segura que sentí una gota de lluvia, —dijo—. ¿Por qué estás ya en tu vestido? Aún falta mucho tiempo para la boda. Quítatelo. Se va a arrugar.

Cuando no le respondí, preguntó: —¿Qué pasa?

—Jeremiah no está aquí, —le dije.

—Claro, por supuesto, él no está aquí, tontita. Es mala suerte ver a la novia antes de la ceremonia.



—No está en la casa. Se fue ayer por la noche, y no ha regresado. —Mi voz estaba sorprendentemente tranquila—. Le dije todo.

Sus ojos se abrieron.

—¿Qué quieres decir con “todo”?

—El otro día, Conrad me dijo que todavía siente algo por mí. Y anoche, se lo conté a Jeremiah. —Dejé escapar un suspiro. Estos últimos días se habían sentido como semanas. Ya ni siquiera sabía cuándo ni cómo ocurrió todo. ¿Cómo las cosas se complicaron tanto? Había un revoltijo en mi mente, en mi corazón.

—Oh, Dios mío, —dijo Taylor, tapándose la boca con las manos. Se sentó en la cama—. ¿Qué vamos a hacer?

—Conrad fue a buscarlo. —Estaba mirando por la ventana. Mi padre había terminado con el porche, y había seguido con los arbustos. Me alejé de la ventana y comencé a desabrochar mi vestido.

Sorprendida, dijo: —¿Qué estás haciendo?

—Has dicho que se arrugará, ¿recuerdas? —Me quité el vestido y cayó al suelo, un charco blanco y sedoso. Después lo recogí y lo puse en una percha.

Taylor puso mi bata sobre mis hombros, y entonces me dio la vuelta y la ató a mi cintura como si fuera una niña.

—Va a estar bien, Belly.

Alguien llamó a la puerta, y ambas nos volvimos hacia ella.

—Es Steven, —dijo mi hermano y abrió.

Entró y cerró la puerta detrás de él.

—Conrad lo trajo de vuelta.

Me deje caer al suelo y solté una ráfaga de aire.

—Volvió, —repetí.

Steven dijo: —Se está duchando y después se vestirá y listo para irse. A casarse, quise decir. No a irse de nuevo.

Taylor se arrodilló a mi lado. Me agarró la mano y entrelazó nuestros dedos.

—Tu mano está fría, —dijo, calentándola con su otra mano. Y dijo—: ¿Todavía quieres hacer esto? No tienes que hacerlo si tú no lo quieres.

Apreté mis ojos cerrados. Había estado tan asustada de que no volvería. Ahora que él estaba aquí, todo el miedo y el pánico se elevaban a la superficie.

Steven se sentó junto a Taylor y a mí en el suelo. Puso su brazo alrededor de mí y me dijo:



—Belly. Hazlo, sólo si tú quieres hacerlo, ¿de acuerdo? Tengo algunas palabras para ti. ¿Estás lista?

Abrí los ojos y asentí con la cabeza.

Solemnemente dijo: —Se grande o vete a casa.

—¿Qué demonios significa eso, Steven? —espetó Taylor.

Una risa escapó de lo profundo de mi pecho.

— Se grande o vete a casa. Se grande o vete a casa. —Me estaba riendo tan fuerte que lágrimas corrían por mis mejillas.

Taylor se levantó.

—¡El maquillaje!

Cogió la caja de pañuelos de la cómoda y me limpió la cara con delicadeza. Yo seguía riendo.

—Basta, Conklin, —dijo Taylor, lanzando una mirada preocupada a mi hermano. La flor en su pelo estaba torcida. Tenía razón: la humedad no le estaba haciendo favores a su pelo.

Steven dijo: —Oh, ella está bien. Sólo está teniendo una risa. Verdad, ¿Belly?

— Se grande o vete a casa, —repetí, riendo.

—Creo que está histérica o algo así. ¿Debo darle una bofetada? —le preguntó a mi hermano.

—No, yo lo haré —dijo, avanzando hacia mí.

Dejé de reír. No estaba histérica. O tal vez sólo un poco.

—¡Chicos, estoy bien! Nadie me va a bofetear. Caray. —Me levanté—. ¿Qué hora es?

Steven sacó su teléfono celular de su bolsillo.

—Son las dos. Todavía tenemos un par de horas antes de que la gente llegue.

Tomando una respiración profunda, dije: —Está bien. Steven, ¿podrías decirle a mamá que la boda debe ser adentro? Si empujamos los sofás al lado, es probable que un par de mesas quepan en la sala de estar.

—Claro, les diré a los otros chicos, —dijo.

—Gracias, Steven. Y Taylor, te...

Afortunadamente, ella preguntó.

—¿Quieres que me quede para arreglarte el maquillaje?

—No. Te iba a preguntar si podías salir también. Tengo que pensar.

Intercambiando miradas, ambos salieron arrastrando los pies fuera de mi habitación y cerré la puerta detrás de ellos.

Tan pronto como lo viera, todo tendría sentido otra vez. Tenía que tenerlo.



Capítulo 54

Conrad

Me desperté esa mañana con Steven sacudiendo mi cama.

—¿Has visto a Jere? —exigió.

—Estaba durmiendo, —dije, mis ojos todavía cerrados—. ¿Cómo podría haberlo visto?

Steven dejó de sacudir la cama y se sentó en el borde.

—Se ha ido, amigo. No puedo encontrarlo en ninguna parte, y además dejó su teléfono. ¿Qué demonios sucedió anoche?

Me senté. Belly debió haberle dicho. Mierda.

—No sé, —dije, frotándome los ojos.

—¿Qué vamos a hacer?

Esto era mi culpa.

Me levanté de la cama y dije: —Ve y alístate. Yo voy a buscarlo. No le digas nada a Belly.

Aliviado, dijo: —Me parece bien. ¿Pero, no debería Belly saberlo? No hay mucho tiempo para la boda. No quiero que se arregle ni nada si él no vendrá.

—Si no vuelo en una hora, entonces puedes decirle. —Me quité la camiseta y puse la camiseta blanca que Jere nos había hecho a todos comprar.

—¿A dónde irás? —Steven me preguntó—. Tal vez debería ir contigo.

—No, te quedas aquí y cuidas de ella. Lo encontraré.

—Así que ya sabes dónde está, ¿verdad?

—Sí, creo que sí, —dije. No tenía idea de dónde estaba ese tonto. Sólo sabía que tenía que arreglar esto.

Al salir, Laurel me detuvo y dijo: —¿Has visto a Jere? Tengo que darle algo.

—Salió a buscar algo para la boda, —le dije—. Voy a reunirme con él ahora. Si quieres se lo puedo dar.

Me entregó un sobre. Reconocí el papel de inmediato. Era de la papelería de mi madre. El nombre de Jere estaba escrito a mano en la parte de enfrente. Sonriendo, Laurel dijo: —Sabes, creo que sería mejor de esta manera, viniendo de ti. A Beck le gustaría eso, ¿no te parece?

No había manera de que regresara sin Jere.

Tan pronto como salí, corrí a mi auto y salí disparado de allí.

Fui al parque, luego a la pista de patinaje donde pasábamos el tiempo cuando éramos niños, y después, al gimnasio y por último al restaurante que estaba a la entrada del pueblo. Siempre le habían gustado las malteadas de fresa. Pero él no estaba allí. Di la vuelta por el estacionamiento del centro comercial. No estaba su auto y menos Jere. No podía encontrarlo en ninguna parte y mi hora casi terminaba.

Estaba jodido. Steven se lo contaría a Belly, y entonces esta sería una cosa más que arruinaba su vida. ¿Qué pasaría si Jere había dejado Cousins por completo? Podría estar de regreso en Boston por todo lo que sabía.

Hubiera sido genial si hubiese tenido una epifanía de pronto, una idea de dónde estaba, ya que éramos hermanos. Pero todo lo que podía hacer era ir a cada lugar en donde habíamos estado. ¿A dónde iría Jeremiah si estaba molesto? Iría con mamá. Pero su tumba no estaba aquí, estaba en Boston.

En Cousins, ella estaba en todas partes. Entonces lo sabía —en el jardín. Tal vez Jere había ido al jardín en el refugio. Valía la pena intentarlo. Llamé a Steven en el camino.

—Creo que sé dónde está. No le digas a Belly nada todavía.

—Está bien. Pero si no tengo noticias en media hora, le diré. De todas maneras, le patearé el trasero por esto.

Colgamos cuando llegué al estacionamiento del refugio para mujeres. Vi su coche de inmediato. Sentí una mezcla de alivio y temor. ¿Qué derecho tenía yo de decirle algo? Era el responsable de este lío.

Jere estaba sentado en un banco cerca del jardín, su cabeza entre sus manos. Aún estaba en la ropa de la noche anterior.

Su cabeza se levantó cuando me oyó llegar.

—Te lo advierto, Con. No te me acerques en este momento.

Seguí caminando. Cuando estaba de pie delante de él, le dije: —Ven a casa conmigo.

Me fulminó con la mirada.

—¡Jódete!

—Se supone que deberías casarte en un par de horas. No tenemos tiempo para hacer esto ahora mismo. Sólo golpéame. Te hará sentir mejor, —traté de tomar su brazo pero me empujó.

—No eso te haría sentir mejor a ti. Y tú no mereces sentirte mejor. Después de la mierda que has creado, debería partirte la cara.

—Entonces hazlo, —le dije—. Y después no vamos. Belly te espera. No la hagas esperar en el día de su boda.

—¡Cállate! —gritó, arremetiendo contra mí—. No tienes derecho de hablarme de ella.

—Vamos, Jere. Por favor. Te lo ruego.

—¿Por qué? Porque aún la amas, ¿verdad? —No espero a que le respondiera—. Lo que quiero saber es, si aún sentías cosas por ella, por qué me diste la delantera, ¿eh? Hice lo correcto. No lo hice detrás de tu espalda. Te pregunté directamente. Me dijiste que ya la habías olvidado.

—No necesariamente pediste mi permiso cuando te encontré besándola en el coche. Sí, te dije que estaba bien, porque confiaba en que cuidarías de ella y la tratarías bien. Y después vas y la engañas en Los Cabos durante las vacaciones de primavera. Así que tal vez él que debería preguntarte si la amas soy yo. —Tan pronto como terminé de hablar, el puño de Jere conectó contra mi cara, duro. Fue como si hubiese sido golpeado con una onda de tres metros, todo lo que podía oír era el zumbido en mis oídos. Me tambaleé hacia atrás—. Bien, —jadeé—. ¿Podemos irnos ahora?

Me golpeó nuevamente. Esta vez caí al suelo.

—¡Cállate! —gritó—. No me hables sobre quién la ama más. Siempre la he amado. No tú. La trataste como basura. La alejaste demasiadas veces, hombre. Eres un cobarde. Incluso ahora, no lo puedes admitir en mi cara.

Respirando con dificultad, escupí una bocanada de sangre y le dije:

—Está bien. La amo. Lo admito. A veces, a veces pienso que ella será la única a la que amaré. Pero, Jere, ella te eligió a ti. Tú eres con el que quiere casarse. No yo. —Saqué el sobre del bolsillo y lo empujé contra su pecho—. Lee esto. Es para ti, de mamá. Por el día de tu boda.

Tragando, abrió el sobre. Lo observé mientras leía, con la esperanza, sabiendo, que mamá tenía las palabras adecuadas. Ella siempre sabía que decirle a Jere.

Jere comenzó a llorar mientras leía, y volví mi cabeza hacia otro lado.



—Regresaré, —dijo finalmente—. Pero no contigo. Tú ya no eres mi hermano. Estás muerto para mí. No te quiero en mi boda. Ya no te quiero en mi vida. Quiero que te vayas.

—Jere...

—Espero que le hayas dicho todo lo que le querías decir a Belly. Porque después de esto, no volverás a verla. Ni a mí. Se acabó. Tú y yo. —Me entregó la carta—. Esto es para ti, no para mí.

Después se fue.

Me senté en el banco y abrí el papel. Decía: Querido Conrad.

Y entonces comencé a llorar también.



Capítulo 55

Fuera de mi ventana, en la playa, pude ver a un grupo de niños pequeños con baldes de plástico y palas, cavando en busca de cangrejos de arena.

Jere y yo solíamos hacer eso. Hubo una vez, creo que tenía ocho años, por lo que Jere debió haber tenido nueve. Habíamos estado buscando cangrejos de arena toda la tarde, e incluso cuando Conrad y Steven fueron a buscarlo, él no se fue. Ellos le dijeron: “Vamos a ir en bicicleta al pueblo y alquilaremos un video juego, si no vienes, no podrás jugar esta noche”.

—Si quieres ve, —le dije, sintiéndome miserable, porque sabía que elegiría ir. ¿Quién elegiría cangrejos de arena sobre un video juego nuevo?

Vacilé y luego dijo: —No me importa. —Y se quedó.

Me sentí culpable pero tampoco triunfante, porque Jeremiah me había elegido. Y porque era digna de ser elegida.

Jugamos hasta que oscureció. Recogimos nuestros cangrejos de arena en un vaso de plástico y después los pusimos en libertad.

Los vimos serpentear de nuevo en la arena. Todos sabían saber exactamente hacia dónde se dirigían. Un destino claro en su mente. Su casa.

Esa noche, Conrad y Steven jugaron su nuevo video juego.

Jeremiah los observó. Él no les preguntó si podía jugar, y pude ver cuánto en realidad quería hacerlo.

En mi memoria, él siempre sería de oro.

Alguien llamó a la puerta.

—Taylor, necesito un minuto para mí misma, —le dije, dando la vuelta.

No era Taylor. Era Conrad. Parecía agotado, exhausto. Su camisa de lino blanco estaba arrugada. Al igual que sus pantalones cortos. Cuando miré de cerca, vi que sus ojos estaban inyectados de sangre, y pude ver la formación de un moretón en su mejilla.

Corrí hacia él.

—¿Qué pasó? ¿Se pelearon?

Negó con la cabeza.



—No deberías estar aquí, —le dije, retrocediendo—. Jeremiah estará aquí en cualquier momento.

—Lo sé, sólo tengo que decirte algo.

Volví a la ventana, dándole la espalda.

—Ya has dicho demasiadas cosas. Sólo vete.

Lo oí girar el pomo de la puerta, y luego cerrarla. Pensé que se había ido, hasta que dijo: —¿Te acuerdas del infinito?

Poco a poco, me di la vuelta.

—¿Qué sobre él?

Tiró algo hacia mí.

—Atrápalo.

Extendí la mano y lo cogí en el aire. Un collar de plata. Lo levanté y lo examiné. El collar de infinito.

No brillaba como antes, parecía un poco cobrizo ahora. Pero lo reconocí. Por supuesto que lo reconocí.

—¿Qué es esto? —pregunté.

—Sabes lo que es, —dijo.

Me encogí de hombros.

—No, lo siento.

Pude ver dolor e ira al mismo tiempo.

—Bien, entonces. No lo recuerdas. Te lo recordaré. Te compré el collar por tu cumpleaños.

Mi cumpleaños.

Tuvo que haber sido para mí decimosexto cumpleaños. Fue el único año en que olvidó comprarme un regalo de cumpleaños—el último verano en que todos habíamos estado juntos en la casa de playa, cuando Susannah aún vivía. El año siguiente, cuando Conrad huyó y Jeremiah y yo fuimos a buscarlo, lo encontré en su escritorio. Y lo tomé, porque sabía que era para mí. Él después lo tomó nuevamente. No sabía cuando lo había comprado ni por qué, sólo que era para mí. Oyéndolo decirlo ahora, que era mi regalo de cumpleaños, tocó el último lugar que hubiese querido que tocara. Mi corazón.

Tomé su mano y puse el collar en ella.

—Lo siento.

Conrad me devolvió el collar. Suavemente, dijo —Te pertenece a ti, siempre lo ha hecho. Tenía mucho miedo dártelo en ese momento. Considéralo tu regalo adelantado de cumpleaños, o atrasado. Puedes hacer lo que quieras con él. Yo... no puedo quedármelo más.

Asentí con la cabeza. Tomé el collar.

—Siento mucho haber arruinado las cosas. Te he hecho daño otra vez y lo siento tanto. Lo siento mucho. No quiero hacer eso. Así que... no me quedaré a la boda. Me iré ahora. No volveré a verte de nuevo, no por mucho tiempo. Es probablemente lo mejor. Estar cerca de ti de esta manera, duele. Y Jere, —Conrad se aclaró la garganta y dio un paso atrás, dejando un espacio entre nosotros—, Él es el que te necesita.

Me mordí el labio para no llorar.

Con voz ronca, dijo: —Necesito que sepas que pase lo que pase, ha valido la pena para mí. Estar junto a ti, amarte. Siempre valió la pena. —Luego, dijo—: Les deseo lo mejor. Cuiden uno al otro.

Tuve que luchar con todos los instintos en mí para no tocarlo, para no tocar la herida que estaba florecido en su pómulo izquierdo. Conrad no lo querría. Lo conocía lo suficiente bien para saberlo.

Se acercó y me besó en la frente, y antes de que se apartara, cerré los ojos y me esforcé para memorizar este momento. Quería recordarlo exactamente como era en ese momento, cómo sus brazos parecían bronceado contra su camisa blanca, la forma en que su pelo estaba cortado en la parte delantera. Incluso el moretón, que estaba allí por mi culpa.

Luego se fue.

Justo en ese momento, la idea de que no lo volvería a ver... se sentía peor que la muerte. Quería correr tras él. Decirle algo, todo.

Simplemente que no se fuera. Por favor, que nunca se fuera. Por favor, sólo estuviera cerca de mí, así para poder verlo.

Porque esta vez había terminado. Siempre había creído que encontraríamos el camino de vuelta al uno al otro. Que no importaba qué, siempre estaríamos conectados por nuestra historia, por esta casa. Pero esta vez, esta última vez, se sentía mal. Como si nunca lo volvería a ver, o cuando lo hiciera, sería diferente, con una montaña entre nosotros.

Lo sentía en mi corazón. Había terminado. Había hecho mi elección, al igual que él. Me dejó ir. Me sentí aliviada, algo que esperaba. Lo que no me esperaba era sentir tanto dolor.

Bye Bye, Birdie.

Capítulo 56

Era el día de San Valentín. Yo tenía dieciséis y él dieciocho años.

E Cayó un jueves ese año, y Conrad tenía clases hasta las siete los jueves, así que sabía que no tendríamos una cita ni nada. Habíamos hablado de salir el sábado, tal vez a ver una película, pero ninguno de los dos mencionamos el Día de San Valentín. Él simplemente no era de los chicos que entregaban flores o dulces en forma de corazón. No era la gran cosa. Yo nunca había sido ese tipo de chica, no como Taylor.

En la escuela, el club de teatro entregaba rosas durante el cuarto período. Los estudiantes habían estado comprándolas durante toda la semana durante el almuerzo. Podrías enviarle una rosa a quién tú quisieras. Durante el primer año, ninguna de las dos teníamos novio, y Taylor y yo secretamente nos enviamos una a la otra.

Ese año, su novio, Davis, le envió una docena de rosas, y le compró una cinta para el cabello de color rojo que ella había mirado en el centro comercial. Llevó la cinta todo el día.

Estaba en mi habitación esa noche, haciendo la tarea, cuando recibí un texto de Conrad. Decía: *Mira por la ventana*. Fui a ver, pensando que podría haber una lluvia de meteoros esa noche. Conrad amaba ese tipo de cosas.

Pero lo que vi fue a Conrad, haciéndome señas desde una manta a cuadros en mi jardín. Me llevé las manos a la boca y dejé escapar un grito. No podía creerlo. Entonces, me puse las zapatillas, me puse el abrigo sobre mi pijama de franela y bajé corriendo las escaleras tan rápido que casi tropecé. Di un salto cuando llegué al porche y él me atrapó en sus brazos.

—¡No puedo creer que estés aquí! —No podía dejar de abrazarlo.

—Vine justo después de clases. ¿Sorprendida?

—¡Muy sorprendida! ¡Ni si quiera creía que sabías que hoy era el Día de San Valentín!

Se echó a reír.

—Vamos, —dijo, guiándome hacia la manta. Había termos y una caja de Twinkies.

—Acuéstate, —dijo Conrad, estirando las piernas en la manta—. Hay luna llena.

Me acosté a su lado miré hacia el cielo negro como tinta y a la brillante luna blanca, y me estremecí. No porque tuviera frío, sino porque estaba feliz.

Envolvió el borde de la manta a mí alrededor.

—¿Mucho frío? —preguntó, preocupado.

Negué con la cabeza.

Conrad abrió uno de los termos y vertió el líquido en la tapa. Me pasó uno a mí y dijo: —No creo que aún siga caliente, pero creo que aún puede ayudar.

Me levanté sobre mis codos y tomé un sorbo. Cacao.

Tibio.

—¿Está frío?

—No, está excelente, —le dije.

Después los dos nos recostamos sobre nuestras espaldas y miramos hacia el cielo. Tantas estrellas. Estaba helando, pero no me importó. Conrad tomó mi mano y la utilizó para señalar las constelaciones y para conectar los puntos. Me dijo las historias sobre Orión y Casiopea. No tuve el corazón para decirle que ya lo sabía, mi papá me enseñado esas constelaciones, cuando era niña. Simplemente amaba oír hablar a Conrad. Tenía la misma maravilla en su voz, reverencia, que siempre tenía cuando hablaba de la naturaleza y la ciencia.

—¿Quieres ir a dentro? —me preguntó, después de un tiempo. Calentó mi mano con la suya.

—No entraré hasta que veamos una estrella fugaz, —le contesté.

—Puede que no la veamos, —dijo.

Me retorcí feliz a su lado.

—Está bien si no la vemos. Sólo quiero intentarlo.

Sonriendo dijo: —¿Sabías que los astrónomos las llaman polvo interplanetario?

—Polvo interplanetario, —repetí, amando el sonido de las palabras en mi lengua—. Suena como nombre de una banda.

Conrad sopló aire caliente en mi mano, y luego la puso en el bolsillo de su chaqueta.

—Sí, un poco.

—Esta noche, el cielo es como... —Busqué la palabra adecuada para resumir la forma en que me hacía sentir, lo hermoso que era—. Acostada aquí mirando las



estrellas, me hace sentir como si estuviera excluida sobre un planeta. Tan amplio. Tan infinito.

—Sabía que lo entenderías, —dijo.

Sonreí. Su cara estaba tan cerca de mí y podía sentir el calor de su cuerpo. Si volvía mi cabeza, nos besaríamos. Sin embargo, no lo hice. Estar cerca de él era suficiente.

—A veces pienso que nunca confiaré en otra chica de la manera en que confío en ti, —dijo.

Lo miré, sorprendida. No me estaba mirando, él aún miraba el cielo, aún enfocado en él.

No vimos una estrella fugaz, pero no me importó en lo más mínimo. Antes de que terminara la noche, le dije: —Este es uno de mis mejores momentos.

Él dijo: —El mío también.

No sabíamos lo que nos esperaba. Sólo éramos dos adolescentes, mirando el cielo en una noche fría de febrero. Así que, él no me dio flores o dulces. Él me dio la luna y las estrellas. El infinito.



Capítulo 57

Llamó a mi puerta una vez.

—Soy yo, —dijo.

—Entra. —Estaba sentada en mi cama. Me había puesto nuevamente mi vestido. La gente llegaría pronto.

Jeremiah abrió la puerta. Llevaba su camisa de lino y pantalones cortos de color caqui. No se había afeitado todavía. Pero él estaba vestido, y su rostro no tenía moretones, ni una sola marca. Lo tomé como buena señal.

Se sentó en la cama junto a mí.

—¿No es de mala suerte qué nos veamos antes de la boda? —preguntó.

El alivio se apoderó de mí.

—Entonces, ¿va a haber boda?

—Bien, yo estoy vestido y tú también. —Me besó la mejilla—. Por cierto, te ves muy bien.

—¿A dónde fuiste?

Removiéndose, dijo: —Sólo necesitaba un poco de tiempo para pensar. Estoy listo ahora. —Inclinándose hacia mí, me besó de nuevo, esta vez en los labios.

Me retiré.

—¿Qué es lo que te pasa?

—Te lo dije, todo está bien. Nos vamos a casar, ¿no? ¿Todavía quieres casarte? —lo dijo a la ligera, pero podía oír un tono su voz que nunca antes había oído.

—¿Podemos hablar por lo menos sobre lo ocurrido?

—No quiero hablar de eso, —replicó Jeremiah—. No quiero ni pensar en ello otra vez.

—Bien, yo sí quiero hablar de ello. Lo necesito. Estoy asustada, Jere. Simplemente te fuiste. Ni siquiera sabía si ibas a volver.

—Estoy aquí, ¿no? Siempre estoy aquí para ti. —Trató de besarme de nuevo, y esta vez lo empujé.

Se frotó la mandíbula. Luego se levantó y empezó a caminar por la habitación.

—Quiero todo de ti. Quiero cada parte de ti. Sin embargo, tú todavía te estás frenando de mí.

—¿De qué estamos hablando aquí? —pregunté, con voz chillona—. ¿Sexo?

—Eso es parte de ello. Pero es más que eso. No tengo tu corazón completo. Sé honesta. Estoy en lo correcto, ¿no?

—¡No!

—¿Cómo crees que me hace sentir, sabiendo que soy la segunda opción? ¿Sabiendo que siempre se suponía serían ustedes dos?

—¡Tú no eres mi segunda opción! ¡Eres el primero!

Jeremiah meneó la cabeza.

—No, nunca voy a ser el primero. Ese siempre será Con. —Golpeó su mano contra la pared—. Pensé que podía hacerlo, pero no puedo.

—¿No puedes qué? ¿No puedes casarte conmigo? —Mi mente daba vueltas como un trompo, y luego comencé a hablar con rapidez—. Bueno, tal vez tengas razón. Todo está muy loco en estos momentos. No nos casaremos hoy. Sólo nos mudaremos en ese apartamento. Al apartamento de Gary, el que tú querías. Estoy bien con él. Podemos mudarnos en el segundo semestre. ¿Estás de acuerdo?

No dijo nada, así que lo dije otra vez, esta vez entrando en pánico.

—¿Está bien, Jere?

—No puedo. No a menos que me mires en este mismo momento... mírame a los ojos y dime que ya no amas a Con.

—Jere, te amo.

—Eso no es lo que te estoy pidiendo. Sé que me amas. Lo que te estoy preguntando es, ¿también lo amas a él?

Quería decirle que no. Abrí la boca. ¿Por qué las palabras no salían? ¿Por qué no podía decirle lo que él quería escuchar? Sería tan fácil con tan sólo decirlo. Una palabra y todo habría terminado. Él quería perdonar y olvidar todo. Lo podía ver en su rostro: todo lo que él necesitaba era que yo le digiera que no. Él aún se casaría conmigo. Si simplemente le decía la palabra. Una palabra.

—Sí.

Jere respiró profundamente. Nos miramos el uno al otro durante un buen rato, y luego él inclinó la cabeza.



Di un paso hacia él y terminé con el espacio entre nosotros.

—Creo... creo que siempre lo amaré un poco. Siempre lo tendré en mi corazón. Pero él no es a quien he elegido. Te elegí a ti, Jeremiah.

Durante toda mi vida, nunca imaginé que tendría una elección cuando se trataba de Conrad. Ahora sabía que era mentira. Sí tenía otra opción. Elegí alejarme, antes y ahora.

Elegí a Jeremiah. Elegí al chico que nunca se alejaría de mí.

Su cabeza estaba inclinada. Quería que me mirara, que me creyera sólo una vez más. Luego alzó la cabeza y dijo:

—Eso no es suficiente. No sólo quiero una parte de ti. Quiero todo de ti.

Mis ojos se llenaron de lágrimas.

Se acercó a mi armario y cogió la carta de Susannah.

—Aún no has leído el tuyo.

—¡Ni siquiera sabía si ibas a volver!

Pasó un dedo por los bordes, mirando el sobre.

—También recibí uno. Pero no era para mí. Era para Con. Mi mamá tuvo que haber mezclado los sobres. En la carta ella decía... ella dijo que sólo tuvo una oportunidad de verlo amar una vez. A ti. —Entonces me miró—. No voy a ser la razón por la que no estés con él. No seré tu excusa. Tienes que hacerlo por ti misma, o nunca lo dejarás ir.

—Ya lo he hecho, —le susurré.

Jeremiah meneó la cabeza.

—No, no lo has hecho. La peor parte es, que yo sabía que no lo habías hecho, y aún así te pedí que te casaras conmigo. Así que supongo que la culpa también es mía, ¿no?

—No.

Hizo como que no me oyó.

—Él te fallará, porque eso es lo que él hace. Eso es lo que es.

Por el resto de mi vida, iba recordar esas palabras. Todo lo que Jeremiah me dijo ese día, el día de nuestra boda, siempre lo recordaría. Recordaría las palabras de Jeremiah y la forma en que me miraba cuando las dijo. Con compasión y amargura. Me odiaba a mí misma por haberle hecho eso, por haberlo hecho algo que él nunca había sido.

Extendí mi mano y la puse sobre su mejilla. Podía haber apartado mi mano, podía haber retrocedido ante mi tacto. Pero no lo hizo. Sólo es pequeño acto me hizo saber lo que necesitaba saber —que Jere siempre sería Jere y nada jamás podría cambiarlo.

—Todavía te amo, —dijo, y la manera en que lo dijo, sabía que si yo lo quería, él todavía se casaría conmigo. Incluso después de todo lo que había sucedido.

Y luego están los momentos que sabes son importantes en la vida. Que todo lo que hagas después, tendrá un impacto. Tu vida podría haber ido en una de dos direcciones. De vida o muerte.

Ese fue uno de eso momentos. Importante. No serían mucho más importantes que este.

Al final de ese día no llovió. Los amigos de Jeremiah y mi hermano trasladaron las mesas y sillas y jarrones por nada.

Otra cosa que no sucedió ese día: Jeremiah y yo no nos casamos. No habría sido justo.

Para ninguno de los dos. A veces me preguntaba si habíamos aceptado casarnos para demostrarnos algo el uno al otro. Pero después pienso que no, que realmente nos amábamos. Realmente teníamos buenas intenciones. Simplemente, nosotros, no estábamos destinados a estar juntos.



Un par de años más tarde

Querida Belly:

Ahora mismo me estoy imaginando tu día, el día de tu boda, radiante y hermosa, la más hermosa de las novias que jamás ha existido. Te imagino de uno treinta o algo así, una mujer que ha tenido montones de aventuras y romances. Me imagino que estás por casarte con un hombre sólido, estable y fuerte, un hombre con ojos cálidos. Estoy segura de que el joven es completamente maravilloso, ¡aunque no tenga el apellido Fisher! Ja.

Sabes que no podría haberte amado más, si fueras mi propia hija. Mi Belly, mi niña consentida.

Verte crecer fue una de las mejores alegrías de mi vida.

Mi niña que anhelaba tantas cosas... un gatito que pudiera nombrar Margaret, patines de ruedas de arco iris, ¡baño de burbujas comestible! Un chico que te besara al igual que Rhett besó a Scarlett. Espero que lo hayas encontrado, cariño.

Sé feliz. Sean buenos el uno con el otro.

Todo mi amor para ti siempre, Susannah.

Oh, Susannah. Si pudieras vernos ahora.

Estabas equivocada en algunas cosas. Aún no tengo treinta. Tengo veinte y tres años, casi veinticuatro años. Después de que Jeremiah y yo nos separamos, él regreso a vivir a la casa de fraternidad y terminé viviendo con Anika, después de todo.

El tercer año, estudié en el extranjero. Me fui a España, donde tuve montones y montones de aventuras.

En España fue donde recibí su primera carta. Cartas reales, escritas por su puño y letra, no correos electrónicos. No le escribí de regreso, no al principio, pero aún así él continuó, una cada mes, todos los meses. La primera vez que lo vi otra vez, fue un año después, en mi graduación de la universidad. Y simplemente lo supe.

Mi chico es amable, bueno y fuerte, como tú dijiste. Pero no me besa como Rhett besó a Scarlett.



Él me besa mucho mejor. Y en otra cosa tenías razón. Él tiene el apellido Fisher.

Estoy usando el vestido que mi madre y yo elegimos, de color blanco crema, con mangas de encaje y de espalda baja. Mi pelo, en el cual duramos una hora arreglándolo, está húmedo y volando alrededor de mi cara mientras corremos hacia el coche bajo la lluvia.

Hay globos por todas partes. No llevo zapatos, estoy descalza, sosteniendo su chaqueta gris sobre mi cabeza.

Él llevaba las zapatillas, una en cada mano.

Corre por delante de mí y abre la puerta del coche.

Estamos recién casados.

—¿Estás segura? —me pregunta.

—No, —le dije, adentrándome en el auto. Todo el mundo nos estará esperando en la recepción. No deberíamos hacerlos esperar.

Pero no es como si pudieran comenzar sin nosotros. Tenemos que bailar el primer baile. *Stay* de Maurice Williams y los Zodiacs.

Miro por la ventana, y allí está Jere sobre el césped. Tiene un brazo alrededor de su pareja, y entonces nuestros ojos se encuentran.

Me da un pequeño saludo. Se lo devuelvo y le soplo un beso. Sonríe y se vuelve a su pareja.

Conrad abre la puerta del coche y se desliza en el asiento del conductor. Su camisa blanca está empapada —y puedo ver su piel.

Él está temblando. Me agarra de la mano, entrelazando mis dedos con los de él, y los lleva a sus labios.

—Entonces, hagámoslo. Ambos estamos mojados.

Enciende el motor, luego nos vamos. Nos dirigimos hacia el océano. Nos tomamos de las manos durante todo el camino. Cuando llegamos, está vacío, por lo que aparcamos sobre la arena. Todavía está lloviendo.

Salto del coche, alzando mi falda, y llamó en voz alta.

—¿Listo?

Se enrolla su pantalón hasta las rodillas y luego me agarra de la mano.

—Listo.

Corremos hacia el agua, tropezando en la arena, gritando y riendo como niños pequeños. En el último segundo, me carga como si me llevara a través del umbral.

—Si te atreves a hacer un Belly lanzamiento ahora mismo, caerás conmigo, —le advierto, con los brazos apretados alrededor de su cuello.

—Iré a dónde quiera que tú vayas, —dice, lanzándonos al agua.

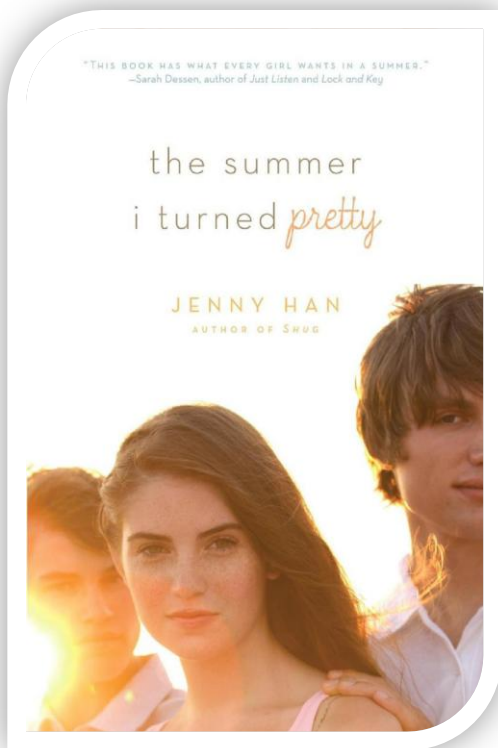
Este es nuestro principio. Este es el momento en que se convierte en realidad.

Estamos casados. Somos infinitos. Conrad y yo. El primer chico con quien aprendí a bailar, con el que lloré. El que siempre amé.



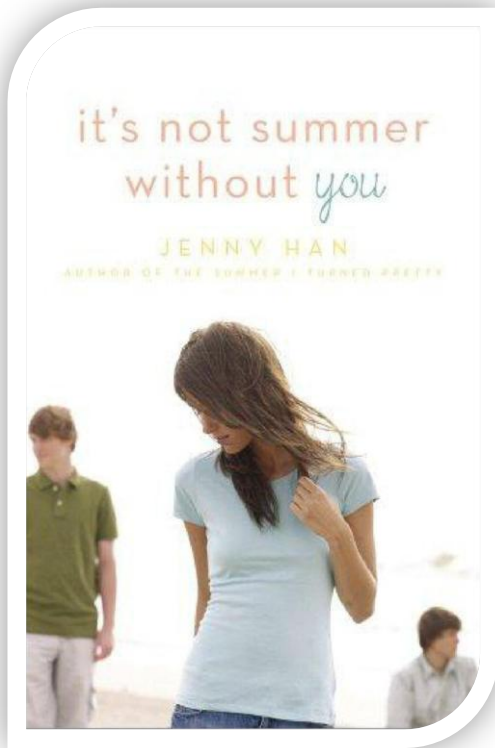
Trilogía Summer

I. The Summer I Turned *Pretty*



Belly mide su vida en veranos. Todas las cosas buenas, todas las cosas mágicas ocurren entre los meses de junio y agosto. Los inviernos son simplemente un tiempo para contar las semanas hasta el próximo verano, un lugar lejos de la casa de la playa, lejos de Susannah, y más importante, lejos de Jeremiah y Conrad. Son los chicos que Belly ha conocido desde su primer verano—Ellos han sido sus figuras de hermanos, sus amores, su todo lo demás. Pero un verano, un terrible y maravilloso verano, las mayoría de las cosas cambian, de la más extrema manera en que debió de haber sido desde el principio.

2. It's Not Summer Without *You*



¿Puede un verano ser realmente verano sin Cousins Beach?

Belly solía contar los días hasta que el verano llegara, hasta que estaba de regreso en Cousins Beach con Conrad y Jeremiah. Pero no este año. No después de que Susannah se enfermó otra vez y Conrad dejó de importarle. Todo lo que era justo y bueno se ha roto en pedazos, dejando a Belly desear por un verano que nunca llegará.

Sin embargo, cuando Jeremiah llama diciendo que Conrad ha desaparecido, Belly sabe lo que debe hacer para que las cosas estén de nuevo bien. Y eso solo puede ocurrir en la casa de la playa, los tres juntos, de la manera en que las cosas solían ser. Si este verano era real

y verdaderamente el último, debía terminar como comenzó— en Cousins Beach.

3. We' ll Always Have *Summer*



Han pasado dos años desde que Conrad le dijo a Belly que se fuera con Jeremiah. Ella y Jeremiah han sido inseparables desde entonces, incluso asisten a la misma universidad –pero su relación no ha sido precisamente el feliz para siempre que Belly había esperado que fuera. Y cuando Jeremiah hace el peor error que un chico puede cometer, Belly se ve obligada a cuestionar lo que ella pensaba era el verdadero amor. ¿Realmente tiene un futuro con Jeremiah? ¿Ha olvidado a Conrad? Es hora de que Belly decida de una vez por todas quien tendrá su corazón para siempre.

Staff:



➤ Traducción

- Mery St. Clair
- Andrea
- Skarlett
- Cam
- Ester
- Annaiss

➤ Corrección

- Mery St. Clair
- Rocio
- Mojo
- Vian!

➤ Diseño

- Mery St. Clair